II

JERÓNIMO MÜNZER

VIAJE POR ESPAÑA Y PORTUGAL

EN LOS AÑOS 1494 Y 1495

VERSIÓN DEL LATÍN

POR JULIO PUYOL

NOTICIA PRELIMINAR.

El VIAJE POR ESPAÑA Y PORTUGAL de Jerónimo Münzer, que ha permanecido inédito hasta 1920, en que fué publicado por el señor L. Pfandl en la *Revue Hispanique* con el título de *Itinerarium Hispanicum,* no es más que la parte correspondiente a nuestra península del *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, Franciam et Alemaniam,* escrito por Münzer con ocasión de un largo viaje que hizo por estas naciones en los años de 1494 y 1495.

El señor Pfandl, a quien debe agradecerse el buen servicio que con esta publicación ha prestado a las letras españolas, acompaña el texto de un estudio muy completo acerca del autor y de su obra, y de él voy a extractar las noticias que juzgo más merecedoras de ser conocidas.

Dice el señor Pfandl que el primero que sacó del olvido el manuscrito fué A. Schmeller, bibliotecario de Munich, dando a la estampa en 1847 un trabajo referente al famoso Hartmann Schedel, en el que se citan varias obras de Münzer, entre ellas el *Itinerario* que nos ocupa, y que Federico Kumstmann, por

consecuencia, sin duda, de esta cita, publicó en 1854 un libro de nuestro autor, que también se hallaba inédito, titulado *De inventione Africae maritimae et occidentalis videlicet Genee per infantem Heinricum Portugalliae,* incluyendo en él algunos fragmentos del *Itinerarium.* El señor Farinelli, que vió el manuscrito en Munich, estimándolo como la más importante relación de viajes por España en la Edad Media, recomendó al ilustre hispanista señor Foulché-Delbosc que diese a conocer su texto íntegramente, y este señor, a instancias del señor Pfandl, le ha concedido la prioridad para publicar en la mencionada revista la extensa parte que trata del viaje por España y Portugal, pensando con acierto que habría de ser la que mayor interés despertara en los lectores españoles.

Escasas son las noticias que tenemos del autor, pues no sabemos de él, según el señor Pfandl, sino que se llamaba Jerónimo Münzer, nombre y apellido que acostumbraba a latinizar transformándolos en *Hieronymus Monetarius;* que es casi seguro que naciese en Feldkirch (Vozelberg), aunque se ignora la fecha exacta de su nacimiento; que estudió en Pavía, en cuya Universidad recibió el grado de doctor en Medicina en 1479, cuando contaba unos diez y ocho o veinte años, yendo en 1480 a residir a Nuremberga, en donde ejerció su profesión; que en 1484, habiendo estallado una peste en aquella ciudad, emprendió un viaje por Italia, y que al declararse otra epidemia en 1494 volvió a salir de Nuremberga acompañado de tres amigos conocedores de lenguas extranjeras, con quienes visitó varias poblaciones alemanas, suizas, francesas y españolas, y, en fin, que murió el día 27 de agosto de 1508 a la edad de cuarenta y ocho o cincuenta años. Fué autor de varias obras, entre las cuales, y además del *Itinerarium,* se conocen las que llevan por títulos *De natura vini, De inventione Africae...* y *Liber Sancti Jacobi.* Era buen geógrafo y astrónomo, como lo acreditan la carta que escribió al rey don Juan II de Portugal, de la que luego hablaremos; su tratado *De inventione Africae,* especialmente en lo que concierne a Guinea, y el hecho de haber tomado parte muy principal en la construcción del célebre *globo terráqueo* de Behaim. Consta, asimismo, que tuvo grande amistad con Hartmann Schedel, en cuya biblioteca se reunían los

más famosos sabios y artistas de Nuremberga, y que con él colaboró en el *Liber Chronicarum.*

No cree el señor Pfandl que Münzer saliese la segunda vez de Nuremberga huyendo de la peste, como se ha supuesto, en mi juicio con harto fundamento, vista su reincidencia, sino que opina que su viaje debió de obedecer a causas muy distintas. Recuerda, en efecto, que Maximiliano, impresionado como todos los soberanos de Europa por el descubrimiento de América, inspiró a Münzer una carta para don Juan II de Portugal, primo del emperador, en la que le proponía una empresa marítima semejante a la de Colón, puesto que había de consistir en buscar por el Atlántico las costas de Asia. El navegante Martín Behaim, que se hallaba establecido en Portugal al servicio de aquel monarca, volvió a su país entre 1491 y 1493, en donde entró en relaciones con Maximiliano, Münzer y Schedel, y créese que a su regreso a tierras portuguesas fué encargado de llevar y de entregar al rey la carta antes citada, escrita con fecha 14 de julio de 1493; ahora bien, como Münzer, según se verá en la narración de su VIAJE, visitó en Evora repetidas veces a don Juan II, quien, además de dispensarle cordialísima acogida, tuvo con él largas y secretas conversaciones, y como, según propia declaración hecha en la audiencia que le concedieron los Reyes Católicos, el monarca de Portugal *le informó acerca de las cosas de Etiopía y de las tierras meridionales,* juzga el señor Pfandl muy probable que Maximiliano, cuyo vivo interés por los descubrimientos es bien conocido y a quien le constaba la mucha competencia de Münzer en tal materia, le confiase la misión de visitar al rey y de traerle personalmente la respuesta. Nada dijo en el *Itinerarium* ni en ningún otro sitio de lo tratado en aquellas entrevistas, por lo cual el señor Pfandl presume con Vignaud que el autor del relato lo omitió intencionadamente, sin duda, por no haber hallado muy dispuesto a don Juan a arriesgarse en semejante aventura.

* * *

Tuvo razón el señor Farinelli al juzgar que este es el más interesante viaje por España realizado en la Edad Media; de

mí sé decir que tan pronto como leí las primeras páginas, formé el propósito de traducirlo al castellano, para dar de este modo carta de naturaleza en nuestra patria a un documento que, además de ser grandemente curioso y de amenísima lectura, no deja de ofrecer importancia histórica y artística.

Es innegable, en efecto, que la narración de Münzer tiene que despertar interés en los lectores españoles, tanto por la época a que se refiere, como por las comarcas y ciudades que el viajero visitó en su peregrinación por la península, por las costumbres observadas y por las personas a quienes hubo de conocer y de tratar. Duró su excursión por España desde el 17 de septiembre de 1494 hasta el 9 de febrero de 1495; en estos cinco meses, no cumplidos, residió varios días en Barcelona, que comenzaba a reponerse de la crisis de cerca de medio siglo en que la habían sumido las revueltas civiles y la fatalidad de su idiosincrasia; ascendió a las ermitas de Monserrat y contempló los regios sepulcros de Poblet; deleitóse en los jardines de Valencia, ciudad que era entonces el emporio del comercio marítimo de España; vió los puertos de Alicante y de Almería; estuvo en Granada cuando aún no hacía tres años que era de la Corona de Castilla; presenció en ella los ritos de las mezquitas, las ceremonias fúnebres de los moros y recorrió las estancias de la Alhambra acompañado por el conde de Tendilla; marchó desde allí a Málaga y luego a Sevilla, en donde los hombres de otra raza traídos de las Indias fueron para él nuevo y sorprendente espectáculo; conversó en Evora con don Juan II de Portugal y entró en Lisboa en los inmensos depósitos donde aquel monarca, que era además gran mercader, almacenaba los ricos productos de su extenso tráfico con Africa y Europa; visitó la iglesia de Santiago, el castillo del conde de Benavente, los históricos muros de Zamora, los colegios insignes de Salamanca y el suntuoso monasterio de Guadalupe; vió en Toledo el entierro del cardenal Mendoza; fué en Madrid recibido en audiencia por los Reyes Católicos; oyó explicar en su estudio a Pedro Mártir de Angleria y recitar a sus nobles discípulos los versos de Horacio y Juvenal; admiró en Guadalajara el palacio del duque del Infantado, y en Zaragoza el templo de La Seo, la iglesia de los Mártires y el castillo de la Aljafería; habló en Pamplona con el rey don

Juan de Albret, quien para honrarle le mandó cubrir en su presencia, y, en fin, antes de trasponer las fronteras de España, de vuelta para su patria, escuchó en Roncesvalles las épicas gestas de Roldán y Carlomagno.

Münzer viajaba a caballo y, sin duda, valiéndose de alquiladores o de arrieros, aunque guarda silencio sobre estos particulares. No hablaba el castellano, pero es posible que lo hablase alguno de los tres compañeros que iban con él, que, como se ha dicho, conocían varios idiomas europeos; con los clérigos y monjes entendíase en latín, y en latín conversó también con el conde de Tendilla; mas, aun suponiendo que ninguno de sus colegas supiese la lengua del país, no hubiera sido para ellos obstáculo de gran monta, porque en todas las principales poblaciones españolas y portuguesas abundaban de modo extraordinario los mercaderes alemanes, quienes les dieron toda suerte de facilidades durante su permanencia en las localidades respectivas. Mercaderes de Augsburgo, de Franconia y de Ulma los agasajaron en Barcelona con inusitada esplendidez, cual si hubieran pretendido deslumbrarlos con sus riquezas, ofreciéndoles un banquete servido en vajillas de oro y plata y amenizado con músicas y danzas a la morisca; mercaderes de Rafensburgo, establecidos en Valencia, los acompañaron constantemente en sus correrías por la ciudad, mostrándoles lo más notable que había que ver en ella y regalándoles al partir joyas y vestidos; mercaderes de Kempten fueron sus *ciceroni* en Alicante, y les enteraron del tráfico del puerto y de las pingües producciones de la tierra; mercaderes de Fulda diéronles en Almería precisas noticias acerca de la mezquita habilitada para el culto cristiano y otras relativas a la reciente conquista de aquella plaza; impresores de Spira y de Strasburgo guiáronlos en Granada por sus calles laberínticas, y el conde de Tendilla puso a sus órdenes a un paje que hablaba las lenguas bohemia y latina; en Lisboa hospedáronse en un barrio en el que no había más que mercaderes alemanes y del que se dice en el *Itinerario* que estaba construído al estilo germánico; en el puerto visitaron una nave alemana, cuyo patrón les obsequió a bordo con una opípara merienda regada con cerveza de Danzig, bebida que Münzer debió de coger con verdadera avidez, porque confiesa que bebió hasta hartarse; en Guadalupe encontráronse con numerosos monjes y oficiales alemanes, entre

ellos el encargado de los talleres de sastrería del monasterio, y, en fin, hasta en un lugar tan insignificante como Redondela toparon con un tudesco de Francfort que los albergó en su vivienda, aunque agrega el autor que no por ser paisano dejó de cobrarles la posada.

Con ser tan interesante la relación del *Itinerario,* el lector, sin embargo, se desespera a veces por su extremado laconismo y echa de menos una porción de datos que Münzer pudo haber consignado, pero que no lo hizo, ya por no reconocerles importancia, ya por no tener tiempo para ello, ya por el temor de incurrir en prolijidad. Cierto es que habla de los campos y pueblos que recorría, no olvidándose jamás de apuntar las leguas de la jornada; de las ciudades, templos, monasterios, castillos y casas que visitaba; de las riquezas de iglesias y palacios; de las personas a quienes conoció y de algunas prácticas que, por lo extrañas, llamaron poderosamente su atención; pero, en cambio, dejóse, como suele decirse, en el tintero no pocas noticias que el lector desearía encontrar en aquellas páginas; las unas de mera curiosidad, cuales son las que se refieren a la vida de las ventas, al trato de las posadas y a los usos de los caminantes; las otras de positivo interés histórico, como son aquellas que atañen a muchas costumbres que necesariamente tuvo que observar; a las ideas, creencias y preocupaciones populares; al sentir de las gentes respecto del reciente descubrimiento de las Indias; a la persona de Cristóbal Colón, a quien es verdaderamente inexplicable que no nombre ni una sola vez, siendo tantas las ocasiones que se le ofrecieron para ello; a los escritores y artistas que por entonces florecían en España; al establecimiento de la imprenta en nuestra patria y a otros varios asuntos que hubieran dado al libro valor indiscutible.

Era Münzer hombre de una cultura general, adquirida en sus diversos estudios y aumentada por sus viajes, que sin haber sido suficiente para darle derecho a figurar entre los notables humanistas, excedió de los límites comunes en las personas ilustradas de su tiempo. Sus narraciones, sin embargo, por lo que concierne a España y aun cuando a primera vista parezcan tener la importancia de una tradición oral, de una variante literaria o histórica o de una versión contemporánea, han de ser acogidas

con reserva en no pocos casos, porque entre su desconocimiento del idioma y su ignorancia de nuestra Historia, confundió los hechos con harta frecuencia e hizo de ellos pintorescos, pero disparatadísimos relatos. Por otra parte, el amor que sentía por su país, ayudado por la circunstancia de hallar en España tantos alemanes como halló, lleváronle a ver influencias y vestigios germánicos en casi todos los lugares por donde pasaba y a atribuír sin fundamento alguno a sus conterráneos, ya una participación en los más señalados sucesos, ya la fantástica paternidad de muchas obras de arte.

Su profesión de médico y, por tanto, su conocimiento especial de las ciencias naturales, le predisponían, como no es raro que acontezca a los de su oficio, a ver las cosas en su aspecto utilitario, particularidad que muy claramente se aprecia en el texto de su VIAJE; porque, en efecto, pasó por tan nutridas bibliotecas como las de Sevilla, Toledo y Salamanca y apenas anotó en sus memorias tres o cuatro de los riquísimos códices que aquéllas atesoraban, y al entrar en la de Guadalupe no se le ocurrió apuntar otras noticias que las referentes al número de pupitres y a la buena encuadernación de los volúmenes; visitó los estudios salmantinos y contentóse con hacer una parca mención de sus cátedras, de sus maestros y de sus escolares; consignó los nombres de algunos de nuestros monarcas más famosos, pero ni uno solo de los que en España habían brillado en las Ciencias o en las Letras; en cambio fijábase con interés singularísimo en las especies raras de animales importados de Africa o de Asia, en las plantas propias de nuestro clima, en la fabricación o preparación de algunos productos, como el vidrio, el aceite y las pasas; en la construcción de los edificios, más bien desde el punto de vista de la solidez que en el aspecto artístico; en las máquinas, ingenios y aparatos; en el tráfico de los puertos, en el precio de las mercaderías, en las rentas de los monasterios, en el estipendio de los canónigos, en los frutos del suelo y en las producciones de la industria.

Münzer, como buen germano, tenía el carácter franco y la jovialidad algo candorosa de los hombres de su raza; miraba el mundo a través de un prisma de optimismo y en cierto modo epicúreo, y hallábase dispuesto a no buscar el lado amargo de

las cosas; por eso, todo cuanto ve le parece admirable, todo le produce regocijo, todo lo ensalza en términos de exagerado encomio: deléitase con los campos y jardines; siempre que tiene ocasión, sube a las torres de las iglesias para contemplar el panorama y comparar la superficie de la ciudad con la de alguna de su país; en Barcelona, se divirtió como pudiera divertirse un niño viendo un almizclero y un papagayo; enseñáronle una chumbera en Almería, y dedicó a su descripción mayor espacio que a la catedral de Salamanca, y en Monserrat púsose al cuello con infantil satisfacción la cadena de oro que llevaba el Rey Católico el día que Cañamás atentó contra su vida. Pero, no obstante esta simplicidad de espíritu, poseía un gran conocimiento del mundo, y, sin duda, su amistad con el emperador Maximiliano se lo había dado también de las costumbres cortesanas, porque la arenga que dirigió a los monarcas de Castilla, pródiga en hipérboles y ditirambos, extraordinariamente cuidada, tanto en su concepto como en su forma, aun cuando él asegure que fué una improvisación, demuestra de modo evidente que no le era ajeno el arte de captarse el favor de los reyes, ni ignoraba cuáles son los registros que se manejan para halagar la vanidad de los poderosos. Su ánimo, abierto y noble, no sabía lo que es intransigencia; pero aunque todas sus palabras sean reflejo y expresión de la más pura ortodoxia católica, acaso había sentido ya las primeras ráfagas de los aires de fronda que no iban a tardar en convertirse en el desencadenado huracán que conmovió a los pueblos de Europa; porque si elogia al rey don Fernando por su interés en fomentar la religión y le aplaude el destierro de los judíos, no desperdicia la oportunidad que se le ofreció en Lisboa de entrar en una sinagoga y de asistir a las ceremonias de su culto; si, usando de un tópico tradicional, llama al Corán libro estulto y engañoso y abomina de su autor, no por eso deja de presenciar en las mezquitas los ritos mahometanos ni de ensalzar a los moros por la observancia estrecha de sus prácticas litúrgicas, así como por la firmeza de su fe; si habla con respeto de los monjes y alaba su piedad, encuentra, sin embargo, un poco extraño que los sacrificios que impone la penitencia puedan cohonestarse con las refinadas comodidades y con las inmensas riquezas de Poblet y Guadalupe; y, en fin, si celebra la santidad del templo de Com-

postela, no se guarda de insinuar que sólo por la fe, que es la que nos salva, creemos que está allí el cuerpo del Apóstol, porque nadie, ni aun el mismo rey de Castilla, ha logrado verlo; ni tampoco tiene reparo en decir que si es cierto que los canónigos de aquella iglesia son celosísimos en el cumplimiento de sus deberes sagrados y en reverenciar al Santo dignamente, también lo es que no son menos celosos en atender a la ganancia. En una palabra: el libro de Münzer, aunque de carácter objetivo, escaso de crítica y limitado en su mayor parte a la concisa descripción de paisajes, de monumentos y, a veces, de costumbres y personas, revela, sin duda alguna, al hombre en cuyo espíritu había prendido la fecunda semilla del Renacimiento.

*
* *

En lo que concierne a la forma, preciso es reconocer que el *Itinerario* está muy lejos de poder ser presentado como un modelo de literatura. El latín de Münzer es chabacano y hasta macarrónico en múltiples pasajes; su léxico adolece de extrema penuria y su ortografía es arbitraria o vacilante; los adjetivos *preclarus, pulchrus, optimus, magnus* y otros de esta índole, fluyen de su pluma con tal insistencia, que hay casos en que uno de ellos aparece dos o tres veces en la misma línea; incurre, además, en innecesarias repeticiones y también en cierto desorden narrativo, que quizá se explique por la precipitación con que escribía, hasta el punto de que la relación queda con frecuencia reducida a simples notas de viaje, porque aunque tengo por indudable que el autor hizo la redacción definitiva cuando volvió a su patria, debió de retocar muy poco sus apuntes, lo cual, por otra parte, tiene la ventaja de dar a sus palabras acento de espontaneidad y ambiente de frescura.

Por lo que respecta a los nombres de lugares, como los transcribió tal como le sonaban, pero con ortografía y prosodia alemanas y latinizándolos después, excusado es decir que quedaron de tal suerte que no parecen referirse a tierras españolas: así, por ejemplo, *Vigera* es Figueras; *Golada,* Igualada; *Serfera,* Cervera; *Schatiffa,* Játiba; *Eltsch,* Elche; *Ferra,* Vera; *Almonikar,* Almuñécar; *Ursana,* Osuna; *Alfasin,* Albaicín, y *Elviovia,* La

Almunia de Doña Godina. Si, además, se tiene en cuenta que a los lapsos del autor hay que agregar las erratas del copista, se comprenderá sin grande esfuerzo las no pequeñas dificultades que ofrecía la traducción, no ya solamente para atinar con el significado de muchos vocablos y con el sentido de muchas frases, sino también para conseguir que el texto tuviera una sombra de forma literaria y no el aspecto de una narración pedestre y descarnada. Por esta causa, así como por otras que dejo expuestas, me he visto precisado a dar a las notas mayor amplitud de la que pensé darles en un principio y yo hubiera querido que tuviesen, pues aunque en todas ocasiones, pero singularmente en libros de esta clase, huyo de imitar el ejemplo de aquellos que toman las obras del ingenio ajeno no más que como un pretexto para lucir el propio, consideré que era necesario rectificar no pocos errores históricos y geográficos, explicar la significación de muchas palabras, interpretar los pasajes obscuros y completar algunas noticias acerca de hechos, personas o circunstancias cuando así lo requerían para su mejor inteligencia.

Todos los defectos, sin embargo, que pudieran señalarse al VIAJE de Münzer quedarían, ciertamente, compensados con el interés y la amenidad del relato, y por eso tengo la esperanza de que los lectores que no conozcan el original latino habrán de agradecerme el trabajo que he puesto en hacer esta versión castellana de tan notable documento.

JULIO PUYOL.

Madrid, agosto de 1923.

I

Llegada a España.

El Condado de Rosellón.—Figueras.—Gerona.

El día 17 de septiembre y habiendo recorrido siete leguas desde Narbona, llegamos a la famosa ciudad de Perpiñán, situada en una hermosa llanura al pie de los Pirineos; tiene de extensión otras siete leguas y se halla limitada al norte y al poniente por aquellos montes y al mediodía por el mar. Llámase esta llanura el condado de Rosellón y hay en ella cerca de cien villas, castillos y fortalezas, siendo Perpiñán la principal población de la comarca. Es tierra abundantísima en toda clase de frutos, y, singularmente, en un delicioso vino moscatel. Esta ciudad, como Ulma, es célebre por la afluencia de mercaderes, así como por sus excelentes paños de lana. La más hermosa de todas sus iglesias es la dedicada a la Virgen María, de reciente construcción, aún no terminada; en mi vida vi mayores arcos, pues juzgo que su anchura no será menor que el de la iglesia de San Sebaldo de Nuremberga. Nos hospedó un caballero llamado don Sigiberto, que vivía extramuros de la ciudad. Era su casa tan magnífica, que bien pudiera tomarse por palacio o castillo; en la parte de atrás, que caía al norte, tenía dos grandes y feracísimas huertas, circundadas de un ámbito por el estilo de los que se ven en los claustros de los monasterios de Alemania, cubierto de emparrados de diferentes clases y a los lados árboles de varias especies. Una de estas huertas medía doscientos treinta y dos pasos de lado, por lo cual podrá formarse idea de lo dilatado de su superficie, y en sus cuadros producíanse todos los frutos que suelen darse en aquella tierra. En el mes de septiembre, que era el que corría a la sazón, estaban en su fuerza los naranjos, los granados, las parras, las higueras, los almendros, los nísperos, los melocotoneros y otros innumerables árboles frutales, cuya vista nos causaba la ilusión de hallarnos en un paraíso. Regábanse ambas huertas muy cómodamente por medio de un acueducto que traía el agua de un manso río que pasaba por delante de la finca. Creo, en fin, que en una hora no acabaría de contar tan-

tas maravillas; bien puedo asegurar que ni yo ni mis compañeros vimos jamás huertas como aquéllas, y según nos dijeron los criados de la casa, lo mismo afirman cuantos viajeros las visitan. Desde hace treinta años, el condado era territorio del rey de Francia, porque lo había recibido en prenda del rey de Aragón; pero el año que don Fernando tomó a Granada hubo de reclamarlo del francés y éste se los devolvió, tornando a pertenecer a la corona de España (1).

Salimos de Perpiñán el 19, y después de andar tres leguas por la falda de los Pirineos, de pasar por la villa de Le Boulou (2) y por la garganta llamada el *puerto* (o sea la *puerta* de los montes); de atravesar un mal camino, áspero y abrupto, que hay a mano derecha, y de dejar atrás una buena fortaleza construída en la cúspide de una alta montaña, salvamos las cumbres y llegamos a La Junquera (3) y a Figueras (4), ya en tierra de Cataluña.

El 20, saliendo de Figueras, hallamos a las cinco leguas la antigua y noble ciudad de Gerona (5), sede episcopal, famosa por su iglesia mayor, cuyo primer prelado, San Narciso (6), goza de gran fama por sus milagros. La ciudad está como dividida en dos por un clarísimo río.

---

(1) El tratado de devolución del condado se acabó de concertar el 18 de enero de 1493. (V. Zurita, *Historia del Rey don Fernando el Católico,* lib. I, cap. IV.)

(2) En el texto: *Volon.* Le Boulou, a seis leguas al mediodía de Perpiñán, se halla en el antiguo camino de Barcelona a Montpeller, como puede verse en la *Ruta de Madrid a Berna,* que aparece en la *Relación del viaje del Duque de Medinaceli a Nápoles* (1747-48), para apadrinar en nombre de Fernando VI al infante don Felipe, hijo de los reyes de las Dos Sicilias; en dicha *Ruta* se marcan tres leguas de Junquera *al Boló* y otras tres *del Boló* a Perpiñán. (V. Paz y Mélia, *Archivo y Biblioteca de la casa de Medinaceli,* serie 1.ª, Histórica, pág. 233.) En la misma obra insértase el *Diario puntual del viaje a Nápoles* hecho en 1772 por los duques de Arcos y los marqueses de Guevara, Cogolludo y Peñafiel, y en él se dice: "...y pasando el río Llobregat y el pueblo de Bellaparda, primero de Francia, al subir los Pirineos, y la *Villa del Boló,* dormimos en Perpiñán" (pág. 251).

(3) En el texto: *Junckera.*

(4) En el texto: *Vigera.*

(5) En el texto: *Hyerona.*

(6) El primer obispo de Gerona fué San Poncio, muerto el año 304, y le sucedió San Narciso, que padeció el martirio en 307. (V. Villanueva, *Viaje literario,* t. XIII, pág. 1.)

II

BARCELONA.

§ 1. La ciudad.

El 21 del citado mes y al cabo de andar catorce leguas desde Gerona, llegamos a la celebérrima ciudad de Barcelona, situada a la orilla del mar Baleárico y cabeza de Cataluña, cuya muralla, que rodea todo el cuadrado recinto hasta la marina, está magníficamente construída con piedra de sillería y dotada de fuertes y torres para su defensa. Al mediodía del mar, extiéndese una hermosa planicie y por oriente, occidente y norte hay una especie de anfiteatro de fértiles montañas, en uno de cuyos lados, que es el que cae a la parte de la ribera, está edificada Barcelona. Como he dicho, la robusta muralla ciñe toda la ciudad y en medio de ésta, y sobre una altura levántase la espléndida y arrogante catedral, con la advocación de la Santa Cruz. La fábrica es verdaderamente exquisita y en sus naves hay más de veinte altares con dorados retablos; tiene una escogida librería y jardines plantados de naranjos, limoneros y cipreses. Nos enseñaron el riquísimo tesoro de la iglesia y, entre otras muchas alhajas, una custodia que pesaba noventa y cuatro marcos (1), de oro purísimo, cuajada de perlas y piedras preciosas, pieza que, ciertamente, causa admiración. La obra del templo es también cosa peregrina. Bajo el presbiterio, hay una cripta en la que reposa el cuerpo de Santa Eulalia virgen, que padeció el martirio en tiempo de Diocleciano, y arden allí continuamente veinte lámparas.

---

(1) El marco tenía ocho onzas, o sea media libra. No sé cuál sería el valor exacto del marco de plata en 1494, aunque debía de ser de unos 65 reales, pues dice Colmenares que en 1497 los Reyes Católicos "mandaron labrar plata *cendrada* de 11 dineros a 65 reales por marco". (*Historia de Segovia,* ed. de 1922, t. II, pág. 361.) Este valor se había elevado a 67 reales en 1528, según se ve en el *Inventario de los bienes relictos a la muerte de don Lorenzo Suárez de Figueroa, marqués de Priego,* documento en el que se lee la siguiente nota: "...cada marco de plata que se da a la Casa de la Moneda para labrar, se recibe en 67 rs." Paz y Mélia, *loc. cit.,* pág. 147.) Según el mismo Colmenares, el marco de oro tenía 23 quilates y de él se sacaban 65 piezas y tercio a 11 reales de plata cada una.

Yo subí a la torre, que es altísima, y desde ella, cual si mirase en un espejo, pude formar cabal idea del aspecto y situación de la ciudad; ¡qué hermoso espectáculo!

Entre el recinto de Barcelona y sus contornos, es decir, en dos leguas a la redonda, cuéntanse más de treinta monasterios de monjes y monjas, número doble de los que hay en Nuremberga, en su mayor parte de piedra; saliendo por la puerta de San Antonio, hacia el occidente y en dirección al mar, no se ve otra cosa que huertas, campos y numerosísimos parajes plantados de granados, limoneros, nísperos, naranjos, palmeras, alcachofales, pinos, viñas y melocotoneros, porque la tierra es pingüe y fértil. Al norte, pasada la puerta del Angel, está el monasterio de menores de San Francisco, con la advocación de Santa María Jesús. ¡Oh, cuánto esmero se advierte en la selecta librería, en las celdas de los religiosos, en los huertos, en las fuentes para el riego y en los varios cultivos de la tierra!

En la iglesia catedral hay más de cuarenta y cuatro canónigos; los demás sacerdotes adscritos a ella llegan a doscientos, y aun exceptuados los de San Justo, El Pino y Santa María del Mar, puede asegurarse que pasan de dos mil los religiosos de uno y otro sexo que dependen de aquel templo.

§ 2. Del gobierno de la ciudad.

Ha cuarenta años, estaba Barcelona en el apogeo de su florecimiento por haber logrado en su comercio un desarrollo considerable; pero los reyes de Aragón, por causa de las continuas guerras, fueron sucesivamente dando en garantía del pago de sus deudas todas las ciudades del condado de Cataluña. No obstante, andando el tiempo, Barcelona rescató los censos y derechos con que los monarcas gravaron el condado de Rosellón, Gerona y Tortosa, y ahora vive completamente libre. Su gobierno consiste en elegir cada tres años tres varones: uno por el brazo eclesiásico, otro por el de los nobles y el tercero por la comunidad. Estos tres se reúnen diariamente en una magnífica casa llamada la *Diputación* (que es como si dijéramos *casa diputada* para tal menester), en la que reciben los tributos que antiguamente se pagaban al rey y los adjudican a los

fines que conviene, teniendo sus escribanos que llevan por escrito la relación de cuanto se hace. Hay además otros tributos que no son del rey, sino propios de las ciudades y villas, y cada una de éstas dispone de los que le corresponden según juzga oportuno. Hace cuarenta y cuatro años que, movida de soberbia y de otras malas pasiones, la gente popular se rebeló contra los señores de la ciudad, lo cual fué causa de que huyesen de ella los más ricos y de que el comercio derivase hacia Valencia, que es al presente el lugar más próspero de España, y así, Barcelona parece ahora casi muerta comparándola con lo que antes fué (1).

§ 3. De la Lonja de los mercaderes.

A la orilla del mar (2) álzase un soberbio edificio, coronado de una cúpula, que semeja a un mismo tiempo iglesia y gran palacio; junto a él, vese una hermosa huerta con diez filas de naranjos y limoneros; en su centro una fuente, y a los lados asientos de piedra. A esta casa acuden los mercaderes dos veces al día a tratar de sus negocios, y la llaman *la Lonja* (3), es decir, la casa de la contratación, y hay en ella cambio y banca muy bien ordenada para la custodia del dinero.

§ 4. La casa del infante don Enrique.

El infante don Enrique, que murió en Nápoles el año 1453 de un tiro de bombarda, dejó un hijo de su mismo nombre (4); éste y don Fernando, hoy rey de España, son hijos de hermanos. El infante, más dado al ocio y a los deleites que a

(1) Refiérese el autor a las revueltas que comenzaron con el gobierno del Príncipe de Viana.

(2) Hoy, por el terreno ganado al mar, ha quedado dentro de la población.

(3) El *Diccionario* de la Academia da como etimología de la palabra *lonja* la italiana *loggia*, pero creo más bien que se derive de la árabe *alhóndiga* (*alfondec*) o *lóndiga*, pronunciado el vocablo con prosodia lemosina (*lóndixa, londxa, lonxa*).

(4) El que murió en Nápoles (no en 1453, sino en 1438) fué el infante don Pedro, hermano de don Alfonso V de Aragón y del infante don Enrique, que tanta parte tuvo en las alteraciones de Castilla durante el reinado de don Juan II. El hijo de este Infante, llamado también Enrique, es del que se habla en el presente capítulo.

las empresas bélicas, ha construído recientemente junto a San Francisco una casa de tal riqueza que no se concibe que pueda ser superada; todas las piezas de ella tienen alfombras con figuras varias de colores y las telas están bordadas con flores de oro purísimo. ¡Casa suntuosa en verdad! Vimos allí un almizclero, animal mayor que el zorro; cabeza, boca y orejas semejantes a las del armiño; color gris con manchas blancuzcas y oscuras; cola y pies de perro, bicho colérico y furioso. Estaba en una jaula de madera, sujeto con una cadena. El que lo cuidaba mandó que con la cadena lo amarrasen por la cabeza a la jaula y, tirándole de sus patas traseras, le levantó la cola, nos enseñó su miembro (porque era macho), y cogiendo los genitales, los invirtió como quien vuelve una bolsa del revés, dejando a la vista dos cavidades, una en cada testículo; en una de ellas introdujo una cucharilla de vidrio liso, y en tres veces extrajo como dos dracmas de substancia odorífera, con la que me untó la mano, que estuvo oliendo a almizcle durante varios días. Después nos enseñó un papagayo del tamaño de un grajo o de una urraca, con plumas blancas y grises en todo el cuerpo, y especialmente en el cuello, como los halcones y gavilanes de Alemania; tenía la cola de la longitud de la de un grajo, pero roja como el minio, y el pico y las patas como todos los demás papagayos; habla también como los otros, porque es verdadero papagayo, aunque de distinto género que los verdes. Por último, nos enseñó un tordo de color azulado, que, según se nos dijo, pronuncia algunas palabras, aunque nada le oí hablar mientras estuvimos allí.

§ 5. Los monasterios de Menores y de Santo Domingo.

Próximo a esta casa, y a la orilla del mar, está el gran monasterio de la Orden de San Francisco y dentro de él otro más pequeño con sencillos claustros, refectorio, celdas e iglesia a modo de cripta, que el santo mandó edificar y en donde hizo estrechísima vida por tiempo de varios años, cuando la ciudad era aún muy reducida. La iglesia no tiene más que una ventana cuadrada, con rejas de hierro, a la que venían los marineros a oír misa y la predicación del fundador. Actualmente se ve en el templo una antigua y modesta imagen de la Virgen, que era

entonces todo su adorno; pero el edificio comienza ya a desmoronarse por varias partes. No hay en él frailes de observancia, aunque sí doctísimos varones, como el sutil Juan de Berga, anciano de sesenta y siete años, que se distinguió en el concilio de Basilea, de gran sabiduría y, para su edad, de excelente memoria. En el coro (1) de la iglesia de San Francisco hállanse los nobles sepulcros de los reyes de Aragón, en uno de los cuales vimos el cuerpo embalsamado de una reina, que murió ha más de ochenta años, y que se conserva íntegro. Hay también un bellísimo retablo. El monasterio tiene una gran huerta regada con el agua que un asno saca constantemente del pozo por medio de unos recipientes que en él se llenan y cuyo contenido va por varias canales a regar todas las partes de la huerta.

Vi asimismo el monasterio de Santo Domingo, que es admirable, y en algunas cosas no inferior al antecedente. En las iglesias del uno y del otro cuelgan numerosas banderas de los próceres que en ellas están sepultados y que ofrecen un señoril y bello espectáculo.

§ 6. De la administración de justicia en Cataluña.

En tiempos pasados la administración de justicia era pésima en Cataluña, porque las artimañas de los curiales, cual suele suceder en Alemania, pervirtieron las nociones de lo equitativo y de lo justo; pero el año que el serenísimo rey estuvo en Barcelona (2) congregó al condado, y con el beneplácito del monarca se crearon ocho doctores en leyes, pagados por la Diputación a 500 libras anuales cada uno (que equivalen a 600 florines rhinenses), y un virrey con jurisdicción en todo el territorio. Dichos doctores, en cuanto oyen a las partes y practican la prueba, señalan día para la sentencia, que es inapelable, estándoles prohibido, bajo penas pecuniarias y corporales, recibir presentes, aunque muchas veces y ocultamente se les hacen proposiciones de esta índole. Con tal sistema se resuelven ahora más negocios en un año que antes en veinte. Acabada de implantar la reforma, fué el rey quien perdió el primer pleito, pues habiendo acudido con su demanda cierto

(1) Téngase en cuenta que, por lo general, llámase *chorus* en el texto a lo que hoy se designa con el nombre de *presbiterio*.

(2) En 1492-93.

boticario, pidiendo mil ducados que por drogas y medicinas le adeudaba el difunto monarca, padre del actual, se dió sentencia contra el rey, para que, como heredero, pagase al boticario todo lo que su padre le debía. Si los dichos ocho doctores y el virrey juzgaren torcidamente por causa de dolo, de favor, de ira o de odio, cabe la apelación ante el rey, y si se les probare que fallaron injustamente, el apelante es absuelto, los jueces condenados en su lugar y aun compelidos a pagar los perjuicios con sus bienes. ¡Que el Dios del cielo quiera conservarles esta justicia! En aquellos días habían sido condenados por falso testimonio un hombre y su mujer, quienes declarando que cierto hombre honrado era *marrano* (1), hiciéronle quemar en la hoguera; pero descubiertos los falsos testigos por otros verdaderos conversos, fueron atados, montados en asnos y azotados con correas hasta que les dieron muerte.

§ 7. El Concejo de la ciudad.

La ciudad de Barcelona tiene una hermosa casa de Concejo, con amena huerta y capaces dependencias, donde se juntan los regidores para despachar los negocios del común. Enseñáronnos una sala con apariencia de biblioteca, por estar llena de grandes volúmenes, en cada uno de los cuales anótanse los anales que corresponden a un año, pero no solamente los que conciernen a la administración o al gobierno, sino también a todo lo demás que ocurre, y así, cuando surge alguna duda acerca de lo que se hizo o aconteció tiempo atrás, no hay más que buscar en los libros el año y día de que se trate para averiguarlo en seguida.

§ 8. Agasajo que nos hicieron los mercaderes alemanes.

Entre otros mercaderes alemanes que allí vivían a la sazón, estaban Gregorio Rasp, de Augsburgo; Erardo Wigant, llamado Frank, de Mergentheim, ciudad de Franconia, y Wolfang Ferber, de Ulma; asimismo hallábase en la ciudad fray Juan, de la Orden de San Francisco, a quien conoce mucho el doctor Stahel, su

(1) Así llamaban entonces a los judíos y a los conversos, pero particularmente a estos últimos; Münzer los nombra siempre de este modo. Según la Academia, la palabra *marrano* derívase del anatema *Maran atha*, empleado por San Pablo, que en hebreo quiere decir *Nuestro Señor viene*.

amigo Nicolás y Leonardo, que tiene un hermano en la casa de los teutones de Nuremberga, todos los cuales nos regalaron con extremada liberalidad. Convidados en sus casas, nos sirvieron en vajillas de oro y plata; comimos y bebimos al uso catalán; durante el banquete, músicos con diversos instrumentos tocaron continuamente para solazarnos, cantaron coros y bailaron al estilo morisco. A buen seguro que no se harían tales agasajos ni a un barón ni a un conde de Alemania: ¡qué manjares, qué frutas, cuán varias clases de reparadores vinos! Y como no es posible dar cabal idea de ello, hagamos recaer las alabanzas en nuestros huéspedes, en sus hijos y en sus amigos.

§ 9. Las alcantarillas.

Tiene Barcelona en su mayor parte, singularmente en las plazas, cañerías y canales subterráneos por los que van a verterse en el mar los residuos de las cocinas y las inmundicias de las privadas. Si se cometiera la imprudencia de cargar con exceso el pavimento, se hundiría el suelo de las plazas y de las calles (1). Son semejantes a las de Nápoles y Pavía, ciudad longobarda, y a las de Valencia, principal población de España (2).

III

Monserrat.

El monasterio.—Las ermitas.—Los ornamentos.—Leyenda de Garín.

El día 26 salimos de Barcelona y andadas siete leguas, llegamos, ya muy tarde, a Monserrat. Entre varias montañas, hay

(1) El inciso léese en el texto de este modo: *Que si ab externis hominibus non avisati gravarentur, singularum platearum meatus et stratum aperirent.* Después de dar muchas vueltas a tan extraño párrafo y de consultarlo con personas muy doctas en la lengua latina, no hallo mejor *traducción libre* que la que propongo, aunque con el carácter de mera conjetura.

(2) Más de un siglo después de haber estado Münzer en Barcelona seguían siendo las alcantarillas una de las particularidades notables de la ciudad, porque hablando de ella, escribía Luis Núñez en 1607: *Plateas habet latas et apertas et, quod in Hispaniam rarum est, cloacarum beneficio mundas. (Ludovici Nonni Hispania sive populorum urbium insularum ac fluminum in ea accuratior descriptio;* ap. *Hispania Illustrata,* t. II, pág. 464).

una elevadísima que parece alzarse hasta las nubes, cortada en dos como por una sierra; casi toda ella está formada por grandes y peladas peñas, entre cuyas grietas crecen varias clases de arbustos. Desde su falda, subimos por un largo, estrecho y anfructuoso camino, y al cabo de mil pasos bien cumplidos hallamos el famosísimo monasterio llamado de Nuestra Señora de Monserrat, situado en una cavidad que se abre en la montaña. Viven en él monjes de San Benito, de rígida observancia, traídos este año de Castilla por el rey don Fernando, después de haber expulsado a los que había anteriormente por causa de su vida liviana e irregular. Asimismo, dió el abad una pequeña diócesis en una comarca próxima al condado de Rosellón para tenerle propicio en los pleitos que allí puedan suscitarle. Es lugar muy devoto. En el altar mayor arden día y noche veintitrés lámparas, casi todas de oro y plata. Conté, además, diez y siete grandes cirios, algunos de ellos de diez y de doce centenarios (1), regalados anualmente por las gentes que habitan en las villas circunvecinas y que en las fiestas mayores lucen desde la consagración hasta la consumación. Al día siguiente, que era sábado, después de oír misa cantada con órgano, emprendimos la ascensión por un camino angosto, áspero y peligroso, formado por escalones tallados en la misma roca. Vencido, al fin, con no poco trabajo, llegamos a la primera ermita, que lleva el nombre de Nuestra Señora de Monserrat; subiendo más todavía, hacia la izquierda, llegamos a la segunda, llamada de la Santa Cruz; luego a la tercera, que es la de la Santísima Trinidad, situada aún más arriba, a la que se va por un camino peligrosísimo, ampliada y

(1) San Isidoro da la equivalencia de 100 libras para el centenario: *Centenarium nomen est eo quod centum librarum ponderis sit* (*Etymol.*, lib. XVI, cap. XXV), luego, según esto, los cirios de Monserrat pesaban de 1.000 a 1.200 libras, o sean kilogramos 460 a 552'096. Cierto es que el peso de la libra ha variado mucho con los tiempos y lugares, pero aun haciendo el cómputo con el peso de 16 onzas puede comprobarse la exactitud *aproximada* del cálculo con un dato que aparece en otro capítulo del *Itinerario*, pues, hablando de la campana grande de Toledo, dice Münzer que pesaba 400 centenarios; ahora bien, suponiendo, por ser hipótesis muy verosímil, que la que él vió el año 1495 tuviese un peso próximamente como la actual (pues fué refundida en el siglo XVIII), que es 17.515 kilogramos, resultará que aquélla pesaba 40.000 libras, o sean kilogramos 18.403'200, peso que, como se ve, es, con poca diferencia, el mismo que tiene la que hoy conocemos.

decorada por fray Bernardo Boil, a quien conocí en Madrid (1); por último, y tras un camino aún más peligroso que el anterior, llegamos, sudando a mares, a la de San Salvador; pero fatigados de tan penosa y arriesgada caminata, no quisimos subir a ver las restantes. Las ermitas son doce, distribuídas entre lo alto y lo bajo del monte, todas ellas edificadas con exquisito gusto. Tiene cada una su linda capilla con muy buenos ornamentos; huertos amenísimos, y aun las hay con dos y tres para comodidad y desahogo de la vivienda; dormitorio, cocina y aljibes de agua frigidísima que nunca o rara vez les falta, conducida por tuberías de cobre, como las que llevan el vino desde los lagares a las cubas. Es, en suma, paraje hermosísimo para eremitorio. Los monjes que viven en él bajan al monasterio cada ocho días o aquellos en que cae una fiesta solemne, a proveerse del viático, y se les suministra abundantemente pan, vino y otras cosas necesarias. El hombre contemplativo y amante de la soledad no podría encontrar sitio más adecuado para su gusto. Como todas las ermitas hállanse orientadas al mediodía, sus campos siempre están verdes, y el lugar es tan placentero que hace olvidar los trabajos y penitencias. Hay ermitas dedicadas a San Jerónimo, a San Onofre, a Santa Catalina, a San Antonio, etc., porque, como antes advertí, son doce, esparcidas por la montaña. Hecha esta visita, tornamos por

---

(1) Gallardo da las siguientes noticias referentes al padre Boil: Nació en Tarragona hacia el año 1445; siendo mozo, tomó el hábito y profesó en Monserrat; hizo vida eremítica en una de sus ermitas llamada de la Trinidad y en ella tradujo del latín el libro de las *Colaciones* del abad Isaac, impreso en 1482 en el monasterio de San Cucufate. Añade que en el tomo VI de la *Colección Muñoz* consérvase manuscrita la vida de Boil, hecha por el premostratense don Jaime Caresmar, documento en el que consta que aquél fué uno de los doce varones apostólicos primeros que se enviaron de propaganda a las Indias. (*Ensayo*, II, cols. 103 a 105.) Ocúpase también de este monje el padre Villanueva y dice que no puede persuadirse a que el lugar de la edición citada fuese el monasterio de San Cucufat de Vallés, ya por no quedar en él memoria alguna de haber tenido imprenta, ya por no convenirle el nombre de *Vallis Aretanae*, pues nunca se llamó de esta manera, por lo cual conjetura que el lugar de la impresión sería algún monasterio de San Cucufate establecido en el Valle de Arán. (*Viaje*, t. VII, pág. 155.) Es posible que fuese impresa en el monasterio por alguno de los impresores ambulantes que entonces y después andaban por España trabajando *a domicilio*.

el mismo camino tortuoso y arriesgado, entrando en el monasterio a las dos de la tarde.

Después de comer, fuimos a la sacristía con el prior, varón docto, que nos enseñó los vasos sagrados y las alhajas de oro y plata, de primorosa hechura, las cuales, según nos dijo, pesan ochocientos marcos. Vimos luego las vestiduras, que son numerosísimas, todas ellas de seda bellamente bordada con hilo de oro y plata. Entre otras joyas, nos mostraron una cadena de oro de cuatro marcos que llevaba el rey don Fernando el día que un loco en Barcelona quiso atentar contra su vida (1), alhaja de que aquel mismo año hizo donación al monasterio; está obrada con grande arte y yo me la puse al cuello. No menos suntuosos son los presentes hechos por doña Isabel, esposa del príncipe de Portugal (2) después de que éste, a los siete meses de haber celebrado en Evora su matrimonio, murió de una caída del caballo yendo de caza por la ribera del Tajo; doña Isabel, desde entonces, hizo voto de castidad y de no dormir en ropas de lino, sino de lana; lleva vida ejemplar y ha regalado a la Virgen de Monserrat muchas labores de sus manos.

Al salir del monasterio volvímonos a contemplar el sitio en que está enclavado. Subimos luego a una cueva, y entrando por su ancha boca vimos el lugar en donde el año 853 hizo estrechísima penitencia Juan Garín (3), natural de Barcelona. Cuén-

---

(1) Verificóse el atentado el 7 de diciembre de 1492.

(2) Münzer dice equivocadamente que la esposa (hija de los Reyes Católicos) llamábase doña Juana y que su marido (el príncipe don Alfonso, hijo de don Juan II de Portugal) era el monarca de aquel reino. Lo raro es que no incurra en las mismas equivocaciones al hablar más adelante de las hijas de don Fernando y de doña Isabel, lo cual demuestra que, como se ha dicho en la *Noticia preliminar*, el autor debió de corregir muy poco sus apuntes de viaje.

(3) En el texto: *Garus*. Esta es la conocida leyenda de *Garín*. Con tal motivo, dice por nota el señor Pfandl que la versión de Münzer, que discrepa de las conocidas hasta ahora, puede tener cierta importancia literaria por proceder, sin duda, de una tradición oral que el autor oiría referir en la comarca; posible es que así sea, pero, sin embargo, debe tenerse en cuenta lo que he indicado en la *Noticia preliminar* acerca del valor que ha de concederse a las variantes de esta índole que aparecen en el *Itinerario*. La versión de Münzer no difiere fundamentalmente de la de Cristóbal de Virués en su poema *El Monserrate*, aunque sí en los accidentes, como advertiré en los pasajes respectivos.

se que habiendo llegado a oídos del conde barcelonés (1) la fama de santidad de Juan, le envió una hija suya que estaba endemoniada, con el fin de que la librase del enemigo (2); pero él, tentado de la lujuria (3), la conoció carnalmente, y después, temiendo que lo supiese el conde, la mató (4) y la enterró en una cripta. Tras de ello, fué a Roma (5), y durante siete años hizo en el desierto cruelísima penitencia, pues iba siempre desnudo y a cuatro pies como las bestias, hasta el punto de que, convirtiéndose poco menos que en una fiera, fué cogido por unos cazadores (6), quienes, como viesen que se negaba a hablar, condujéronle a Barcelona amarrado con una cadena. Al entrar en la ciudad, pasó junto a él una mujer que llevaba en brazos un niño de seis meses, el cual, en el mismo instante, exclamó en alta voz: *¡Ponte en pie, Juan Garín* (7); *perdonados te han sido tus pecados* (8). Garín entonces volvió al lugar en que había enterrado a la hija del conde y abriendo la sepultura la encontró

---

(1) Wifredo *el Velloso.*

(2) Según el poema, el demonio, del que estaba poseída, habíase albergado en su cuerpo para perder a Garín y fué el que indujo a la doncella a pedir que la llevaran al eremitorio en donde aquél estaba y que la dejasen con él nueve días, afirmando que al cabo de este tiempo se vería libre del enemigo.

(3) En el poema: inducido por otro demonio que había tomado la forma de un monje penitente y habitaba en una cueva próxima a la de Garín.

(4) En el poema: aconsejado del demonio que se ocultaba bajo el hábito de monje.

(5) En el poema: antes de ir a Roma, Garín se hizo soldado y como tal peleó en Africa e Italia; cogiéronle prisionero y fué condenado a muerte, pero salvado milagrosamente, acudió al papa, que era San León IV, confesóle sus crímenes y el pontífice le impuso la penitencia de volver a Monserrat andando a cuatro pies y de no ponerse en dos hasta el día en que oyese hablar a un niño de tres meses.

(6) En el poema: los que le cogieron eran los monteros del conde, que había ido a cazar a la montaña de Monserrat.

(7) En el texto: *Garri.*

(8) En el poema: después de cazado, el conde lo expuso durante mucho tiempo a la contemplación de las gentes, que no acababan de convencerse de que fuera hombre. Pasados algunos años, al conde le nació un hijo, y con tal motivo ordenó que en la ciudad se hiciesen regocijos públicos, los cuales terminaron al cabo de tres meses con un banquete que el conde dió en su palacio, y como Garín anduviese alrededor de la mesa y trajesen al niño, éste rompió a hablar con las palabras que se indican en el texto.

viva (1). Inmediatamente fundaron allí un monasterio para hombres y mujeres (2), y ambos, al cabo de una vida de extremada austeridad, murieron en el Señor. Andando el tiempo, las monjas fueron trasladadas a Barcelona por haberse construído para ellas el monasterio de San Pedro (3), donde siguen al presente. Enumerar los milagros que allí se han hecho por intercesión de la Virgen sería el cuento de nunca acabar. No lo sería menos hablar por menudo de la historia de cierta fuente milagrosa que hay en un castillo situado un poco más abajo del monasterio: dícese que ha luengos años, un día de la Virgen, acudieron allí muchas personas que carecían de agua y a quienes los señores no habían querido dársela; subieron al monasterio, y, al llegar a este paraje, surgió la fuente, secándose, en cambio, la de los señores, por lo cual llámase hoy la *Fuente del Milagro*. Bebimos en ella.

IV

Camino de Valencia (4).

§ 1. Igualada.—Santa Coloma.—Cervera.—Monasterio de Poblet.

El domingo 28 de septiembre, tomando otro camino hacia el norte, descendimos con algún trabajo durante tres leguas; pasa-

(1) En el poema: Garín, después de haber confesado que era el matador de la hija, volvió a Monserrat con el conde y su comitiva; el viaje tenía por objeto exhumar el cadáver para darle digna sepultura y, además, ver la imagen milagrosa de la Virgen, que por entonces se había aparecido en aquel paraje.

(2) En el poema: el monasterio se fundó solamente para mujeres, a quienes se dió la regla de San Benito, y la hija del conde fué la primera abadesa. Garín se retiró a su antigua ermita y allí hizo penitencia hasta el fín de sus días.

(3) San Pedro de las Puellas.

(4) Debo advertir que la división de capítulos hecha en esta edición no siempre coincide con la del manuscrito: así, por ejemplo, éste y el capítulo siguiente están en el *Itinerario* formando uno solo con el titulado *De monasterio Montis Serrati*, aun cuando Monserrat nada tenga ya que ver con él. Cosa análoga sucede en otras muchas partes de la obra, razón por la cual he creído conveniente, para la mayor claridad, hacer una nueva separación de las materias y aun variar y ampliar en algunas ocasiones los epígrafes de los capítulos, en vista de que los que a veces se leen en el *Itinerario*, o no concuerdan con el contenido del texto, o no indican todos los asuntos de que en él se trata.

mos por Igualada (1) y por Santa Coloma (2) (a tres leguas de la anterior), y en esta última población nos enseñaron la cabeza de Santa Colomba. Ha de saberse que las leguas de Cataluña son sumamente largas, de áspero camino, y que en esta ocasión cabalgamos durante cuatro o cinco días. A las dos leguas al norte, en dirección de Zaragoza, hállase Cervera (3), de ilustre historia.

El día 29, que era el de San Miguel, después de andar tres leguas bien cumplidas, llegamos a hora del mediodía al celebérrimo monasterio de Poblet, que está en una hermosa llanura, al pie de altísimas montañas. El monasterio es de tan magnífica fábrica y tiene tantos patios, estancias, despensas, claustros y muros tales y tan gruesos que circundan su recinto, que más bien se cree estar dentro de una fortaleza. El edificio es de tallada piedra, pero tan sólida y selecta, que parece estar construído con el designio de desafiar la obra de los siglos; todo está dispuesto en él para la vida cómoda y amena, y bien puedo asegurar que nunca vi tan fastuoso monasterio de esta Orden, que es la cisterciense de San Bernardo. Había entonces ochenta presbíteros conventuales y cuarenta legos (4), que guardan rígida observancia. Fué fundado por los reyes de Aragón, siete de los cuales, con sus respectivas esposas, tienen allí honradas sepulturas (5);

---

(1) En el texto: *Golada.*

(2) En el texto: *Sancta Columna.*

(3) En el texto: *Serfera.*

(4) El autor en este y en otros pasajes emplea la palabra *conversus,* que era la corriente, para designar al *lego* o *donado,* es decir, al que sin tener órdenes sagradas, hacía vida monacal. El padre Villanueva copia la siguiente nota de Mabillon a la Historia de la traslación de San Vicente mártir, escrita por Aimonio: *Conversi dicebantur olim apud monachos, qui ex saeculari vita ad monasticam convertebantur in adulta aetate.* (*Viaje,* tomo IV, pág. 171.) Barthélemy Joly, que visitó el monasterio de Poblet en 1603, dice que en él había "*conuertz* ou *donatz,* qui sont gens qui ont porté les armes en Flandre ou Italie, et y en a de ceste sorte en tous les couuens d'Espagne, où ilz se retirent pour y finir leurs jours doucement en faisant penitence" (*Voyage en Espagne,* ap. *Revue Hispanique,* tomo XX, pág. 499.) Fíjese el lector en la pintoresca circunstancia de que para el viajero francés la cualidad de converso o donado consistía en retirarse a un convento después de haber sido soldado, y no en cualquier sitio, sino en Flandes o en Italia, precisamente.

(5) Los reyes allí sepultados cuando Münzer visitó el monasterio

de ellos, fué el primero el rey don Jaime, que comenzó a reinar en 1213 (1) y gobernó durante cincuenta y tres años, gran perseguidor de los sarracenos en toda España, a los que conquistó la isla de Mallorca, los reinos de Valencia y Murcia y otras muchas tierras. Después tomó el hábito monacal, y tras una honesta vida entregó el alma al Señor, siendo enterrado en Poblet, en un rico sepulcro de blanquísimo mármol (2). También reposan allí el rey don Martín y el padre de don Fernando, hoy soberano de España. No vi jamás tantas y tan grandes vasijas como las que tienen en las bodegas; en una de éstas conté hasta diez y siete, y hay algunas en que caben treinta carros (3). Tienen, además, una excelente botica, bien provista de toda clase de medicamentos; un médico, muy perito en su arte, a quien conocí por su conversación que era hombre doctísimo, y diferentes oficiales y artífices que viven en habitaciones y oficinas que les

---

eran don Alfonso II, don Jaime I, don Pedro IV, las tres esposas de éste doña María de Navarra, doña Leonor de Portugal y doña Leonor de Sicilia; don Juan I y sus dos esposas Matha de Armagnac y Violante de Bar; don Martín I, don Fernando I y don Juan II con su segunda esposa doña Juana Enríquez.

(1) *En el texto: 1223, sin duda por error de copia.*

(2) Dedúcese de estas palabras que Münzer no estaba enterado más que a medias respecto del caso, quizá por no haber entendido bien las noticias que le dieron, porque don Jaime no tomó el hábito hasta el momento de morir, aunque su intención al tomarlo fuese, según se cuenta, la de renunciar al mundo y retirarse a Poblet si salía con vida de su enfermedad: "aquejado del mal —dice Mariana— y desafuciado de los médicos, entregó de su mano el reino a su hijo, que presente estaba; dióle, asimismo, consejos muy saludables para saberse gobernar. Esto hecho, él se vistió el hábito de San Bernardo con intento de pasar lo que le quedaba de vida en el monasterio de Poblet, en que quería ser enterrado. No le dió la dolencia tanto lugar; falleció en Valencia a 27 de julio." (*Hist. de Esp.*, lib. XIV, cap. II.) Münzer dice también que don Jaime I vivió célibe (*celibem vitam vivens, migravit ad dominum*), equivocación que he enmendado en la forma que se habrá visto en el texto.

(3) El autor emplea la palabra *plaustra* y se refiere, sin duda, a los carros, probablemente de dos ruedas, que se usaban en su país, y en los que, por lo visto, se acostumbraba a transportar el vino, porque al hablar de las tinajas que vió en las bodegas de la cartuja de las Cuevas en Sevilla, dice también: *Revera credo duo plaustra Nuremberge tres amphoras continere.* San Isidoro define así estos carros: *Plaustrum vehiculum duarum rotarum quo onera deferuntur et dictum plaustrum quia volvitur, quasi diceret pilastrum.* (*Etymol.*, lib. XX, cap. XII.)

están destinadas. La iglesia, de estilo antiguo, es bellísima, y de gran suntuosidad son asimismo las capillas, la sillería del coro y el soberbio órgano, maravillosamente decorado con oro y plata. Dispensáronnos allí muy cordial acogida, enseñándonos cuanto había digno de ser visto.

§ 2.—Cartuja de "Scala Dei".—El Ebro.—Tortosa.—Fredes.—Monasterio de Jesús del Valle.

El 30 de septiembre, habiendo caminado un día entero a través de montes altísimos, valles y abruptos parajes, llegamos a una cartuja edificada en un llano rodeado de montañas, la cual recibe el nombre de *Scala Dei* (1). Es lugar devoto, en donde había entonces veintiocho monjes y trece legos. Nos recibieron liberalmente, dándonos lo que tenían. Entre ellos vi a un presbítero joven, sapientísimo, hijo de un doctor de Barcelona de no menor sabiduría, que se hallaba enfermo de tercianas, y a quien di ciertos consejos que recibió con profundo agradecimiento. ¡Quiera Dios concederle salud completa! El monasterio es excelente y magnífico.

El mismo día anduvimos once leguas largas por un camino sumamente áspero, que llaman *malarrocha* (2), es decir, *de mala piedra,* nombre, en verdad, muy apropiado.

El día 1.º de octubre, al cabo de otras dos leguas tan penosas como las anteriores, llegamos al lugar de Ginestar (3), junto a la orilla del Ebro. Es este un río que pasa al pie de los muros de Zaragoza, navegable, como lo es el Danubio en las proximidades de Ratisbona, y que separa la tierra de Cataluña del reino de Valencia; en ambas riberas hay varios lugares de moros, gentes to-

(1) En la provincia de Tarragona. Dice Villanueva que en el primer tercio del siglo XIII el arzobispo de Tarragona don Sparago de Barca sacó de la clausura a los cartujos de *Scala Dei* para que emprendiesen una cruzada contra los valdenses, quienes hacían muchos prosélitos en aquella tierra, pero que siendo insuficiente la predicación, el prelado solicitó y obtuvo de Gregorio IX la bula *Declinante,* por la que se estableció en el reino el oficio de la Inquisición, en lo cual tuvo no poca parte el abad del citado monasterio, llamado Randulfo. *Viaje,* t. XIX, pág. 178.)

(2) En el texto: *malrotsha.* Doy el vocablo *malarrocha* no más que como conjetura.

(3) En el texto: *Geneser.*

leradas por los reyes en atención a su laboriosidad y pericia para los trabajos agrícolas; no beben vino y pagan un crecido tributo. Las márgenes del Ebro son muy fecundas en olivos y algarrobos; estos últimos son árboles del tamaño de la encina, de fruto dulce, que se da a las caballerías, como en Alemania el llamado *pan de San Juan* (1). El mismo día llegamos a Cherta (2), después de haber recorrido cuatro leguas, que anduvimos a la hora de comer.

El día 2, tras dos leguas por la ribera, pasamos junto a la antiquísima ciudad de Tortosa; pero por causa de haber peste no entramos en ella, y picando a los caballos y por una extensa y desierta llanura, nos dirigimos a Alcanar (?) (3), que está a unos seis mil pasos de la ciudad mencionada. Pasamos el día 3 por el lindo pueblo de San Mateo (4) y por *Kureal* (5), a siete mil pasos del anterior; el 4, cruzando campos solitarios, entramos en una hermosa y fructífera llanura, con aguas abundantísimas, y, dejando atrás a Villarreal, hallamos, a seis mil pasos, la villa de Fredes (6), lugar delicioso a orillas del mar, y en donde hay una gran atalaya en lo alto de un monte. Salimos de Fredes el día 5, y recorrida una legua hacia occidente, llegamos al monasterio de Jesús del Valle, construído en la falda de una montaña, pero rodeado de campos estériles. Hay en esta casa frailes de San Francisco; posee una buena huerta, regada con el agua que un pollino saca de la noria; el monasterio es pequeño, pero bien dispuesto y ordenado. No había más que diez o doce personas, de ellas cuatro presbíteros, dos diáconos, dos subdiáconos y dos legos, uno de estos alemán, de Rafensburgo, mozo y muy devoto, hijo de una hermana de Teobaldo Buckli. Fundaron este

---

(1) El *pan de San Juan* (*Johannisbrotbaum*) no es más que una variedad de la algarroba.

(2) En el texto: *Scherta.*

(3) En el texto: *Laganan.* Creo que se refiere a Alcanar, que hoy corresponde al partido judicial de Tortosa.

(4) En la provincia de Castellón.

(5) No sé con seguridad a qué pueblo se refiere; el camino es el mismo que llevó el citado Barthélemy Joly en 1603, quien después de haber pasado por San Mateo, Cuevas de Vinromá y Cabanes, escribe: "Suit aprés la Puebla. (*Puebla-Tornesa*), Villareal, *Buriol*", etc. (*loc. cit.*, página 507).

(6) En el texto: *Malfreda.*

convento unos alemanes, por iniciativa de Iodoco Koler, que era, a la sazón, familiar de la Compañía de Rafensburgo, ciudad de Suabia. En la iglesia hay un coro alto con bella sillería de diez y seis sitiales, que el citado Iodoco mandó traer de Flandes. Para los contemplativos es sitio muy adecuado, construído de buena piedra, y tiene hornos y otros varios ingenios. Gustosa estancia tuvimos en él. Según me dijeron dos mercaderes alemanes dignos de crédito, llamados Enrique Sporer y Conrado Humpiss, el padre guardián, durante la última cuaresma, no comía más que los viernes, porque es hombre de vida muy morigerada; yo no le ví, y entonces ignoraba el hecho; pero me aseguraron en Valencia que era sumamente religioso.

V

VALENCIA.

§ 1. La ciudad.

El mismo día 5 de octubre, andadas tres leguas desde el mencionado monasterio, llegamos a la ciudad de Valencia, cabeza del reino de su nombre. Hállase situada en un inmenso llano, parecido a los que se ven en las inmediaciones de Milán y de Colonia, rodeado de montañas, excepto al mediodía, en que está el mar.

Toda esta llanura riégase con el agua de los ríos que proceden de los montes, conducida por numerosas acequias: es feracísima en olivos, granados, limoneros, cidros y demás árboles frutales, y creo que en el resto de Europa no se hallará otra comarca marítima en la que se produzcan frutas tan exquisitas. En esta llanura, a poca distancia del mar, álzase Valencia, ciudad mucho mayor que Barcelona, muy poblada y en donde viven condes, barones, algunos duques, más de quinientos caballeros ricos y otras personas de condición.

§ 2. La iglesia mayor.

La iglesia mayor de Valencia está bajo la advocación de la Virgen María. Tiene arzobispo, 24 canónigos, vicarios, cantores, sacristanes y doscientos presbíteros adscritos a ella, todos los cuales hacen vida ordenada y religiosa. La fábrica del templo es

admirable, y la sillería del coro, de excelente talla, compónese de 144 sitiales. Subimos a la torre por una escalera de bóveda de 206 peldaños y desde lo alto contemplamos la comarca y la ciudad, cosa que fué para nosotros un maravilloso espectáculo. La torre, que es octogonal, mide en su parte superior una anchura de más de 20 pasos. Como he dicho ya, la iglesia, que afecta la forma de cruz, está magníficamente construída; su longitud es de 156 pasos por 53 de ancho; las capillas son más de 20. Mucho pudiera escribirse de ella.

Posee Valencia famosos monasterios de uno y otro sexo. En el de San Agustín hay una capilla con una imagen milagrosa de la Virgen, en cuyo altar contamos más de 20 lámparas de plata, aunque no todas encendidas, porque es costumbre frecuente de los españoles cumplir sus votos regalando una lámpara de plata más o menos valiosa, según la hacienda de cada cual. Podemos afirmar que nunca habíamos visto otra ciudad cuyas iglesias estén tan ricamente adornadas ni con tantos ornamentos de altar y dorados retablos. En la catedral están labrando ahora uno de elevadísimo precio, pues será todo de plata; del mismo metal hacen también los Siete Gozos de la Virgen, y nada irá sobredorado, excepto las cabelleras o las barbas, cuando así lo requieran las figuras, y tendrá todo ello más de 3.000 marcos de peso, según me dijo el maestro orfebre, que es natural de Lavinga (1), ciudad de Suabia, junto al Danubio. Vimos, además, cuadros de plata antiguos y otros varios que regalan, ora los canónigos, ora los fieles que visitan el templo, y algunos de estos cuadros son de gran valor. El citado maestro me enseñó asimismo otras muchas imágenes.

§ 3. La Lonja.

Hace unos cincuenta años, el centro principal de la negociación de España era Barcelona, como el de Alemania lo es Nuremberga; pero por causa de las contiendas intestinas de aquella ciudad, los mercaderes se trasladaron a Valencia, que es hoy la cabeza comercial del reino. Ahora están levantando un gran edificio, al que dan el nombre de *Lonja,* en donde se congregan los

(1) En el texto: *Lawgingen.* El nombre de este pueblo pronunciábanlo los españoles como se indica en la presente traducción.

mercaderes a tratar de sus negocios; tiene considerable altura, es de piedra de sillería y descansa sobre artísticas columnas; su anchura es de 32 pasos; su longitud, de 62; hállase terminado hasta la bóveda, y pronto se cubrirá con el tejado. Tiene también un cultivado jardín con fuente; una altísima torre, en cuya planta baja hay una capilla donde cada día se dicen dos misas, y, según oí a los arquitectos, en dos años estará la casa completamente concluída. Inmediata a ella hállanse la Plaza del Mercado y el Peso. Esta Lonja es mucho mejor y más suntuosa que la de Barcelona.

Los mercaderes alemanes Enrique Sporer y Conrado Humpiss, ambos de Rafensburgo, y sus dependientes nos agasajaron sobremanera, acompañándonos a todos los sitios, convidándonos a comer y regalándonos vestidos. ¡Ojalá podamos algún día pagarles tantas mercedes a ellos y a sus amigos!

§ 4. Los esclavos de Canarias.

Vi en una casa hombres, mujeres y niños que estaban en venta. Eran de Tenerife, isla de Canarias en el mar Atlántico, que habiéndose rebelado contra el rey de España, fué, al fin, reducida a la obediencia (1). Véndense en ella las personas, y en la citada casa hallábase a la sazón un mercader valenciano que había sacado ochenta y siete en un barco; se le murieron catorce en la travesía y puso a la venta los demás. Son muy morenos, pero no negros, semejantes a los bárbaros (2); las mujeres bien proporcionadas, de miembros fuertes y largos, y todos ellos bestiales en sus costumbres, porque hasta ahora han vivido sin ley y sumidos en la idolatría. Las islas Canarias producen copiosamente la caña de azúcar; aseguróme el dueño de los esclavos que alguna de estas plantas miden seis y siete pasos de longitud y son del grueso de un brazo. Hay en las islas muchas especies de animales y gran variedad de frutas y cebada; sus naturales no comen pan, sino que tuestan la cebada, la trituran con una muela de mano, diluyen el polvo en agua o en leche, y de esta suerte comen y beben al mismo tiempo; pero aliméntanse también con carne asada o

(1) Por los años 1486 y 1487.
(2) Quiere decir a los turcos.

cocida. Cuando fueron vencidos, el rey de España mandó construír una iglesia, les dió un obispo y, por las noticias, se muestran muy propicios a recibir nuestra religión. Antes andaban desnudos, pero ya usan vestidos como nosotros: ¡poder de la doctrina y del celo, que de bestias con cuerpo humano logra hacer hombres de suave condición! No osaría yo escribir así si no conociese muchos ejemplos que lo confirman. Las islas Canarias son en número de siete: de ellas, la primera es la Gran Canaria, mayor que Mallorca; la segunda es Tenerife; la tercera, Fuerteventura; la cuarta, Gomera; la quinta, la isla de Hierro; la sexta, Lanzarote (1). Los habitantes de las unas casi no entienden la lengua de las otras, cual sucede con los de la Alta y Baja Alemania. Antes de la conquista eran punto menos que salvajes, pero poco a poco se van civilizando gracias al influjo de la religión. Vi muchos de estos cautivos sujetos con cadenas y con grillos en los pies, forzados a durísimos trabajos, como serrar vigas y otros menesteres.

§ 5. Belleza de los jardines de Valencia.

Nos llevaron a ver el Jardín de la Ciudad, plantado de limoneros, naranjos y palmeras y cubierto en su derredor con las ramas y hojas de los naranjos. Vensé allí mesas, altares, púlpitos, naves, asientos, hecho todo con arrayán muy delicadamente. Es el arrayán una planta, entre árbol y arbusto, de flor muy olorosa y blanca como el lirio de los valles; las hojas siempre están verdes y sus ramas se doblan, elevan, retuercen e inclinan con suma facilidad, formándose con ellas toda suerte de figuras. Vimos también la Huerta del Rey, situada en un alto, abundante en frutos, acequias y estanques y, por último, varios huertos de diferentes caballeros, tan extraordinariamente amenos, que nos creíamos en el Paraíso terrenal.

§ 6. Varios frutos de la huerta valenciana (2).

Como antes dije, el campo valenciano es fertilísimo, pues pro-

(1) Por descuido del autor o del copista, se omite en el texto la isla de Palma.

(2) En el texto: *De variis fructibus Hispanie.* He modificado el epígrafe de este capítulo por las razones que he expuesto en otro lugar y en vista de que el autor habla solamente de los frutos de Valencia y de algunas comarcas de este reino.

duce inmensa variedad de frutos, que se exportan á otros países y de los que obtienen pingües ganancias. Los mercaderes alemanes diéronme noticias de muchos de aquellos productos, pero sería prolijo enumerarlos todos. Tienen, entre otros mil, la caña de azúcar, que vi beneficiar en un establecimiento, así como los moldes en que echan la melaza para hacer los pilones, labor trabajosa que ocupaba a buen número de operarios; vimos clarificarla, cocerla, elaborar el azúcar cande, operación que requiere un detenidísimo escogido, y todo ello era para nosotros curiosa novedad. Asimismo, vimos las cañas tal como nacen, gustamos su jugo y me dijo el dueño de la fábrica, hombre honrado y fidedigno, que las tierras de Valencia dan anualmente unas 6.000 cargas, o sea 1.000 centenarios de Nuremberga.

También se produce y beneficia la seda en cantidad considerable. Hay dos clases de arbustos con cuyas hojas alimentan a los gusanos: el uno es la morera, que da fruto, destinado a idéntico menester en Florencia, Venecia y Bolonia; el otro es semejante al anterior, pero no da fruto, con hojas parecidas a las del álamo, verdes y dulces. Visitamos en Valencia numerosos talleres dedicados a la fabricación de la seda.

La grana, que nace en grande cantidad, sirve para teñir las telas de precio. Su fruto es pequeño y sus hojas son también pequeñas, crespas y espinosas. En el mes de noviembre, la grana tiene color verde; pero en mayo, cuando está madura, es de un rojo obscuro. Su forma es parecida a la de los granos del enebro. Véndese la libra a ducado y aún más, e importa recogerla antes de que los pobres lleguen a reunir una libra (1), como se

(1) En mi entender, quiere expresar con esto que es necesario darse prisa en la recolección, porque siendo la planta delicada, piérdese fácilmente, y como los pobres tardan mucho en reunir una libra, pues se obtiene muy poco rendimiento de cada planta, de aquí que diga el autor que es preciso recoger el fruto antes de que los pobres lleguen a reunir aquella cantidad. Algo parecido sucede también con el azafrán. (V. el estudio del señor López de la Osa, titulado *Cultivo del azafrán*, Madrid, 1900, pág. 28.) El doctor Andrés Laguna da algunas noticias relativas a la recolección de la grana que explican la rapidez con que hay que proceder en tal faena: "...Dentro de estos granos —dice— se engendran ciertos gusanicos menudos, bermejos como la purísima sangre y en extremo grado aromáticos..., los cuales gusanos, en siendo ya crecidillos, se salen de la dicha simiente (que suele estar estendida en tierra) y en muche-

hace en Polonia con el karmes, o sea la simiente del carmesín (1).

Tienen también:

Copiosa producción de riquísimo aceite; no vi en mi vida aceitunas de tal tamaño ni tan sabrosas;

Abundantísima lana, que llevan a Génova y Venecia y con la que se tejen excelentes paños, tanto en Valencia como en el resto del reino;

Generoso vino de Murviedro, población que antiguamente se llamó Sagunto, muy próspera en tiempo de los romanos, cuyo caserío llegaba casi hasta el mar; pero que hoy, cual ha sucedido con otras ciudades, es mucho más pequeña de lo que fué;

Vino de Alicante, que se exporta en grande escala a Inglaterra y a Alemania; la misma ciudad envía a Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y otras naciones de Europa barcos cargados de uvas pasas, hábilmente preparadas por los moriscos;

Higos, arroz, miel (que es sabrosísima por abundar el romero en aquella tierra), cera, cueros de carnero y de otros animales, que tiñen de colores varios y preparan con zumo de naranjas y otros ingredientes;

Esparto, especie de mimbre o junco, con el que hacen gruesas cuerdas, como vimos en el puerto de Alicante, de donde salen barcos abarrotados de ellas;

Y, sobre todo, una clase de tierra arcillosa que no se halla en ningún otro sitio, con la que fabrican ollas de tal tamaño, que parecen tinajas (en algunas caben tres y cuatro medidas de las que nosotros llamamos *eimer* (2), escudillas, platos, jarros y de-

---

dumbre admirable se suben por las paredes vezinas, de donde con pies de liebre los barren los que suelen tratar en ellos. Los cuales auiendo acumulado gran copia de los dichos gusanos, los rocían con vino blanco muy excellente, y en este modo ahogándolos, hazen dellos vnas pastillas que después de secas se muelen y se bueluen en aquel tan estimado poluo de grana para teñir las sedas y hazer la escarlata." (*Dioscórides illustrado,* Amberes, 1555, pág. 494.)

(1) El *karmes,* según el doctor Laguna, es la misma grana, y con tal nombre se designa en lengua arábiga al gusanillo de esta planta "de do vino despues a se llamar *carmesin* toda suerte de seda que con su poluo teñida fuere." (*Loc. cit.*)

(2) El texto dice de este modo: *In quorum aliquos 3 aut 4 amphore, apud nos "aymer" ingrediuntur.* La palabra *aymer,* defectuosamen-

más vasijas, trabajadas y pintadas de un modo singular, porque hacen el efecto de estar decoradas con oro y plata; naves enteras se envían cargadas de este producto con destino a Venecia, Florencia, Sevilla, Portugal, Aviñón, Lión, etc., por lo cual los alfareros dedicados a esta labor son numerosísimos: *¡Mirabilis in terris Dominus!*

Paso por alto, ya que no es posible hablar de todo, el azafrán, que nace en mucha cantidad; el anís, el hinojo, la cidra, el comino, que en Alicante exportan a Flandes; el cártamo, o sea el azafrán silvestre, que se emplea, como la rubia, para teñir las telas, etc.

§ 7. Monasterio de Santa Catalina de Sena (1).

Hay un monasterio de monjas (eran entonces setenta) llamado de Santa Catalina de Sena, correspondiente a la Orden de Predicadores, construído muy suntuosamente hará unos dos años y cerrado con espeso muro. Hasta hace cuatro, fué iglesia de San Cristóbal, en la que tenían sus sepulturas los *marranos,* que así llaman a los judíos conversos que con apariencia de cristianos siguen profesando en su fuero interno los dogmas de la ley judaica. Cuando moría uno de ellos, practicaban todas las ceremonias de la religión cristiana; hacíanle un solemne entierro, llevando el ataúd cubierto con telas bordadas en oro y precedido de una imagen de San Cristóbal, también de oro; pero, a escondidas, lavaban los cadáveres (2), y los enterraban conforme a los ritos de su secta. Averiguado el caso, fueron muchos condenados a la hoguera y la iglesia convertida en monasterio, al cual dotaron la reina y otros varios fieles. Próximo a la capilla, está el convento, de sólida fábrica, rodeado de lindos jardines, y pegada a él otra amplia capilla construída con inusitada magnifi-

---

te escrita por *eimer,* significa en alemán *cubo,* medida de capacidad que debía de hacer unos 25 ó 26 litros, según veremos al hablar del *modio* y del *ánfora.*

(1) En el texto: *De quibusdam monasteriis et capellis.*

(2) Villanueva, al tratar de los códices que vió en el archivo de la iglesia de Tortosa, menciona un *Colectario,* que supone de uso monacal, traído de Aviñón por Gaufredo o Wifredo hacia la mitad del siglo XIII, y nota que en él "se conserva la unción para los enfermos antes del viático y la costumbre de lavar con agua caliente los cuerpos de los difuntos antes de amortajarlos." (*Viaje,* t. V, pág. 10.)

cencia por la reina Isabel; todas sus paredes, desde el suelo hasta el techo, hállanse cubiertas de sambenitos de los *marranos* que sufrieron condena (1), inclusos los de aquellos que fueron quemados; cada uno lleva escrito el nombre del que lo vistió y habrá más de mil, debiendo advertirse que son muchos los que se sustraen oculta y diáriamente. Cuando estuvimos en Valencia, estaban en la cárcel más de cincuenta personas, que iban a ser quemadas en término de catorce días.

§ 8. Los "marranos" (2).

Los *marranos* son judíos bautizados y aun hijos de padres que también lo fueron, los cuales públicamente profesan la religión cristiana, pero a escondidas practican los ritos hebraicos. En Barcelona, Valencia y en otros lugares tuvieron sinagogas disimuladas con nombres de parroquias y advocaciones de santos, y así, cuando decían, v. gr., "hoy iremos a la parroquia de Santa Cruz", ya sabían todos que se trataba de juntarse en la sinagoga. Los judíos y los *marranos* eran antes los verdaderos amos de España, porque ejercían los principales oficios y explotaban a los cristianos, hasta que Dios, compadeciéndose de la cuita de su grey, infundió el espíritu de verdad en los corazones del rey y de la reina, quienes en brevísimo plazo expulsaron de sus estados a más de 100.000 familias de judíos y mandaron quemar a muchos *marranos*. Pero sería prolijo si me detuviese a hablar de todo lo que concierne a esta materia.

§ 9. Monasterio de la Santísima Trinidad.

Fuera de muros y cerca del alcázar del rey (3), hay un nuevo y hermoso monasterio llamado de la Santísima Trinidad, de la Orden de Menores y de rígida observancia. Fué fundado el año 1462 por la reina doña Juana, que era de estirpe francesa, quien, muerto su cónyuge don Alfonso, erigió el monasterio, entró en religión y al morir, en olor de santidad, fué sepultada

---

(1) De esta costumbre de colgar los sambenitos en los muros de los templos nació la frase "tener su ejecutoria en la iglesia", que se empleaba para motejar a alguno de judío.

(2) Véase nota, pág. 49.

(3) Conocido en Valencia con el nombre de *el Real*.

en esta casa (1). No conozco otra iglesia que tenga tantos y tan buenos retablos ni ornamentos tan espléndidos cuya vista cause tal admiración. Había entonces unas ochenta monjas, y la abadesa era hermana del rey don Fernando (3). Son ricas, pero guardan la regla muy estrechamente.

---

(1) El autor incurre aquí en varias equivocaciones. En primer lugar, la fundadora del convento de la Santísima Trinidad no fué doña Juana, sino doña María de Castilla, esposa de don Alfonso V de Aragón, la cual no era de estirpe francesa, sino castellana por parte de su padre don Enrique III de Castilla, e inglesa por la de su madre doña Catalina de Lancáster. Además, no fundó el convento en 1462 después de muerto su marido, como dice Münzer, sino en 1444 y en vida, por tanto, de don Alfonso, porque el 22 de enero de 1455 entregó el edificio a las monjas de Santa Clara traídas de Gandía. La casa, que había sido hasta entonces monasterio de Trinitarios, resultó pequeña para la comunidad de monjas, y la reina, en vista de ello, mandó construír otra de nueva planta, colocando la primera piedra el 9 de julio de dicho año 1445. Por último, también se equivoca Münzer al afirmar que la reina entró en religión después del fallecimiento de su cónyuge: lo que él oiría decir, y acaso no lo entendiera bien, es que doña María, en cumplimiento de su disposición testamentaria, fué amortajada con el hábito de las clarisas. Sobrevivió a don Alfonso poco más de tres meses, pues falleció en Valencia el 4 de septiembre de 1458, y fué sepultada en el claustro bajo del citado monasterio, en donde al presente puede verse su sepulcro decorado con los escudos de Castilla y de Aragón. (V. Agustín Sales, *Historia del Real Monasterio de la Santísima Trinidad, Religiosas de Santa Clara de la Regular Observancia, fuera los muros de la ciudad de Valencia*, Valencia, 1761.) Los anteriores datos y los de la nota siguiente me han sido proporcionados por mi amigo el ilustre escritor valenciano don Francisco Martínez y Martínez. Aprovecho esta oportunidad para ofrecerle público testimonio de mi gratitud.

(2) En el convento de la Trinidad había profesado la infanta doña María, que no era hermana, sino hija de don Fernando *el Católico*, la cual entró en el monasterio a la edad de cinco años y murió en 1510. Cuando Münzer estuvo en Valencia era abadesa de dicho convento sor Aldonza Monsoriú, que había sido camarera de la reina doña María. Lo que tal vez dió origen a la confusión de Münzer fué que por entonces residía en la ciudad doña Juana de Aragón, viuda de Fernando I de Nápoles, fallecido aquel mismo año, hermana de don Fernando V y muy devota del monasterio de la Trinidad; es posible que a su llegada a Valencia se alojase en alguna dependencia de la casa, hasta que, nombrada virreina de Valencia en 1505, fuera a vivir al *Real* o palacio de los Reyes, si es que no habitó en él desde que llegó a aquella población en 1494.

§ 10. Monasterio de Santa María Jesús.

A unos diez tiros de piedra de la puerta de la muralla, hállase el monasterio de Santa María Jesús, de frailes Menores. Tiene bella huerta alrededor, con cidros, limoneros y varias preciosas figuras formadas con arrayán; el piso de la parte central es de arena, con un pozo en medio, a modo de cisterna, para recoger el agua llovediza. El refectorio es tal, que más bien parece una iglesia; las celdas son holgadísimas, cada cual con su amplio vestíbulo, en forma cuadrada. La segunda puerta conduce al estudio. Hay también buena enfermería y todo está allí dispuesto de modo muy adecuado para su respectivo objeto. En sus frondosos huertos vi un árbol llamado *sicomoro,* que da una especie de racimos de cuyos granos, que son del tamaño de uvas pequeñas, hacen rosarios. Los setenta frailes que habitan en la casa llevan vida ejemplarmente religiosa y tienen la procura de las monjas de la Santísima Trinidad.

§ 11. La Casa de locos.

Notable es la fundación destinada a recoger a los locos, a los melancólicos y a los estultos de uno y otro sexo. Vi muchos acogidos, entre ellos, cierto joven furioso, desnudo, encerrado en una jaula y sujeto con una cadena. Nuestros compañeros diéronle unas monedas para que rezara; pero él empezó a hacerlo en hebreo y a proferir sobre los cristianos las blasfemias que suelen los judíos, porque era hijo de un riquísimo converso, que desde niño le educó ocultamente en el judaísmo; pero descubierto el padre por la locura del hijo, fué quemado por ello. La fundación recibe solamente a los artesanos de la ciudad que no sean nobles. Realmente, es cosa provechosa y muy bien ordenada.

Tiene Valencia otras muchas magníficas casas, como la de los Jueces, la del hijo del pontífice actual Alejandro VI, aún no terminada, e infinitas más que no enumero, tan soberbiamente construídas, con tales cámaras, patios y jardines, que a un mismo tiempo parecen alcázares y paraísos.

§ 12. Cortesanía de Valencia.

El pueblo de Valencia es extraordinariamente afable y cortesano. Viven en la ciudad dos duques, uno de ellos hijo del

papa Alejandro VI (1); muchos condes, como los de Oliva (2) y de Aversa (3), y más de quinientos caballeros. Los mercaderes, artesanos y clérigos pasan de dos mil. Visten los hombres ropa larga y las mujeres con singular pero excesiva bizarría, pues van descotadas de tal modo, que se les puede ver los pezones; además, todas se pintan la cara y usan afeites y perfumes, cosa en verdad censurable.

Los habitantes de la ciudad, así hombres como mujeres, acostumbran a pasear de noche por las calles, en las que hay tal gentío que se diría estar en una feria, pero con mucho orden, porque allí nadie se mete con el prójimo. No hubiera creído que existía tal espectáculo a no haberlo visto, como lo vi, en compañía de mis paisanos los honrados mercaderes de Rafensburgo. Las tiendas de comestibles no se cierran hasta media noche y, así, a cualquier hora puede comprarse en ellas lo que se desee. Mucho más diría sobre este punto, pero lo omito en gracia a la brevedad.

Los moros de Valencia viven en un barrio aparte, cerrado con un muro, como los judíos de Ratisbona. En los pueblos de las cercanías casi todos sus habitantes son sarracenos dedicados al cultivo de la tierra, en el que son muy diestros.

---

(1) Don Juan de Borja, tercer duque de Gandía y padre de San Francisco de Borja.

(2) Según Ortiz de la Vega, el condado de Oliva fué creado unos ciento veinticinco años después para don Rodrigo Calderón (V. *Crónica de las dinastías austriaca y borbónica,* lib. III, cap. VII), pero Villanueva habla de una carta latina que vió en la cartuja de Portaceli, escrita por don Diego de Mendoza en Valencia el año 1520 y dirigida a don Serafín Centelles, conde de Oliva. (*Viaje,* t. I, pág. 57.)

(3) *Aversa* o *Anversa* fué una de las ciudades napolitanas de la Tiera de Labor que se rindieron a don Alfonso V de Aragón. En la primera forma, aparece en los *Anales* de Zurita (lib. XIV, cap. LIX) así como en algunos diccionarios geográficos antiguos, por ejemplo, en el *Geográfico-universal,* de Vegas (Madrid, 1806); y en la segunda, en dos cartas del pintor Rubens, fechadas en aquella población (*Archivo y biblioteca de la Casa de Medinaceli,* Serie 1.ª, págs. 396 y 397) y en la obra de Raneo *Etiquetas de la Corte de Nápoles* (1634), publicada por el señor Paz y Mélia, en la que se dice que la familia Capua, que era napolitana, ostentaba el condado de *Ambersa* (*sic*). Creo posible que este título lo llevase entonces alguno de los señores que en 1494 vinieron a Valencia con doña Juana de Aragón, viuda de Fernando I de Nápoles.

VI

Camino de Almería.

§ 1. Alcira.—Játiba.—Alicante.

El día 9 de octubre partimos de Valencia, y habiendo andado seis leguas por una hermosísima y bien poblada llanura, llegamos a Alcira, fértil al par que abundante en varios frutos. Salimos de esta villa a la mañana siguiente, y después de dos días consecutivos de cabalgar sin descanso y diez y seis leguas recorridas, ora por fragosas montañas, ora por buenos pueblos, dimos en un valle regado por un río, yendo a parar a Játiba, que tiene una famosa fortaleza y una larguísima acequia de excelente agua, cuyo manantial habíamos dejado atrás, entre los montes, cerca de la embocadura del puerto.

Dirigimos nuestros pasos a Alicante cabalgando por un terreno montañoso, pero con mucha vegetación, en el que se dan la grana, el comino, el esparto y el anís.

Alicante está situada junto al mar, hacia el mediodía. Levántase al norte un elevado monte, cuya cúspide sustenta un castillo poderoso y a su falda se extiende la ciudad, que tiene unas quinientas casas. De entre las iglesias de la población, merece mencionarse la dedicada a la Virgen, que es bellísima, en donde se admira un maravilloso cuadro colocado en la parte más alta del altar, por el que no ha mucho pagaron 1.500 ducados los nuevos poseedores del templo.

§ 2. Frutos de Alicante y elaboración de las pasas.

En un monte situado hacia el ocaso, hay una mina de sal excelente, que se beneficia de un modo parecido a las de alumbre y cuyos productos se exportan a Génova y a otras varias ciudades marítimas. En un valle habitado por los moros, se da la uva de la que se hace la pasa, pero en tal copia, que cada año salen de allí diez o quince mil centenarios con destino a todos los países de Europa.

Las pasas se elaboran del siguiente modo: En agosto, cuando ya las uvas están maduras, preparan los moros una especie

de lejía con ceniza de sarmientos y de otros pequeños arbustos, que dejan reposar en la vasija durante ocho días, al cabo de los cuales hierven el líquido en una gran caldera y con un colador o cucharón de hierro perforado meten en ella los racimos, con el fin de que todas las materias que pudieran causar el pudrimiento de la uva sean consumidas por la ebullición; sacan luego los racimos, los tienden sobre juncos, dejándoles secar al sol por espacio de otros ocho días y, finalmente, los colocan en vasijas o en seras de esparto y quedan ya dispuestos para la venta. Esta clase de uva se produce en varios sitios de Valencia y Alicante, pero la de esta última región es la que goza de mayor fama. El conde de Cocentaina es el verdadero señor de los moros de la comarca que se dedican a tales faenas, aunque hay otras muchas villas de renombre, una de ellas llamada Aspe. En Toledo agregan aceite al líquido en que se cuecen los racimos y después los cuelgan para que se sequen, tras de lo cual los rocían con agua de miel mezclada con un poco de harina y los ponen en las seras.

En la parte oriental de esta tierra elabórase mucha cantidad de vino blanco, pero es más aún la del que llaman *tinto de Alicante*, de gran mercado en Inglaterra, Escocia, Flandes y otros lugares de Europa. Es vino muy espeso y de subido color, hasta el punto de que en Flandes con él encabezan y fortalecen el vino del Rhin, porque en esta nación es tanto su consumo que parece increíble. El día que paramos en la ciudad vimos en el puerto veintiséis naves de Vizcaya, de Flandes y de otros países que iban por cargamento de vino (1).

Prodúcense también las almendras y el arroz con abundancia extraordinaria. El mercader alemán Iodoco Schedler, hombre veraz, natural de Kempten, que ha mucho tiempo repre-

(1) El vino de Alicante, que hoy ha perdido su antigua nombradía, la conservaba aún en los comienzos del siglo XVIII; Saint-Simon, en el interesante capítulo de sus *Memorias* que lleva por título *Journal de la maladie du roy*, cuenta que en vino de Alicante se le dió a Luis XIV la pócima que para curar la gangrena le había propinado un curandero provenzal: "On donna donc au roy dix gouttes de cet elixir dans du vin d'Alicante", y más adelante escribe que cuatro días antes de morir, tomó el monarca unos bizcochos mojados en el mismo vino: "Le roy mangea même deux petits biscuits dans un peu de vin d'Alicante."

senta a la Compañía de Rafensburgo y que nos dispensó una cordialísima acogida, me dijo que algunos años se recolectan al pie de setecientas *somas* (1) de almendras dulces, que mandan a Inglaterra, Flandes y otros puntos. Asimismo, recogen crecidísima cosecha de arroz.

§ 3. Elche.—Orihuela.—Murcia. Alhama; fabricación del vidrio.—Lorca.

El 12 de octubre salimos de Alicante, y andando dos leguas por una llanura estéril, hasta hace poco muy peligrosa por causa de los ladrones moros; después, por otra feracísima, regada por varios ríos, llegamos a Elche (2), voz que en árabe significa mixto o hermafrodita (3), porque situada en los límites de Valencia y Granada, hallábase habitada en parte por cristianos y en parte por sarracenos. Es lugar sumamente fecundo en aceite, y en ningún otro he visto tantas palmeras como en él; pero los dátiles que éstas producen no son dulces ni comestibles como los de Africa, porque este país es menos caluroso. Los cristianos son ahora dueños del pueblo (que es riquísimo en frutos), aunque quedan todavía numerosos moros.

El 13, dejando atrás una pelada llanura y algunas aldeas de

---

(1) En el *Glosarium* de Du-Cange dícese que *soma* (lo mismo que *sauma*) significaba, unas veces, la carga de las caballerías (*ut sauma, onus sarcina*), y otras, una medida de áridos equivalente al *modio* (*In utraque Sicilia... soma aridorum mensurarum denotat quæ modio correspondet*). Las equivalencias dadas al modio romano oscilan entre litros 8,666,66 y 8,75 (V. Ureña: *El "modius" de Ponte Puñide,* ap. *Bolet. de la R. Academia de la Historia,* tomo LXVI, pág. 485). Según San Isidoro, el modio, como medida de peso, equivale a 44 libras (*Est autem mensuram librarum quadraginta quattuor; Etymol.* lib. XVI, cap. XXVI), pero es preciso tener en cuenta que estas libras, como se dice en el mismo capítulo, eran de 12 onzas. De todos modos, la cosecha de almendra, si es cierta la cifra que se da en el texto, no pasaba de unos 60 hectólitros.

(2) En el texto: *Eltsch.*

(3) El Diccionario de la Academia da a la palabra *Elche* la etimología árabe *ilch,* que significa *renegado;* pero algunos, siguiendo al Padre Flórez (V. *Esp. Sag.,* tomo VII, pág. 221), opinan que el vocablo es corrupción del nombre *Illici,* que es el que tenía la población en tiempo de los romanos. (Véase también *Illici, hoy la villa de Elche, ilustrado con varios discursos,* por don Juan Antonio Mayans y Siscar: Valencia, 1771.)

moriscos, llegamos, al cabo de unas leguas de camino, a una comarca fecunda, de mucho regadío, en la que está Orihuela (1), ciudad de más de cinco mil casas, que se alza al pie de unos montes hacia el mediodía; es jurisdicción de realengo y dista once leguas cortas de Cartagena, puerto de mar fundado por Aníbal, quien le dió el nombre de Cartago Nova, hoy medio destruída, por lo cual, de ciudad que antes fué, se ha convertido en villa. Orihuela, como he dicho, es pueblo muy grande, regado por el Segura, que viene de la parte de Murcia, y se halla en los confines del reino de Valencia, pues a poco trecho de la población comienza ya el de Castilla.

El día 14 volvimos a montar a caballo, y andadas cuatro leguas por una tierra fértil y llana, llegamos a la antiquísima ciudad de Murcia, que es tan grande como Nuremberga, según pude juzgar viéndola desde la alta torre de la iglesia mayor. Esta iglesia, sólidamente abovedada, tiene ochenta y dos pasos de ancho por ciento treinta de largo, hermosas capillas, amplio coro con espléndida sillería y artístico claustro; hállase consagrada a la Virgen en la advocación de su Natividad y es sede episcopal. La ciudad está enclavada en una extensa y bella planicie rodeada de montañas, como Milán; pasa por ella el río Segura, del que arrancan varias acequias que distribuyen el agua por todos sitios. Esta comarca era antiguamente el llamado reino de Murcia, pero ahora forma parte del de Castilla, aunque pudiera decirse que Murcia es, por la parte del occidente meridional, la primera ciudad del reino de Valencia. En otro tiempo era de la diócesis de Cartagena; pero reducida más tarde esta población, Murcia adquirió la categoría episcopal. Es tierra que produce mucho aceite, arroz, almendra, cereales, etc., y los víveres van en ella muy baratos.

El mismo día 14 salimos de Murcia y a distancia de seis leguas de camino, por una tierra llana, donde crecen el esparto y la hierba llamada sosa, llegamos a un lugarejo de unas treinta casas, nombrado Alhama, que tiene un castillo en lo alto de un monte; unas termas de agua clara (en las que nos bañamos), que curan la hidropesía, el cólico y otras enfermedades, y una buena fábrica de vidrio, el cual hacen de esta manera: mezclan

(1) En el texto: *Oriola.*

dos partes de ceniza de sosa con una de arena muy blanca, finamente pulverizada; muelen esta mezcla con una enorme piedra como de molino; amasan después con el polvo molido unas tortas a modo de grandes panes y las meten en un horno; fórmase entonces una sustancia parecida al *cinis clavulaticus* o potasa (que nosotros llamamos *waidasch*), con la que fabrican varias clases de vidrios, así blancos como de colores, que luego exportan a distintos países. El dueño me enseñó sus talleres con mucho detenimiento, haciéndome pasar un divertido rato. La hierba sosa nace por allí en tanta copia como la grama en Alemania; su tallo es de la altura del tallo del esparto; su fruto, blando y la flor verde como la del avellano. La masa preparada expórtase también a diversos sitios. Para obtener vidrio claro como el cristal es preciso poner mayor cantidad de arena, que aquí es más fina que la que emplean en Nuremberga para hacer los relojes. La sosa es mejor, sin embargo, en Cataluña y en Valencia, donde hacen con ella hermosísimos vidrios.

En esta región el agua es en la cima de los montes de excelente calidad, sumamente fría y suficiente para personas y ganados, pero en las faldas sale caliente y surte las termas de que antes hablé; me bañé en ellas durante una hora y sudé de un modo copioso; mas puedo asegurar que, a los ocho días, aún notaba sus efectos de frescura y de vigor.

Salimos de Alhama el 15 de octubre, y por una dilatada plana de seis leguas nos dirigimos a Lorca, situada al pie de un monte, en cuya cima hay un castillo de torre cuadrada que, según dicen, no tiene el reino otro de mayor solidez. Hállase Lorca en el confín meridional de Castilla, frente a Granada. Los cristianos de ella, fuertes y valerosos, vivieron luengos años en guerra continua con los moros granadinos, a los que infirieron grandes daños, y por eso el año 1478 (1) el rey de Granada, al frente de un ejército de treinta mil peones y cinco mil caballos, hizo una entrada en aquella tierra, destruyó a Cartagena y cogió muchos prisioneros; pero habiéndoles faltado a los tres días los víveres y el agua, declinó su esfuerzo, y de pronto, con la ayuda de Dios, cayeron sobre ellos los cristianos de Lorca, Murcia

(1) Presumo que la batalla de que habla el autor es la llamada *de los Almorchones*, aunque ésta se verificó el año 1452.

y *Fachavetscha* (1) y otros en número de setecientos caballos y mil setecientos peones, con lo que los moros, agobiados, por el hambre y la sed, diéronse a la fuga, dejando más de cinco mil muertos; se libró la batalla en un campo que dista de Lorca cosa de una milla y por él caminábamos nosotros cuando nos contaban minuciosamente este suceso.

La huerta de Lorca es en extremo fértil y de tal disposición, que puede regarse toda con un río no muy caudaloso. Como ya dije, tiene la población un fortísimo castillo y más de ochocientas casas bien defendidas, circunstancia que se explica por la incesante guerra que hubieron de sostener sus moradores. Abundan allí las frutas, de fina calidad y muy aromáticas. Las peras que vimos en los árboles eran de un tamaño que excedía de lo común.

§ 4. Entrada en el reino de Granada.

Pasamos la frontera de Castilla el día 16 de octubre y entramos en el reino de Granada. Después de una jornada de nueve leguas por una comarca de exuberante vegetación, pero sin agua y despoblada, llegamos a Vera (2), que es el primer lugar de aquel reino que se encuentra en el camino. En una bella y feraz llanura elévase un monte, en cuya cúspide hay un célebre castillo; en la falda, y rodeada por el monte, está la población, compuesta de unas seiscientas casas; pero como se halla en la frontera, una vez que han sido expulsados los moros, no habitan allí más que cristianos. Por bajo del monte y del pueblo fluyen varias fuentes, con cuya agua se surte el vecindario. La situación de Vera es realmente deliciosa; dista una media legua del mar y pasa por ella un río que, no obstante ser pequeño, basta para regar su término, por ser la tierra muy fecunda; pero la mayor parte del pueblo está en ruinas, porque al arrojar a los sarracenos, lo destruyeron todo los ejércitos del rey de España.

---

(1) No sé cuál sea el pueblo cuyo nombre escribió Münzer de esta suerte, ni conozco en la comarca ninguno de lugar que suene aproximadamente como puede sonar la palabra pronunciada con prosodia alemana.

(2) En el texto: *Ferra.*

Salimos de Vera el 17 y empezamos a caminar por montes altos, ásperos y estériles; luego por unos valles, tierra del reino de Granada, y llegamos al pequeño lugar de Sorbas (1), que está en una elevada montaña a seis leguas de Vera. En él no hay más que moros y por eso, hecha nuestra provisión de agua en un manantial que brota al pie del monte, seguimos adelante a pesar de la hora, que era la del mediodía. Por cierto, que vimos a los moros que en una torre, según su costumbre, rezaban sus oraciones con grandes clamores. Andadas otras cinco leguas, entramos, ya muy de noche, en Tabernas (2), villa también de moros, pues en ella no vive más que un solo cristiano, en cuya casa nos hospedamos.

VII

Almería.

§ 1. La ciudad.

El 18 de octubre, dos horas antes del alba, montamos a caballo y salimos de Tabernas. Andadas un par de leguas, nos amaneció en un risueño valle regado por un riachuelo, a cuyas orillas extiéndense frondosas huertas y verdes campos, donde crecen la palmera, el olivo, el almendro, la higuera, haciéndonos la ilusión de que caminábamos por el Paraíso. Vimos un acueducto que lleva a la ciudad copioso caudal de agua, tomado de un manantial que brota a una milla de la población. A medida que nos acercábamos a Almería íbamos contemplando sus bellas huertas, sus murallas, sus baños, sus torres, sus acequias, todo ello hecho al estilo de los moros (3). Hállase la ciudad al pie de un monte, en cuya cima se alza una gran fortaleza, y al mediodía está el mar. El rey ha mandado construír un castillo de piedra de sillería sobre los cimientos del antiguo, obra maravillosa, que tiene en su interior un jardín cuadrangular con una fuente en el centro que echa el agua por caños. Trabajaban allí muchos cautivos con grillos en los pies. El castellano,

(1) En el texto: *Sorbus.*

(2) En el texto: *Tabernus.*

(3) Cuando Münzer estuvo en la ciudad aún no hacía cinco años que era de los cristianos, puesto que se rindió a fines de diciembre de 1489.

hombre noble y doctísimo, nacido en Nápoles, nos recibió con exquisita afabilidad, enseñándonos una multitud de armas cogidas a los moros, como arcos, ballestas, espadas y, sobre todo, flechas en número incontable. Enseñónos también un avestruz muy grande y sumamente negro. Luego nos presentó a su mujer, quien habló con mi compañero (1), y nos dió cartas de favor para el *alcaide* (2) de Granada, que así llaman al castellano los españoles.

Tiene Almería la forma de un triángulo y su muralla infinidad de torres; pero por consecuencia de un terremoto que hubo después de la conquista, mucha parte de la ciudad está en ruinas y deshabitada; sus casas, que en otro tiempo pasaban de cinco mil, hoy no llegan a ochocientas, y por eso a cualquier forastero que desee avecindarse allí le dan gratis la vivienda, el huerto, la tierra de labor y los olivos, para que pueda vivir holgadamente, con lo cual es seguro que ha de poblarse en breve.

§ 2. La mezquita.

La antigua mezquita, convertida en iglesia, es no sólo el mayor templo de Almería, sino también uno de los más bellos del reino de Granada. Antes de la guerra y del terremoto había en la ciudad grande afluencia de mercaderes, por causa de que en sus fábricas se elaboraban más de doscientos centenarios de seda (3), y así, con los donativos de aquellos y de otros fieles llegó a tener la mezquita riquezas fabulosas. Está sustentada por unas ochocientas columnas, y en tiempo de los moros ardían en su recinto más de un millar de lámparas. Visitamos la pieza en que se guardaba el aceite dado para el culto y la cámara secreta del *cadí* (4), o sea el supremo sacerdote de los moros. En el centro del edificio hay un amplio jardín de forma cuadrada plantado de limoneros y de otros árboles, enlosado de mármol, y en medio de él la fuente en donde los fieles, según lo mandan sus preceptos, se lavan antes de entrar en el templo, el cual mide ciento trece pasos de largo por setenta y dos de ancho.

(1) Probablemente, en italiano.
(2) En el texto: *alkayr*.
(3) Véase nota (1), pág. 51.
(4) En el texto: *Kali*.

Dijéronme que en tiempo de los moros había en él quinientos sacerdotes (llamados *faquíes* (1) en su lengua) encargados del culto; que todas las tardes subían a la torre doce o catorce de ellos vestidos con túnica blanca, conforme a su rito; que, tapándose los oídos (2) clamaban: *¡Halo, halo!*, etc., tocando luego unas trompetas, y, en fin, que después de este toque ningún moro osaba andar por las calles sin llevar luz. De la mezquita se ha hecho ahora iglesia dedicada a la Virgen y es sede episcopal, con unos veinte canónigos. Cuando era de moros, poseía campos, huertas y otras fincas, que le daban de renta sesenta y seis mil ducados, la cual pertenece hoy a la Iglesia, a los canónigos y al obispo. Otras varias mezquitas más pequeñas hay en Almería, cuyas rentas son, asimismo, del prelado y del clero, porque están incorporadas a la iglesia mayor, la que cobra, además, un tributo de veinticuatro mil arrobas de aceite para las lámparas, que hacen quinientos centenarios de los nuestros (3). Dos honrados alemanes muy apreciados por el alcaide, llamados, el uno Andrés, de Fulda, ciudad de Hesse, y el otro Juan, de Argentina (4), me hicieron notar que en varias mezquitas pendían campanas que los moros habían traído de sus guerras con los cristianos, las cuales perforaron por muchos sitios para poner en su parte convexa pequeños candelabros con multitud de lamparillas, habiendo algunas que tienen más de trescientas. En el

(1) En el texto: *faquinos*.

(2) Los preceptos litúrgicos autorizaban al almuédano para que, al comenzar el pregón, se tapase el oído derecho con el índice de la mano del mismo lado; pero tal práctica no era obligatoria, como se verá más adelante.

(3) El texto dice de este modo: *habuit omni anno 24.000 rubas olei pro lampadibus qui faciunt quingentos centenarios de nostris*. Creo que la palabra *ruba* ha de interpretarse como *arroba*, por ser evidente, a mi juicio, que el autor quiso valerse de un vocablo castellano, que él escribió a su modo; pero en este caso es también indudable que erró al determinar la equivalencia, porque los 500 centenarios, según lo dicho en la nota (1), pág. 51, serían 2.000 arrobas y no 24.000, cantidad verdaderamente disparatada, por muchas que fueran las lámparas del templo.

(4) El autor refiérese a Strasburgo, que es el *Argentoratum* de los romanos mencionado por Tolomeo, pero este nombre dábase más bien a la comarca, cuya principal ciudad se denominó *Argentina* en la Edad Media, y así se la llama en el curiosísimo *Mapamondi* mallorquín, hecho en 1375 para el rey Carlos V de Francia, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

altar mayor vimos dos lámparas de gran tamaño hechas con vidrios de colores traídos de la Meca, que es donde está el sepulcro de Mahoma. No me admiran estas vueltas de la fortuna, porque las ciudades marítimas que viven del tráfico, tan pronto crecen como merman.

§ 3. Distancia de Almería a Africa y Berbería.

Almería dista veinticinco millas de la ciudad de Orán, en el reino de Berbería; desde un alto promontorio que está a ocho leguas al oriente del puerto, llamado el cabo de Gata, vense en los días serenos las montañas de Africa; desde él a Berbería hay veinte millas, y en doce, diez y seis o veinte horas de navegación, según sea el viento, puede irse a Orán. Tremecén, en el continente africano, a treinta leguas de Orán, es población mayor que Valencia. Vimos en el puerto una nave con cargamento de higos, habas, arroz y otras vituallas fletadas para Orán, pues en toda aquella tierra es verdaderamente espantosa el hambre que padecen por consecuencia de una pertinaz sequía de tres años. Contáronnos que por entonces un genovés había llevado *de ocultis* trigo de Andalucía a Túnez y, comprando seda con el producto de la venta, obtuvo una inmensa ganancia; además, trajo a Granada trescientos moros de Túnez, a los que después obligó a regresar, exigiendo a cada uno de ellos una dobla (1) por el pasaje.

§ 4. Monasterios recientemente establecidos.

Tres comunidades hay en la ciudad, a las que el rey ha dado decoroso alojamiento, juntamente con varias casas que fueron de los moros y feraces huertas con canales para el riego construídos a la morisca; y debe notarse que casi todas las viviendas de

(1) En el texto: *toblo*. Esta palabra (que en otro lugar se escribe *tablo*) a mi entender significa *dobla*, que valía 240 maravedís, en tiempo de Enrique IV (Véase *Colección diplomática de Enrique IV*, tomo II, doc. CL, pág. 556), y me inclino a creerlo así porque tal cantidad debía de ser el precio corriente del pasaje a Africa, cuando en una dobla fijaron las capitulaciones de Granada el que tendrían que abonar los moros que quisieran pasar a Africa después de transcurrido el plazo de tres años que en aquéllas se les concedió para trasladarse a expensas del rey, como se verá en otra nota que se inserta más adelante.

esta tierra tienen o pozos, o acequias de agua dulce, o piscinas de piedra, de yeso o de otras materias, porque los moros son, ciertamente, primorosos en tales construcciones.

Mucho es lo que están edificando las Ordenes de Predicadores y de Menores de San Francisco, cuya vida honesta y religiosa no podemos menos de alabar.

§ 5. Monasterio de Predicadores y de San Francisco. —Las chumberas (1).

El 19 de octubre, día de San Lucas, fuimos a visitar el monasterio de la Orden de Predicadores, en el que había seis frailes. Como he dicho ya, el rey les ha dado un excelente edificio con buena huerta plantada de palmeras, casa que perteneció a uno de los muchos moros ricos que hubo en Almería, con abundante agua de pie; así es que no dudo de que los frailes puedan sustentarse con la finca.

Visitamos después el monasterio de San Francisco, aún mejor que el anterior, pero no tan grande, dotado de agua que sale por unos caños. En un huertecillo de esta casa vimos cinco o seis árboles de Egipto de los que producen el higo chumbo (2); miden una altura de cinco o seis codos y el grueso de mi muslo, y las hojas dos o más pies de ancho por diez o doce de longitud; su fruto, que nace en racimos, como el del ricino, el del quinquefolio y el de la vid, es grande, oblongo y de la forma del cohombro; en cada racimo hay de treinta a cincuenta higos, y por dondequiera que se corte uno de ellos aparece la figura de una cruz (3); cuando el fruto está maduro es sumamente dulce, cual pueda serlo el higo común; pero allí no logra madurez tan perfecta como en Egipto y en diversos países africanos. En otras dos casas vimos también

---

(1) En el texto: *De arbori muzi* (por *musi*). *Musus* es el nombre que se da al higo chumbo en el bajo latín.

(2) En el texto: *que fert mala musa.*

(3) En dos textos citados por Du-Cange se consigna la misma circunstancia: *Fructus species, qui quavis parte scinditur, figuram crucis exhibet.* En el otro texto, que es de un *Itinerarium* de Bernardo Breydenbach, no solamente se dice que se ve la cruz, sino también la imagen del Crucificado: *Sunt autem poma illa dulcissima quando ad debitam perveniunt maturitatem, et dicuntur Musi, et quacumque parte scinditur, utraque pars scisure crucem cum Crucifixi imagine generit impressam.*

bastantes árboles de esta clase con muchos racimos; pero creo que, más que por utilidad, se plantan por adorno, porque el fruto, según dije, no llega a completa sazón, cosa análoga a lo que acontece con el dátil. Nunca creyera, a no haberlo visto con mis ojos, que tal árbol se daba en Europa; pero se comprende que así sea, porque Almería es tierra vecina de Africa y en tan alto grado calurosa, que lo pasarían muy mal sus moradores si no fuera por las cañerías y acequias que toman el agua para el riego en los manantiales y en los ríos; no obstante, han padecido una sequía de dos años; pero desde el 7 hasta el 12 de octubre ha llovido copiosamente en Valencia, costa de Granada, Cataluña y Castilla, de lo cual dan infinitas gracias al Señor.

Encantadoras habían de ser aquellas huertas cuando estaban en poder de los moros, gentes tan hábiles en la horticultura y en el arte de conducir el agua, que quien no haya estado entre ellas no puede formarse cabal idea de su mucha industria.

§ 6. Salida de Almería.—Camino de Granada: Fiñana; Guadix.

El mismo día, después de comer, salimos de Almería. Fuera ya de las murallas, vimos una alta columna de cal y canto, en la que pendían por los pies seis italianos convictos de sodomía. A los que delinquen por esta causa los cuelgan primero por el cuello, como en Alemania, y luego por los pies; pero antes de ahorcarlos les cortan los genitales y se los atan al pescuezo, porque en España, odiándose grandemente tal pecado, se castiga con mucha dureza, lo cual está muy bien hecho, por ser delito bestial y *contra naturam* (1).

---

(1) Tres años después, los Reyes Católicos dictaron en Medina del Campo una pragmática, que lleva la fecha de 22 de agosto de 1497, señalando nueva pena para este delito, porque según se dice en aquélla, "las penas antes de agora estatuídas no son suficientes para estirpar y del todo castigar tan abominable delito"; en vista de ello, mándase que, en adelante, la persona "que cometiere el delito nefando *contra naturam*, seyendo en él convencido por aquella manera de prueba, que según derecho es bastante para probar el delito de heregía o crimen *læsæ majestatis*, que sea quemado en llamas de fuego en el lugar y por la Justicia a quien perteneciere el conoscimiento y punición del tal delito, y que asimismo haya perdido por ese mismo hecho y derecho y sin otra declaración alguna todos sus bienes, así muebles como raíces". (*Nueva Recop.*, l. 1.ª, tít. 21, libr. 8.º)

Seguimos por un fértil valle y, andadas cinco leguas, hicimos alto para pasar la noche. Tres horas antes de amanecer reanudamos el camino, alumbrados por una clara luna, y subiendo siete millas por una áspera montaña, llegamos al noble castillo de Fiñana (1). El alcaide, vizcaíno y hombre muy cortés, nos condujo a la fortaleza, en donde nos enseñó un hermoso avestruz con plumas de color gris, así como un osezno blancuzco, con el que hizo jugar a unos corpulentos perros para solazarnos. Nos convidaba a pasar con él un par de días, ofreciéndonos que nos llevaría a cazar jabalíes, de los que hay abundancia en unos montes que caen al poniente del castillo, y nos mostró los cuernos de una cabra montés cazada en aquel paraje (2). Las ventanas estaban adornadas con grandes pieles de jabalí. Después de comer, con bebida fría (cosa excepcional), salimos del castillo, y, recorridas cuatro leguas a buen paso de los caballos, por un campo dilatado y estéril, llegamos, ya muy entrada la noche, a la famosa ciudad de Guadix, que vimos a nuestra satisfacción al siguiente día.

Guadix está en una bella planada, y el alcázar en un cerro que arranca de ella. La ciudad vendrá a ser como Nördlingen, en Suabia. Expulsados los sarracenos, está hoy habitada por cristianos solamente. Hay dos monasterios bastante buenos, de las Ordenes de San Francisco y Predicadores.

La mezquita, que es hexágona, tiene unas setenta columnas exentas y en el centro un lindo jardín con una fuente para las abluciones, según la costumbre mora. Actualmente, está convertida en iglesia, con la advocación de la Virgen; es sede episcopal, y tanto el prelado como sus doce canónigos se sustentan con las rentas que poseía la mezquita en tiempo de los moros. Subimos a la torre, desde cuya altura contemplamos la situación de la ciudad, la cual se halla, como antes he dicho, en un hermoso y fecundo llano cruzado por varios riachuelos que riegan copiosamente aquella tierra. Por estar muy alta con relación al mar, no se dan allí los frutos propios de la costa como el limonero, el naranjo y el olivo; pero sí el nogal, el almendro, la higuera, el manzano, el pe-

---

(1) En el texto: *Finiana*. Hoy corresponde al partido judicial de Gergal.

(2) Sería, probablemente, una *cabra hispánica*, especie que es ya rarísima.

ral, etc., cual sucede en las cercanías de Padua. La comarca está ceñida por un cerco de montañas, que son altísimas hacia el mediodía occidental; en ellas nevó por entonces, y, sin embargo, disfrutábase en el valle de una blanda temperatura. Mucho nos agradó el espectáculo de la vega, que está muy poblada. En las aldeas del término todos, o la mayor parte, son moros, que es gente que se alimenta con poco y no bebe más que agua, pero muy diligente en el cultivo de la tierra (1). Cada moro da al año más tributo a su señor que tres cristianos juntos, y son verídicos, justos y fieles, como diré más adelante, al tratar de sus costumbres (2).

El 21, saliendo de Guadix por un camino agrio de montaña, encontramos a una milla de la ciudad cierto manantial de aguas termales, claras y abundantísimas (3). Al entrar en la cueva en donde brotan, vimos moros bañándose en ellas; probé el agua, que es dulce y templada. Mucho me deleitó el lugar, dispuesto y arreglado con minucioso esmero, porque sabido es que los moros son aficionadísimos al baño.

Emprendimos de nuevo la marcha, y a las tres leguas llegamos al castillo de Lapeza (4), situado en un alto monte, y en él descansamos aquella noche. Todos los que estaban en la fortaleza eran moros, menos el alcaide, que fué nuestro huésped.

A la mañana siguiente, andadas otras seis leguas, ora por valles, ora por montañas, entramos en la grande y nobilísima ciudad de Granada, capital del reino de su nombre.

---

(1) Hurtado de Mendoza, hablando de la Alpujarra, dice que es "estéril y áspera de suyo, si no donde hay vegas, pero con la industria de los moriscos (que ningún espacio de tierra dejan perder), tratable y cultivada, abundante de frutos y ganados y cría de sedas. (*Guerra de Granada,* Valencia, 1830, pág. 99. Sobre la aribución de esta obra a Hurtado de Mendoza, véanse los artículos de don Lucas de Torre en el *Boletín de la Real Academia de la Hist.*, t. LXIV, y del señor Foulché-Delbosc en *Revue Hispanique*, t. XXXV.)

(2) Se ve claramente que Münzer no conocía bien a los moros cuando les atribuye tan excelsas cualidades.

(3) No deben confundirse con las de Alhama de Granada, que están mucho más lejos; las termas a que Münzer se refiere hállanse entre Granada y Guadix.

(4) En el texto: *La Pessa.* Partido judicial de Guadix.

VIII

GRANADA.

§ 1. De la ciudad de Granada y de su mezquita mayor.

El 22 de octubre, después de mediodía, entramos en la grande y gloriosa ciudad de Granada (1), siguiendo una larga calle por la que transitaban muchísimos moros. Fuimos a parar a una buena posada, pero en seguida salimos, deseosos de visitar la mezquita mayor, que es la más amplia y suntuosa de aquel pueblo (2). Para entrar en ella tuvimos que descalzarnos, aunque el tiempo era lluvioso y estaba el piso lleno de barro. Todo el pavimento de la mezquita hállase cubierto de esteras tejidas de blandos juncos; tiene de ancho sesenta y seis pasos; de pargo ciento trece; en el centro, un patio con fuente para las abluciones; nueve órdenes de columnas, trece exentas en cada uno de los lados, y ciento treinta arcos. Vimos numerosas lámparas encendidas y los sacerdotes que cantaban las Horas a su modo, aunque aquello, más bien que canto, parecía tristísimo clamor. El templo, en suma, está hecho con riqueza extraordinaria. Hay en la ciudad otras muchas mezquitas, porque exceden de doscientas, pero son más pequeñas. En una, vimos a los moros que rezaban sus oraciones arrodillándose, o mejor dicho, haciéndose un verdadero ovillo; según lo indicaba el canto del sacerdote, besaban la tierra, dábanse golpes de pecho o impetraban de Dios la remisión de sus pecados. Vimos también un enorme candelabro con más de un centenar de candelas, que se encienden en las fiestas, pues los moros hacen mucho uso de la luz y del fuego para venerar a Dios, creyendo (como así es la verdad) que es luz de luz y creador de todo cuanto existe. Aquella noche fué tanto el clamor en las torres de las mezquitas, que no puede imaginarse, y más adelante diré lo que tal rito significa. En estos templos no se ven ni pinturas ni esculturas, prohibidas por la ley de Mahoma, de la misma suerte que las prohibió la antigua ley mosaica, y si nosotros las admitimos es por

(1) Hacía, por tanto, dos años y poco más de ocho meses que Granada pertenecía a la corona de Castilla.

(2) Estaba esta mezquita en el mismo sitio en que hoy se halla emplazado el *Sagrario* de la catedral.

considerar que hacen oficio de escritura para los legos. Junto a la mezquita de que vengo hablando hay una pequeña casa, y en su centro, una pila de mármol de veinte pasos de longitud, en donde se lavan antes de entrar en el templo. Alrededor de esta casa vense varias conducciones de agua para las secretas y las cloacas, las cuales tienen a flor de tierra una ranura, larga de un codo, ancha de un palmo y agua corriente en la parte superior. También hay una especie de urna que sirve de mingitorio, y un buen pozo de agua potable, todo ello admirablemente ordenado para el objeto a que se destina.

§ 2. El alcázar de Granada, llamado "la Alhambra"; El conde de Tendilla.—El Generalife.

El 23 por la mañana, saliendo por la puerta de Elvira (1), de donde arranca el camino de Córdoba, hallamos al paso el cementerio de los moros, cuya extensión me pasmó en verdad, porque creo que es mayor que la que ocupa la ciudad de Nuremberga. Me dijo Juan de Spira, hombre fidedigno, que cada moro se entierra en una sepultura nueva y propia; que hacen los sepulcros tan pequeños, que apenas cabe el cuerpo, formándolos con cuatro losas y cubriéndolos con ladrillo para que la tierra no esté en contacto con el difunto y que luego llenan la fosa de tierra y la afirman (2).

---

(1) En el texto: *Alfira.*

(2) La *Çunna* dice acerca de este particular: "Hagan la fuesa no honda sino a medio estado de ombre, y entiérrenle a la xusrriba si la tierra lo sufre, y pongan losas o adobes delante; donde no, háganlo de madera y echen tierra dentro". (*Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la Ley y Çunna*, capítulo XXII; ap. *Memorial Histórico Español*, t. V, pág. 302). Colocaban al difunto en la fosa boca arriba o de costado, que era lo más general, y con la cara en dirección de la *alquibla* (oriente). En un proceso citado por el señor Longás, que se siguió contra un moro converso de Val de Uxó, declara un testigo haberse hallado muchas veces en entierros de moros a los que el acusado hizo sepultar "con çeremonias de moros, haçiendo las huessas muy angostas para echarlos de lado, poniendo la cara a la alquibla; poniendo también las mesmas huessas huecas, y no echándoles tierra ençima, sino unas lossas con que cubren las sepulturas." (V. *Vida religiosa de los moriscos;* Madrid, 1915, página 294, nota.) En el mismo libro (pág. 299, nota), cítase además un pasaje del trabajo de Michaux-Bellaire y Salmón, titulado *El-Qcar El-Kebir,* en el que puede verse que en la actualidad siguen practicándose en Marruecos, con ligeras variantes, las mismas

Nos dirigimos desde allí al nuevo monasterio de San Jerónimo, que está extramuros, establecido desde hace dos años en una antigua y famosa mezquita.

Después de comer, fuimos a la Alhambra, subiendo por un empinado monte, en cuya falda vimos otro gran cementerio seis veces mayor que la plaza de Nuremberga. Andado un buen trecho de la cuesta, hallamos la cárcel en donde encerraban a los cautivos cristianos, edificio circundando por un muro semejante al de la iglesia de San Lorenzo de la citada ciudad alemana. Hay allí catorce hondas y enormes mazmorras, abiertas en la misma roca, a las que se entra por estrechísimo portillo, capaz cada una de ellas para ciento y doscientos prisioneros. Cuando moría alguno de éstos, lo exponían antes de enterrarlo. En alguna ocasión llegó a haber en Granada siete mil cristianos en cautiverio, distribuídos entre esta cárcel y las casas de los particulares; muchos sucumbieron de hambre durante el sitio de la ciudad, y cuando se tomó, eran tan pocos los supervivientes, que sólo mil quinientos fueron entregados al rey al tiempo de entrar en ella. Fué para nosotros doloroso contemplar aquella verdadera tumba de cristianos, que en los días de la guerra viéronse obligados a comer caballos, asnos y mulos muertos. Entre los que se salvaron había un presbítero, hombre bueno y devoto, al que después hizo merced el rey de una canonjía, y éste me contó verdaderos horrores.

Finalmente, entramos en la Alhambra. Pasando por muchas puertas de hierro y por varias estancias de soldados y oficiales, llegamos al noble y suntuosísimo palacio del alcaide don Iñigo López, conde de Tendilla, de la casa castellana de Mendoza, quien habiendo leído la carta que para él nos dió el alcaide de Almería, recibiónos con muchas muestras de amor y amistad. Habló-me en latín, porque es muy docto, y, entendiéndole perfectamente, le contesté en la misma lengua. Nos hizo sentar sobre telas de seda; mandó traer un refresco, y luego, seguido de una lucida escolta de soldados, nos acompañó en persona a visitar el real palacio, en el que vimos salas con pavimento de blanquísimo

---

ceremonias fúnebres que antiguamente se observaban por los moros de España, y en él se dice que una vez depositado el cuerpo en la fosa, "cúbrese el cadáver con losas, o, a falta de éstas, con tablas, y se arroja tierra en la fosa hasta formar un montículo coronado de piedras".

mármol, jardines deleitosos con limoneros, arrayanes, estanques de marmóreos muros, cuatro habitaciones llenas de armas, como son lanzas, ballestas, espadas, corazas y flechas; dormitorios y tocadores; tazas de mármol con surtidores de agua en muchas salas, mayores que la de San Agustín; una pieza de baños maravillosamente abovedada y, adyacente a ella, un aposento con camas; altísimas columnas, un patio que tiene en su centro una gran fuente de mármol sostenida por doce (1) leones de la misma piedra, que echan el agua por la boca como por caños; muchas losas de quince pies de largo por siete u ocho de ancho, y otras cuadradas de diez y once pies de lado... No creo, en fin, que en Europa se halle nada semejante, puesto que es todo tan magnífico, tan majestuoso, tan exquisitamente obrado, que ni el que lo contempla puede cerciorarse de que no está en un paraíso, ni a mí me sería posible hacer una relación exacta de cuanto vi. El conde nos acompañó constantemente, dándonos cumplidas explicaciones acerca de cada cosa.

En el baño hay una gran pila de mármol, en la que se bañaban las mujeres del harén; éstas entraban desnudas en la estancia y el rey, desde otra de al lado, veíalas, sin ser visto de ellas, por una ventana con celosías abierta en la parte alta, y a la que le placía le arrojaba una manzana, que era la señal de que por la noche habría de dormir con ella.

Pregunté al conde si el rey moro tenía la granada por empresa y si estaba representada en algún sitio; pero me respondió que aquel soberano no usaba de empresa ninguna, sino un yelmo de la forma de dicha fruta, en cuyo centro llevaba la leyenda *Hile gallila* (2), que quiere decir: *Sólo Dios es vencedor* o *Sólo Dios es poderoso,* la cual con letras de color celeste se ve pintada en diversos lugares del alcázar.

Los patios son de tan peregrina ornamentación, de tal abundancia de agua y con tanto arte conducida por doquier, que es imposible concebir nada más admirable. Viene el agua por un arroyo procedente de una alta montaña y se distribuye a todas las piezas del palacio.

---

(1) En el texto: *tredecim.*

(2) Lo que Münzer intentó escribir suena en castellano *Gualá galiba il Alata'alá.*

Al salir de él llevónos el conde a ver una cisterna cuadrangular tan capaz como la de San Sebaldo de Nuremberga; es de reciente construcción, hecha este mismo año, y ha costado diez mil ducados; obra excelente.

Las bóvedas y techumbres de las salas y cámaras son de oro, lapislázuli, marfil y ciprés, formadas de tan varias labores que no pueden propiamente describirse.

En la Alhambra hay quinientos caballeros llamados *jinetes* (1), que montan soberbios caballos y están a la obediencia del conde, en cuyas manos prestan el pleito homenaje.

Subimos a dos altas torres, con el fin de apreciar la situación de la ciudad; pero, según nos dijo el conde, no se alcanza a descubrir desde aquel sitio ni aun la mitad de ella. Yo creo que ni en Europa ni en Africa hay población mayor que Granada.

Más abajo de la Alhambra, al mediodía, vimos otra sólida fortaleza no acabada de construír, y otra hacia la puerta meridional, de la que arranca un camino que va entre murallas, por el que el rey, sin tener que pasar por las calles en que están los moros, puede salir de la ciudad y regresar a su palacio (2).

Son muchos los moros que ahora construyen casas y muchos también los que trabajan en las obras de reparación de la Alhambra o de otras reales posesiones, porque el rey de Granada, cuando se convenció de que no podía resistir al de España, hubo de permitir que derribasen numerosos edificios.

---

(1) En el texto: *genettos*. Llamábanse así por montar *a la jineta*, a diferencia de los que montaban *a la brida*.

(2) He aquí lo que contienen las capitulaciones de Granada acerca de este particular: "Iten es asentado e concordado que al tiempo que sus altesas mandaren rrecebir e rrecibieren la dicha alhambra manden que sus gentes entren por las puertas de bib alachar y por bib nexde, e por el campo fuera de la dicha cibdat, por donde pareciere a sus altessas, e que non entre(n) por de dentro de la dicha cibdat la gente que ha de yr a rrecebir la dicha alhambra al tiempo de la entrega." Se ve, pues, que ésta fué una medida política acordada por las partes para no hacer sufrir al pueblo de Granada la humillación de ver entrar a los vencedores por el centro de la ciudad y, por lo que dice Münzer, se ve también que en los días que siguieron a la entrega, el rey y su séquito evitaban pasar por las calles cuando salían de la Alhambra o regresaban a su recinto.

Hay en la Alhambra bastantes tiendas de vituallas, así como también alojamientos para los bombarderos y demás soldados. A los moros no se les permite pernoctar allí, sino que se les obliga a bajar a la ciudad o a irse a dormir a otros sitios.

Salimos de la Alhambra cuando ya se había puesto el sol y al llegar a la puerta de nuestra posada encontramos a un soldado, llanamente sentado a mujeriegas sobre una mula, que nos traía de parte del generoso conde vino, pan, gallinas, perdices y hasta avena para los caballos. Imposible nos es corresponder a tanta magnificencia, pero la ensalzaremos como se merece ante nuestro rey y nuestros príncipes. Otra vez vimos al conde para despedirnos de él y con el fin de rogarle que nos hiciese la merced de darnos cartas de presentación para los alcaides de Málaga y Sevilla, favor que benignamente nos otorgó.

En la Alhambra hay una rica mezquita, que ahora es iglesia dedicada a Nuestra Señora y sede episcopal, con cuarenta canónigos y ciento cuarenta racioneros, y, asimismo, un monasterio de Menores de San Francisco.

El rey tiene fuera de aquel recinto un jardín (1), en la cumbre de un monte, verdaderamente regio, con fuentes, estanques y arroyuelos, hecho por los moros con inusitada bizarría. Cuando lo visitamos, muchos operarios moros restauraban conforme a su estilo labores y pinturas, lo que fué para nosotros muy curioso de ver. Subiendo a otro monte más elevado todavía (2), descubrimos una cuidada llanura con tres torres muy altas, adonde los reyes de Granada iban a solazarse; el interior de ellas se conserva bien, pero por la parte de afuera están medio derruídas.

§ 3. El cementerio moro de la Puerta de Elvira.—Entierro de un moro.

El día 24 por la mañana, saliendo por la Puerta de Elvira, próxima a nuestra posada, fuimos al cementerio moro, que está en aquellas inmediaciones, y el cual es tan grande y tan bien dispuesto que causa maravilla. Su parte más antigua está plantada de olivos, y la más moderna sin ningún árbol. Las sepulturas de los ricos son cuadradas y a modo de jardines, cerradas con muro de piedra. Nos encaminamos al cementerio nuevo, en don-

(1) El Generalife.
(2) Es probable que se refiera a la llamada *Silla del Moro*.

de presenciamos el sepelio de un moro. Cerca del sepulcro estaban siete mujeres sentadas y vestidas de blanco; el sacerdote, vuelto hacia el oriente, cantaba a grandes voces o más bien emitía un incesante clamor, mientras las mujeres echaban en la sepultura olorosas ramas de mirto (1). La superficie de este cementerio es, sin duda alguna, doble que la de Nuremberga, y nada he de decir de otros, como el de la parte baja de la Alhambra (2), que es mayor que la ciudad de Nördlingen. Los moros, de igual suerte que para adorar a Dios se vuelven hacia el oriente, entierran a sus muertos con la cabeza en la misma dirección.

En lo alto de un monte, situado frente a la Alhambra, hay otra ciudad llamada Albaicín (3), que aunque es parte de Granada, hállase dentro de un recinto murado. Allí hizo un palacio el Rey Chico (4), y a ella corresponde el cementerio de que antes hablé (5). Fijéme en él cuando subíamos al Albaicín, y verdaderamente me pareció que ocupa tanta superficie como la ciudad de Ulma; está situado en la ladera mayor de una montaña, y en la parte más alta del cementerio hay una elevadísima torre en cuyo interior se hallan los enterramientos de los reyes granadinos.

§ 4. La mezquita del Albaicín.—El viernes en la mezquita mayor.

Extramuros de Granada, pero no lejos de ella, está la ciudad llamada Albaicín, de más de catorce mil casas, aunque no se ve desde la Alhambra. En esta ciudad o, mejor dicho, en este barrio, hay una hermosa mezquita con ochenta y seis columnas exentas, menor, pero mucho más bella que la grande de Granada y con un lindo jardín plantado de limoneros. Bajando del Albaicín

---

(1) En la *Çunna* no se menciona esta ceremonia; en cambio Münzer nada dice de la *carta de la muerte,* rito que de haberlo visto practicar no hubiera pasado inadvertido para él, y que según el señor Longás (que le reconoce singular importancia) consistía en colocar en la fosa un pergamino o papel en el que estaba escrita con azafrán una larga oración que contenía la protesta de fe y la súplica del perdón de los pecados (*loc. cit.,* pág. 295).

(2) Sin duda, situado en el Campo de los Mártires.

(3) En el texto: *Alfasin.*

(4) En el texto: *junior Rex.*

(5) El de la Puerta de Elvira.

encuéntrase otra mezquita más pequeña, de la que el arzobispo se incautó por orden del rey, dedicándola como templo cristiano a San José y a la Virgen María y dotándola del clero necesario. En su jardín vimos un olivo mayor que una encina, que estaba cargado de aceitunas. Subimos a la torre, y desde su campanario conté un gran número de mezquitas.

Aquel mismo día, que como viernes era el de la fiesta de los moros, fuimos a la mezquita mayor. Varios almuédanos pregonaban la oración desde la torre y acudió tal concurso de fieles que, después de llenarse el templo, aún quedó fuera mucha gente; calculo que habría allí no menos de tres mil personas. Mis compañeros y yo presenciamos desde una puerta todas las ceremonias. El gran sacerdote (1), sentado en alto sitial, predicó por tiempo de una media hora; luego, a una indicación suya y de otros sacerdotes que le asistían, los fieles inclinaban su cabeza y oraban; a otra nueva indicación, postrábanse en tierra, la besaban y tendíanse en el suelo como hacen nuestros monjes en sus capítulos; levantábanse a otra señal, y con suma devoción y con los pies desnudos, rezaban una plegaria; y así, por tres veces echándose en tierra e incorporándose, pusiéronse al fin en pie, dijeron la última oración y cada cual se marchó a sus faenas.

Fuera de la mezquita pedían limosna muchos moros que habían sido hechos cautivos por los cristianos y más tarde puestos en libertad. Por cierto que llegó entonces el entierro de un moro; el sacerdote rezó ante el cadáver una larga oración y se lo llevaron para darle sepultura extramuros de la ciudad.

Aquel día, por ser festivo, según he dicho, todas las demás mezquitas de Granada estuvieron tan llenas de gente como aquélla, pues allí, como en las otras poblaciones musulmanas, vienen a ser lo que son entre nosotros los templos parroquiales.

§ 5. Situación y producciones de Granada.

El que haya de describir Granada, que es la mayor ciudad de esta tierra, más bien pudiera llamarla reino que ciudad. Hacia la parte oriental, vense ingentes montañas (algunas de las cuales pareciéronme más elevadas que los Alpes), cuyas cimas se

(1) El *imám*.

alzan hasta las nubes, y aunque la región es cálida, cual corresponde a un clima meridional, no desaparece la nieve de las cumbres más altas ni aun durante los meses del estío. Al mediodía, al norte y al poniente, extiéndese una dilatada y hermosísima llanura, casi toda ella ceñida por cerros de escasa elevación, con agua abundante para el riego y de suelo tan fecundo que produce dos cosechas al año. Se dan en él la zanahoria, el nabo, el mijo, la lenteja, el panizo, el haba, la aceituna, etc., y, como no nieva nunca, es feracísimo en muchos géneros de árboles, especialmente en membrillos, higueras, almendros, granados, naranjos y cidros. Hay fruta casi todo el año, porque en el mes de abril cosechan cerezas y alcachofas; en mayo, peras y manzanas de varias clases; en junio, uvas, que duran hasta noviembre, y en octubre, cuando estuvimos en Granada, aún se veía en las cepas gran cantidad de racimos. Los frutos en la vega maduran muy pronto con el sol que continuamente reciben; pero en los valles, por lo regular sombríos y un tanto frescos, aun cuando fluye el agua por doquier, tardan algo más en llegar a la sazón.

Al pie de los montes, en otro llano de cerca de una milla, hay infinidad de huertas y alquerías regadas por acequias y habitadas en todo tiempo, cuyo conjunto, visto a cierta distancia, produce el efecto de una ciudad grande y populosa; singularmente al noroeste, en extensión de más de una legua, es incontable el número de casas y huertos, debido a que los moros son amantísimos de la horticultura y en extremo ingeniosos, tanto en las plantaciones como en las artes del riego. Además, es gente que se contenta con poco; los frutos, que no les faltan en casi todo el año, son su principal sustento; no beben vino, pero, en cambio, hacen con las uvas enorme cantidad de pasas y, en fin, hasta sus caballerías hallan el pasto por todos sitios. Hay, sin embargo, montañas, llanos y valles en donde la penuria de agua hace imposibles el riego y la población. En algunos montes abundan los ciervos (cuya carne se vende baratísima), los gamos, los osos, los conejos y, sobre todo, los jabalíes. Es también tierra de muchas perdices, que son por allí de crecido tamaño y tienen rojos el pico y las patas: cuatro o seis bandos levantamos en una hora cuando cabalgábamos de Vera a Almería, y recuer-

do que en aquel pueblo compramos vino por cinco dineros (1), de los que entran quinientos en el florín rhinense, aunque en Granada entraban cuatrocientos en el ducado debido a la gran baratura de las vituallas. Asimismo, prodúcese copiosamente el palmito silvestre, de cuyas raíces, cuando la planta está tierna, que es por octubre, sale un jugo dulce al descortezarlas.

Dos ríos bastante caudalosos, que vienen de altísimas montañas, corren por los dos valles, entre los que se yergue el monte de la Alhambra; pero no son los únicos, porque otra porción de ellos más pequeños llevan el agua a todos los lugares de la ciudad y de la huerta granadina por medio de artificiosos acueductos. A unas ocho leguas de Granada, los dos ríos mencionados juntan sus aguas en uno solo y éste va por un valle a verter en el Betis, junto a Loja (2), ciudad que está en las fronteras del reino, hacia occidente, y pertenece ya a Andalucía, provincia de Castilla. En verdad que es fértil esta tierra y pródiga en toda clase de frutos, que hacen fácil y cómoda la vida.

En la vega de Granada hay multitud de aldeas de moros dedicados al cultivo de los campos.

§ 6. Grandeza de la ciudad.—El Albaicín.—Obras nuevas.—Situación de los moros granadinos.

Tiene Granada siete colinas con sus correspondientes valles, todo ello poblado; pero la parte mayor de la ciudad es la que cae frente a la Alhambra. Al mediodía de ésta, junto a la falda del monte, arranca el camino de Antequeruela, pueblo edifica-

---

(1) El *real* tenía entonces 31 maravedís, pues hasta 1497 no subió a 34, según dice Colmenares en su *Historia de Segovia* (tomo II, edic. de Segovia de 1922, pág. 361); el *maravedí* valía 10 *dineros* y el *ducado*, 11 reales de plata. El valor del ducado era, en 1536, de 288 dineros, como se ve en el ejemplar de la *Carta de la gran victoria y presa de Orán*, que posee la biblioteca del duque de Medinaceli, ejemplar en el que se lee la siguiente nota: "Este libro costo vn dinero en Barcelona por junio de 1536 y vale el ducado 288 dineros." (*Archivo y Biblioteca de la Casa de Medinaceli*, Serie 1.ª, Bibliográfica, pág. 329.)

(2) Münzer, como habrá visto el lector, refiérese al Darro y al Genil; pero, o sus informes fueron equivocados, o confundió los que le dieron, porque aquellos ríos no juntan sus aguas a ocho leguas de Granada, sino en el mismo término de la ciudad, ni el Genil desemboca en el Guadalquivir junto a Loja (por donde no pasa ninguno de los dos), sino en Palma del Río, provincia de Córdoba.

do hará unos ochenta años por los moros de Antequera, cuando, después de que les fué tomada la ciudad por los cristianos, vinieron a refugiarse en Granada (1).

En la cercana llanura álzase una gran montaña, y hacia el norte el Albaicín, verdadera ciudad fuera de la muralla antigua de Granada, pero con calles tan sumamente estrechas, que en muchas de ellas, por la parte de arriba se tocan los tejados de las casas fronteras, y por la de abajo no podrían pasar dos asnos que fueran en direcciones contrarias; las más anchas no miden más de cuatro o cinco codos. Las casas de los moros son casi todas pequeñas, con habitaciones reducidísimas y sucias por fuera, pero muy limpias en su interior; por excepción, se hallarán algunas que no estén provistas de cisternas y de dos cañerías, una para el agua potable y otra para las letrinas, pues los moros cuidan mucho de estos menesteres. Además, todas las calles tienen arroyo, y así, cuando no hay cañería en una casa, los moradores vierten en él por la noche las aguas sucias. Aunque escasean las cloacas, las gentes son, sin embargo, pulcras sobre toda ponderación, y eso que debe advertirse que una casa de cristianos ocupa más lugar que cuatro o cinco de moros, las cuales son tan intrincadas y laberínticas, que parecen nidos de golondrina; así es que no juzgo imposible que haya en Granada, como aseguran, unas cien mil casas. Estas y las tiendas ciérranse con puertas sencillísimas, hechas con madera y clavos de palo, cual las que suelen verse en Africa; porque los moros de aquí y los de allá convienen en las costumbres, así en las que respectan a sus ceremonias religiosas, como en las que conciernen a su modo de vivir, a sus instrumentos, viviendas, etc.

El rey don Fernando ha mandado ensanchar muchas calles, derribar algunas casas y hacer mercados. Ordenó, además, demoler la judería, donde habitaban más de veinte mil judíos, construyendo a sus expensas en el lugar que ocupaba un gran hospital y una magnífica iglesia en honor de la Virgen, destinada a sede episcopal, templo que alcanzamos a ver terminado hasta

---

(1) Hacía, en efecto, ochenta y cuatro años que se había tomado Antequera. Antequeruela es actualmente, como lo fué en su origen, uno de los barrios de Granada.

las bóvedas y ya con el tejado puesto (1). Son muchos y muy suntuosos los edificios que en la ciudad se han alzado a costa del rey, pero también hay moros ricos que poseen casas espléndidas con patios, jardines, agua corriente y otras lujosas comodidades. El rey dispuso asimismo que se fundiesen por su cuenta más de cien campanas, que han sido distribuídas entre las iglesias de Granada, y algunas de ellas vimos en el jardín del monasterio de San Jerónimo. Próvido y solícito es ciertamente este monarca con la república cristiana.

La ciudad es muy populosa, por causa de que en el tiempo del sitio refugiáronse en ella los habitantes de otras poblaciones circunvecinas que iban tomando los cristianos, y así llegaron a congregarse en su recinto unos doscientos mil hombres armados procedentes de diversos lugares, aunque, por el temor de que se hallaban poseídos, nada intentaron contra el ejército del rey. No comprenderá cómo pudo mantenerse tanta gente quien no conozca la sobriedad de los musulmanes, que no beben vino, ni quien no sepa que en aquella tierra hay tal copia de frutos todo el año, que bastaría para sostener un pueblo mucho mayor; esto sin contar que hacen el pan con varias clases de granos, como son el trigo, el mijo, el panizo, etc.

Rendida Granada y sometida a los cristianos, los dos reyes moros pasaron a Africa con más de cuarenta mil hombres (2). Muchos perecieron de hambre durante el cerco; otros diéronse a la fuga, pero la mayor parte optó por seguir viviendo en la ciudad. Los moros granadinos, en número de cincuenta mil, tramaron una conspiración para asesinar a los cristianos allí esta-

(1) Esta iglesia, construída en el lugar en que hoy está la Capitanía General y que Münzer alcanzó a ver casi terminada, resultó, al poco tiempo, pequeña para la población y, en vista de ello, los Reyes Católicos mandaron edificar la que hoy conocemos en el mismo sitio en donde estuvo la aljama o mezquita mayor que se describe en el texto, destinándose el otro templo a monasterio de San Francisco.

El relato ofrece, además, el interés de precisar con toda claridad el emplazamiento de la judería de Granada en tiempo de los moros, ya que de las palabras de Münzer dedúcese que se hallaba en medio de la zona central del barrio de Antequeruela, comprendida entre la Puerta Real y Torres Bermejas.

(2) El *Zagal* vivió en su señorío de Andarax desde la rendición de Guadix hasta después de la de Granada, y Boabdil residió en la Alpujarra hasta el mes de octubre de 1493, fecha en que pasó a Africa.

blecidos, que serán al pie de diez mil; pero fué descubierta en el pasado mes de junio, gracias a un moro demasiado impaciente a quien se prendió por haber amenazado a un cristiano, y en vista de cuyas declaraciones halláronse ocultas en cierta casa armas para cuatrocientos hombres. Sofocada esta conjuración, continúan los moros acogidos al plazo de tres años que se les dió al ser tomada la ciudad para que el que quiera pueda embarcar con rumbo a Africa sin pagar pasaje, y para que durante este tiempo se les permita practicar en la ciudad las ceremonias de su culto (1); pero el plazo vence ya en el próximo mes de enero, y su ánimo y entereza vanse quebrantando por momentos, porque habiéndoles sido arrebatados los principales puertos y ciudades que poseían y que hoy ven en poder de los cristianos, bien comprenden que les es ya muy difícil rebelarse contra su dominación.

§ 7. Situación del reino de Granada.

Este reino es parte de la región a que los antiguos dieron el nombre de Bética; aseméjase a la forma de un semicírculo cuyo diámetro es la ribera del mar, que cae al mediodía, y por todos lados está rodeado de altas montañas; su terreno es, por lo general, montuoso; su anchura, de tres jornadas (2), y su longitud, de unas siete u ocho. Tiene al oriente varias ciudades marítimas, que son (por orden de su importancia): Almería, de

(1) En las capitulaciones para la entrega de Granada se estipuló, en efecto, que los que "quisieren ir a vevir allende e a otras partes que quisieren, que puedan vender sus faciendas e bienes muebles e raíces a quien quisieren"; que a los que marchasen en término de tres años, los reyes les mandarían dar navíos en que pasasen, sin llevarles "pasaje e flete de los dichos navíos, derechos ni otra cosa alguna"; que, transcurridos los tres años, pudieran marcharse en cualquier tiempo, no llevándoles por el pasaje más de una dobla por cabeza y proporcionándoles navíos para hacer la travesía; que en dicho término de tres años, contado desde la fecha de la capitulación, se haría merced a los que permaneciesen en la ciudad "de todos los derechos que solían pagar por sus casas o heredades", con tal que pagasen a sus altezas los diezmos de pan y panizo, así como el de los ganados, y que no les mandarían quitar "sus algimas e zumaas e almuédanos, e torres de los dichos almuédanos para que llamen a sus azalaes, e dejarán e mandarán dejar a las dichas algimas sus propios e rentas". (Véase Garrido Atienza, *Las capitulaciones para la entrega de Granada,* Granada, 1910.)

(2) En el texto: *est trium dietarum.*

la que ya me ocupé; Almuñécar (1), muy conocida por su producción de azúcar, cuyas cañas alcanzan a veces seis y siete codos de longitud y un grueso como la muñeca; Vélez-Málaga (2), gran población con buen castillo, y Málaga (3), con magnífico puerto de mar. En el interior están Baza (4), Guadix (5), Granada, Lorca (6), Alhama, Ronda y Marbella (7). En toda esta comarca son innumerables las villas y castillos, pero la única tierra cultivada es la de regadío. A mi juicio, es Granada la ciudad más alta de aquel reino, puesto que en ninguna parte vimos nieve más que en la sierra que domina la ciudad.

Hay ríos de agua suave y salutífera, con truchas y otros peces de los que se crían en aguas frías. Las ciudades del reino, así las del monte como las del llano, hállanse muy bien fortificadas con torres, reparos, barbacanas, almenas y fosos. Es país riquísimo, que produce la mejor seda del mundo, el azafrán, principalmente en la tierra baja; el higo, no muy grande, pero de sabor tan dulce que tira al de la caña de azúcar; el aceite, el almendro, el esparto, la grana, que vale a dos ducados y medio la libra, y otros muchos frutos. El agua de los ríos es, como queda dicho, finísima y salubre, y su caudal no falta en el estío o falta rara vez, debido al deshielo de las nieves. En ninguna otra parte de España son tan frecuentes las lluvias (8), por causa de la altura de las montañas y de los vapores ascendentes, como sucede en Metz y en Salzburgo.

§ 8. De la rendición de Granada.

Cuando el serenísimo e invictísimo monarca don Fernando y su casta y devotísima esposa la reina doña Isabel heredaron los tronos de sus mayores, eran tales las discordias entre los nobles, las ciudades y los obispos; tan encarnizadas las luchas intestinas; tan desatada la ambición, y tantas las vejaciones con

(1) En el texto: *Almonikar.*
(2) En el texto: *Velismalica.*
(3) En el texto: *Malica.*
(4) En el texto: *Bassa.*
(5) En el texto: *Gwadis.*
(6) En el texto: *Loscha.*
(7) En el texto: *Morbella.*
(8) Téngase en cuenta que Münzer no había estado todavía en Santiago de Compostela.

que judíos y conversos oprimían al pueblo, que el rey, durante varios años, no pudo atender a otros negocios que a los de pacificar las contiendas y ordenar lo conveniente para la gobernación y tranquilidad de su reino. Conseguido este fin, le llamó su generoso ánimo a la alta empresa de arrojar a los sarracenos de Granada, vergel de España. Era la ciudad cárcel horrenda de más de veinte mil cristianos, que en ella padecían durísimo cautiverio, arrastrando grillos y cadenas, forzados como bestias a arar la tierra, y compelidos a ejecutar los más sórdidos y denigrantes menesteres; a lo que hay que añadir que algunos grandes señores, temiendo que el rey castigase sus maldades, huyeron de la tierra para buscar asilo en Granada, en donde urdieron no pocas infamias, que el monarca supo trocar en lazo de los mismos que las tramaban.

De los designios de don Fernando no tenían noticia más que la reina y el marqués de Cádiz (1); pero aunque los tres guardaban el secreto, para impedir que algún traidor malograse el propósito, continuamente andaban por el reino más de sesenta mil acémilas haciendo provisión de víveres y multitud de carros de bueyes que porteaban toda clase de aparejos de guerra.

Dios misericordioso, que infundió la fuerza en el brazo del ínclito Fernando, quiso también infundir en su espíritu el consejo y la prudencia, porque, al cabo de diez años, Granada cayó en su poder, parte por rendición, parte por convenio y parte debido al oro y plata con que se untó a los alcaides moros de muchas fortalezas con el fin de que las entregaran, facilitándoles, además, los medios de huír a Africa y abundante conducho para que no desfalleciesen de hambre por el camino.

Cuéntase que el rey de Granada, cuando se persuadió de que el soberano de Castilla estaba determinado a tomar la población, convocó a los nobles y señores poderosos, y poniendo en el suelo una alfombra cuadrada, y sobre ella una bandeja de plata llena de oro, hablóles de esta suerte: "Al que logre levantar la bandeja sin pisar la alfombra, le daré el oro que contiene"; mas como ninguno pudiera hacer lo que proponía el rey, éste comenzó a arrollar la alfombra poco a poco, con lo cual,

(1) En el texto: *Cales*. Tal vez Münzer oyese pronunciar *Caliz*, que es como aparece escrito en las crónicas contemporáneas.

impulsando la bandeja fuera de ella, cogió muy fácilmente el oro. "Las ciudades circunvecinas —dijo entonces— son la alfombra, y Granada, la bandeja en donde está el oro; el rey de Castilla va apoderándose de aquellas ciudades y, a la postre, Granada caerá también en sus manos". Y ésta es, en verdad, la historia de la conquista, breve, pero puntualmente contada.

Fué el rey el primer vencedor que entró en la plaza, habiendo mandado que se hiciese para él una puerta especial y un camino que conducía a la fortaleza de la Alhambra (1), en donde fueron hallados los pertrechos de guerra. Antes de ello, sin embargo, dióse libertad a todos los cristianos cautivos desde hacía luengos años, quienes al salir de las mazmorras clamaban: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis suae* (2). Ordenóse para la entrada una gran procesión, en la que iba el clero revestido y los soldados con sus armas; llevaban cruz alzada, para que de todos fuera vista, y a su paso prorrumpían las gentes en aclamaciones o derramaban lágrimas de alegría, cuadro conmovedor que no acierto a describir. Al llegar a la Alhambra, pusieron el pendón con la imagen del Crucificado en una elevada torre, mirando a la ciudad; después, el pendón de Santiago, y por último y cantando el himno *Vexilla Regis*, el del rey de Castilla. Tañeron luego una campana que allí se colocó a toda prisa, y los moros al oírla lloraban sus miserias, porque jamás habían visto ni oído otra en aquel sitio.

De esta suerte se apoderó del reino granadino el glorioso Fernando, cuyos pasos plegue al Dios de Jacob encaminar a sus designios.

Mientras todos los castillos y ciudades se iban rindiendo, el rey no pensaba en otra cosa que en los medios de tomar a Granada. Lo primero que hizo fué edificar una pequeña población a distancia de algo más de una milla al occidente de la plaza, fortificándola con muros, fosos y otras defensas; dióle el nombre de Santa Fe y es (porque permanece aún) bastante populosa. El rey juró por su corona no salir de la vega más que para entrar en la ciudad; puso el real de su ejército extramuros de dicha

(1) Véase la nota (2) de la pág. 89.

(2) En el texto: *Benedictus Dominus Deus Ysrahel, qui visitavit nos ex alto et fecit redempcionem plebi sue.*

población (1) e impidió por aquella parte el paso de los víveres con destino a los sitiados; por dos años consecutivos mandó talar las mieses con hoces y con espadas, y aun él mismo, viendo que los soldados se mostraban algo remisos en cumplir estas órdenes, apeóse del caballo y con su propia mano comenzó a cortar las espigas. El año tercero, apretado el cerco desde mayo a 1.° de enero de 1492 (2), hubo en la ciudad tanta hambre, que se vieron precisados a comer los caballos, los perros, las ratas y otras inmundicias, hasta que, por fin, el día 6 entró el rey en la plaza, y Granada saludó al monarca de Castilla. Los moros, en número de más de doscientos mil, habían hecho una salida la noche anterior poco antes de amanecer, con intento de atacar al ejército cristiano, que entonces no llegaba a cuarenta mil hombres; pero obscureciéndose la luna de improviso y tomándolo por mal agüero, faltóles el ánimo, volvieron grupas y acabaron por entregarse.

§ 9. De cómo comenzó la guerra de Granada.

El marqués de Cádiz, título que toma su nombre de una ciudad próxima al Estrecho de Gibraltar, al occidente de Granada, era hombre arrojado, duro con los enemigos y animoso en la guerra. Hace unos quince años (3), los moros, que continuamente le inquietaban, se habían apoderado de un castillo durante la noche, que fué la de la vigilia de la Natividad del Señor (4), por lo cual comenzó a meditar el marqués en el modo de quebrantarlos. Vivía este prócer en lucha constante con el duque de Medina Sidonia, conde de Niebla y *capitán* de Sevilla (5),

(1) Como es sabido, el verdadero campamento del ejército era la misma Santa Fe.

(2) En el texto: 1491.

(3) No se habían cumplido trece todavía.

(4) El suceso de que habla el autor es la sorpresa de Zahara, que se verificó el año 1481, pero no en la noche de la vigilia de Navidad, sino el segundo día de Pascua (27 de diciembre) según cuentan varios cronistas y, entre ellos, Barrantes Maldonado en sus *Ilustraciones de la Casa de Niebla* (lib. VIII, cap. XXIII, ap. *Memorial Histórico Español*, t. X, pág. 319).

(5) *Capitaneus Sibilie* llama Münzer a don Enrique de Guzmán, quiza para expresar que ejercía el verdadero señorío de Sevilla. Así era cierto, y precisamente el disputarse el predominio en la ciudad, fué la causa de las discordias entre él y don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, como lo había sido también de la rivalidad de sus padres y aun de sus abuelos.

quien tenía mayor hueste que él, pero era menos avisado. Juntó el marqués unos tres mil soldados, y con esta tropa dirigióse a Alhama, sirviéndole de guía un cristiano que estuvo cautivo cuatro años en ella y había logrado escapar de las prisiones; llegó de noche, sorprendió a las velas y tomó la ciudad, expulsando a los sarracenos (1). Sabida la nueva por el duque de Medina Sidonia, aunque era enemigo del marqués, acudió a socorrerlo (2) con numeroso ejército; libertóle del enemigo y, hallándose los dos al pie de los muros de Alhama diéronse paz y olvidaron sus inveterados rencores (3). Cuando el Marqués regresó a su casa dijo así a su mujer: "Solamente el duque de Medina Sidonia, mi mortal enemigo, puede ayudarme a cumplir mi propósito", y entonces la enteró de cómo después de haber tomado a Alhama vióse cercado por los moros y de qué suerte fué a libertarlo el duque. Debe advertirse que el marqués había escrito a los reyes de Portugal y de Castilla pidiéndoles auxilio; mas como don Fernando no mostrase muchos deseos de entrar en el negocio, díjole la reina: "No permitamos que el rey de Portugal tome para sí este honor, porque sólo a nosotros corresponde acometer empresa tal (4)." Movido el rey con el con-

---

(1) Este hecho aconteció el último día de febrero de 1482.

(2) Obsérvase una laguna en el texto, porque no se da en él la razón de que el marqués estuviese necesitado de socorro, y es que a Münzer se le olvidó decir (si es que el copista no saltó el pasaje) que, a poco de tomada Alhama por la gente del marqués de Cádiz, el rey de Granada sitió la población, combatiéndola tan duramente, que puso a los cristianos en grave aprieto, por lo cual el marqués escribió a varias ciudades en demanda de auxilio.

Según la versión de Barrantes, la marquesa de Cádiz dirigió una carta al duque, suplicándole que acudiese al socorro de su esposo, invocando para ello tanto el peligro en que se hallaban los sitiados, como el deber que tienen los caballeros de socorrer a las mujeres afligidas "que con ansia e dolor se lo piden" (*loc. cit.*, pág. 322).

(3) Curioso es observar que Münzer y Barrantes cuentan este episodio casi por los mismos términos: *et ad muros Alhamae convenientes invicem se osculati sunt et vetus odium deposuerunt,* dice el primero, y Barrantes, después de relatar que al ver venir "las batallas del Duque de Medina", el marqués y otros caballeros que con el estaban *salieron con deseo a los reçebir,* añade: *E allí se dieron paz e quedaron en buena amistad.*

(4) Ni en las crónicas ni en las Historias generales o particulares se hace mención de tal circunstancia; por el contrario, todas convienen en decir que tan pronto como don Fernando, que estaba a la sazón en Me-

sejo, se encaminó con su hueste a las tierras granadinas; socorrió al marqués; hizo de Alhama una de las mejores plazas fuertes, y por último, saliéndole todo a la medida de su voluntad, se apoderó del reino entero de Granada. El marqués condújose en aquella guerra con el mismo ardimiento y diligencia que si se tratara de cosa propia, y todos convienen en decir que sin él no hubiera podido hacerse tan gran conquista. Pero no me es posible extenderme más en este relato, por lo cual solamente añadiré que el insigne prócer murió después de la rendición de Granada. Tenga reposo su alma (1).

§ 10. Las arenas de oro de Granada.

En la mayor parte del monte de la Alhambra, así como en los ríos de la ciudad, encuéntranse tierras y arenas de color rojizo. Sometida ya Granada, algunos franceses que vinieron a establecerse en ella fijáronse en las arenas, y habiéndolas lavado obtuvieron un oro purísimo. Lo mismo hicieron con la tierra y con resultado idéntico; pero el rey don Fernando, no se sabe por qué, prohibió, pena de la vida, la busca y lavado del oro. Queriendo certificarme de este particular, pregunté acerca de él al señor arzobispo y al conde de Tendilla, quienes me dijeron ser así, agregando que hubo un hombre que cada día sacaba una cantidad de oro del peso de un ducado. La tierra es algo arcillosa y de un rojo obscuro, como el polvo de ladrillo.

---

dina del Campo, tuvo las nuevas del cerco de Alhama, partió sin perder momento para Andalucía, pero que al llegar al Pontón de don Gonzalo supo que el duque se hallaba ya en el socorro, y tanto por esto, como por no disponer de ejército suficiente, regresó a Córdoba en donde se le reunió doña Isabel.

(1) He aquí el elogio que hace del marqués el cronista Andrés Bernáldez, cura de los Palacios: "Este fué el caballero que más trabajó de los Grandes de Castilla en la guerra, que desque Alhama tomó, no ovo entrada que el rey ficiese, que el no fuese en ella, en todos los diez años que duró la conquista del reyno de Granada. El fizo el comienzo y vido el fin, e ovo su parte de la gloria e victoria, que el fué presente en la entrega de Granada, que fué el sello de la conquista, y asimismo fué honrado en la muerte; pasó desta presente vida en lunes veintisiete de agosto del dicho año 1492 dada la una." (*Crónica de los Reyes Católicos*, cap. CIV.)

§ 11. Creencias y ritos de los moros.

Solamente los varones pueden entrar en las mezquitas (1), quienes guardan la ley de Mahoma, seudoprofeta, con suma escrupulosidad, al par que con fervorosa devoción. En el Corán, que es la compilación de los preceptos religiosos, Mahoma, como Arrio, niega la Trinidad en cuanto a las Personas, y, como Nestorio, en cuanto a la Humanidad; niega que Dios sea el Padre, porque, según él, no puede haber padre sin la unión del varón con la hembra; afirma que Jesucristo nació hombre de la Virgen María, pero no Dios; que no fué muerto en la cruz, en razón a que su bondad no le hacía merecedor del suplicio, ni fué él quien padeció pasión bajo el poder de los judíos, sino otra persona que colocaron en su lugar; hace consistir las venturas del Paraíso en los deleites que producen los manjares, las bebidas, las galas, el amor, las músicas y otros goces materiales, de los que habla en

---

(1) En las mezquitas pueden entrar los hombres y las mujeres, porque en la ley musulmana se establece con carácter general la obligación de ir al templo, sin más excepciones que las de los enfermos, las paridas, los caminantes que se hallen en despoblado, los niños que no hayan cumplido cierta edad, los viejos decrépitos, las doncellas cuando no haya en la mezquita un lugar en que puedan estar apartadas de los hombres, los ciegos que no tengan quien los guíe y los que por negocio de importancia se hallen en la imposibilidad de asistir. La ley regula, además, el modo de permanecer en las mezquitas, así como el orden que ha de observarse en la salida de ellas: "En la mezquida estén los muchachos tras de los biejos, y las mugeres detrás de los muchachos, apartadas de todos los ombres, y no salga ningún ombre hasta que entiendan aberse ydo todas las mugeres. No bengan a la mezquida las mugeres donzellas sino que haya lugar apartado y bengan muy cubiertas. (*Suma de los principales mandamientos*, etc., cap. XX, págs. 296 y 297.) No obstante, es lo cierto que de hecho la prohibición existe, pues, como dice Münzer, las mujeres mahometanas no asisten al culto en las mezquitas. Más de siglo y medio después de estar aquél en Granada, un viajero español observó la misma práctica en la mezquita mayor de Constantinopla (Santa Sofía), pues describiendo los ritos del viernes, dice así: "las mugeres no asisten a esta prédica por serles prohibido el entrar dentro de los templos a adorar; pero ellas vienen a otra hora y se sientan afuera en el pórtico; y esto no solo lo observan los grandes turcos de no entrar las mugeres en las mezquitas, mas también lo observan, como lo vi, los persas y los árabes." (*Peregrinación a la mayor parte del mundo, por don Pedro Cubero Sebastián;* reimpresión de la edición de Madrid, 1680, hecha por la Sociedad *Amigos de Aragón*, T. I., cap. XVI, pág. 228.) Idéntica costumbre guardan actualmente los moros de Marruecos.

todas las páginas de su libro estulto; niega los sacramentos, que dice ser no más que redes y engaños de los clérigos; sostiene, finalmente, que en su ley todos pueden salvarse; que Jesús está en el Paraíso y que cuando llegue el tiempo aniquilará al Antecristo.

Los moros dan mucha limosna, observan puntualmente el ayuno desde una hora antes de salir el lucero de la mañana hasta que sale el de la tarde (1); son muy diligentes en la oración y veneran grandemente a la Virgen María, a Santa Catalina y a San Juan, cuyos nombres imponen a sus hijos. Un moro viejo me enseñó una especie de rosario hecho de huesos de dátil, asegurando que procedían de la palmera cuyo fruto comió la Virgen al huír a Egipto y luego, besándolo, agregaba que era bueno para las embarazadas y para tener buena suerte.

Creen los musulmanes que los que en el mundo se abstienen de los deleites gozarán de mayor número de ellos en la otra vida, y que a los incontinentes, por el contrario, les han de ser escatimados. El viernes es su fiesta hebdomadaria, pero ese día, hechas las oraciones, tornan a sus labores, porque dicen que el ocio es causa de todos los males y que Dios nos mandó que viviésemos en el trabajo y con el sudor del rostro (2). Son muy amantes de la justicia, concienzudos en sus sentencias y enemigos de

---

(1) Este ayuno, como es sabido, lo observan solamente en el tiempo del Ramadán.

(2) La oración pública del viernes se verifica inmediatamente después del mediodía y mientras se celebra, se suspenden las demás ocupaciones; pero terminada la ceremonia, vuelve cada cual a sus tareas habituales conforme a lo que prescribe el Corán: "Cuando la oración ha concluído, id libres y buscaos los bienes que el cielo ha dispensado a los hombres" (cap. LXII, 10). El versículo siguiente dice que "cuando se oye la voz del interés, los hombres van adonde esa voz les llama y abandonan al ministro del Señor", sentencia que es una de aquellas en que se funda la práctica de suspender el trabajo durante la oración del viernes y que según un comentario de Gelaleddin tuvo su origen en un episodio de la vida de Mahoma, de quien se cuenta que en ocasión de hallarse un viernes predicando en la mezquita, entraron unos mercaderes en la villa, y como se oyese el tambor con el que era costumbre anunciar la llegada de los traficantes, todos los fieles, con excepción de doce de ellos, saliéronse del templo y dejaron al Profeta con la palabra en la boca, hecho que le sugirió la idea del versículo transcrito. (Véase *Le Koran*, edic. de M. Savary; París, Garnier; s. a., pág. 472.)

la mentira, por estar ciertos de que, de este modo, obtendrán las delicias de su Paraíso, sumo bien a que aspiran.

Todas las mañanas, dos horas antes de salir el sol, o sea al aparecer el lucero matutino, al mediodía y a la tarde (1), suben los sacerdotes (2) a las torres y desde ellas gritan a los cuatro vientos: *Hallo yde, Hallo Mahoma zuralla* (*sic*), que quiere decir: "Dios es grande y omnipotente y Mahoma su precursor." Rezan, además, otras muchas oraciones alabando a Dios a su modo, con tan maravillosa entonación y tan bien medidas pausas, que nadie puede igualarles en este arte (3), aunque, como ya noté en otro lugar, más bien que canto, es una especie de clamor o gemido. A veces, tales plegarias las hacen a las dos de la mañana, como sucedió en una mezquita que estaba junto a nuestra posada. Cuando se congregan en sus templos permanecen con los pies descalzos, los cuales se lavan antes de entrar, así como las manos, los ojos, el anó y los genitales. A una señal del sacerdote, inclinan la cabeza y se dan golpes de pecho; a otra señal, échanse en tierra y oran; a otra, por último, se levantan; repiten por tres veces esta ceremonia, creyendo que de tal modo obtienen la absolución de sus pecados, y después vuelven a su trabajo. No puede negarse que son devotísimos venerando a Dios.

En las mezquitas lucen riquísimas lámparas, y los sacerdotes, que son muy numerosos, visten túnica blanca y cubren la cabe-

---

(1) Las oraciones que diariamente deben rezar los fieles y, por tanto, los pregones del almuédano para indicar el tiempo de hacerlas, no son tres, sino cinco, a saber: la del alba (*acobhi*), la de mediodía (*addohar*), la de la tarde (*alaçar*), la de la puesta del sol (*almagrib*) y la de la noche (*alatema*); para todas ellas se concede un término más o menos largo, dentro del cual pueden rezarse, excepción de la del *almagrib*, que es preciso hacerla en el mismo momento de ponerse el sol. (*Suma*, capítulo IX, pág. 269.)

(2) El *almuédano* no es, propiamente hablando, un sacerdote o *alfaquí*, sino una especie de sacristán o de pregonero encargado de llamar a la oración, ya en los alminares (*aliden* o pregón exterior), ya en el recinto de las mezquitas, para indicar a los fieles el momento de rezar cada una de las oraciones ordenadas por la liturgia (*alicama* o pregón interior).

(3) He aquí lo prescrito por la *Suma* acerca de este particular: "diga el aliden, que es el pregüeño, quien bien lo entienda, que pronunçie bien los bocablos y palabras, que sepa alargar y acortar donde se debe, doblando todas sus palabras, poniendo el dedo en el oydo si quiere, rrodeando a mano derecha y no a la izquierda". (Cap. X, pág. 271.)

za con una tela, blanca también. Próximos a las mezquitas hállanse los lugares en que se administra justicia, los escritorios y otros en que se ejercen oficios liberales.

§ 12. Vestido de los moros.—El matrimonio.

No vi ningún hombre que llevase calzas, si no eran algunos peregrinos que las traían nada más que hasta la rodilla, anudadas a la parte de atrás, con objeto de podérselas quitar fácilmente para hacer las abluciones antes de entrar en el templo. Las mujeres usan calzas de lino o de lana, anchas y con pliegues, como las de los monjes, que se atan más abajo de la cintura, cerca del ombligo; sobre ellas, pónense una camisa larga de lino, y encima una túnica de lana o de seda, según la hacienda de cada cúal. Cuando salen de casa van cubiertas con una tela blanquísima de lino, algodón o sedá, tapándose cabeza y cara, de modo que no se les ven más que los ojos. Les es lícito a los moros casarse hasta con cuatro mujeres, a las cuales repudian con suma facilidad, y en los esponsales estipúlanse ciertas condiciones que varían según los casos. Para cada esposa pónese una casa, por lo general pequeña, pero muy decente, y se la provee de harina, aceite, leña y demás cosas necesarias. La dote, que es proporcionada a la posición de la mujer, consiste en ropa, collares, muebles, etc., siendo infinitas las condiciones que pueden establecerse en tales contratos. Cuanto más ricos son los maridos, más considerados están por sus esposas, pues ya se sabe que la mujer se aviene bien con la vida holgada, así como en la adversidad solamente las elegidas toman parte en las desventuras de los hombres. Las moras no pueden repudiar al marido sino por causa grave, prevista y estipulada en los esponsales; pero cuando una quiere separarse usa del recurso de darle al marido horrendas desazones hasta ponerle en el trance de que, harto de aguantarla, sea él quien la repudie. En esto son como bestias. Hay, sin embargo, moros honrados que se contentan con una sola mujer, por considerar que el tener muchas es un verdadero oprobio (1).

---

(1) Los casos en que la mujer podía repudiar al marido eran cuando éste "fuere malato, o oviere el mal de fuera, o non fuere para muger". (*Leyes de Moros*, tít. XXX; ap. *Memorial Hist. Esp.*, tomo V, pág. 30);

§ 13. El juego de cañas.—"Muestra" de los jinetes del conde de Tendilla.—Esplendidez del conde.

El domingo 26 de octubre, vigilia de los Apóstoles San Simón y San Judas, el noble conde de Tendilla convocó en nuestro honor cerca de cien caballeros de los más diestros, los cuales habían de hacer un juego de cañas en cierta explanada de más de ciento treinta pasos de longitud que hay en la Alhambra destinada a este género de ejercicios. Divididos en dos cuadrillas, comenzaron los unos a acometer a los contrarios con largas cañas, agudas como lanzas; otros, simulando una huída, cubríanse la espalda con adargas y broqueles, persiguiendo a otros a su vez, y todos ellos montados a la jineta en corceles tan vivos, tan veloces, tan dóciles al freno, que no creo que tengan rival. El juego es bastante peligroso, pero con este simulacro de batalla acostúmbranse los caballeros a no temer las lanzas de veras en la verdadera guerra. Después, con cañas más cortas, a modo de flechas, y a todo correr de los caballos, hicieron tiros tan certeros como si las disparan con ballesta o con bombarda (1). Nunca vi tan bizarro espectáculo.

A la mañana del siguiente día, y también en nuestro obsequio,

---

pero podía también, como dice Münzer, pedir el divorcio por otras causas que, según la expresión de la *Suma*, "se coligen del *acidaque*" (carta de casamiento), a saber: "no cumplir con ella alguna cosa de lo tratado, no dándola bida razonable según la Ley y Çunna, reclamándose ella que no la mantiene o que la maltrata, o que le da mala bida, o que le toma lo que es suyo de su hazienda, o que se lo barata a su pesar, o que la tiene entre beçinos que no la combienen, o que la saca fuera de su tierra y sus semejantes causas". (Capítulo XXXVIII.)

(1) Esto era lo que se llamaba *bofordar* o *bohordar*, por darse el nombre de *bofordos* o *bohordos* a las cañas de que habla el autor, las cuales tenían unos seis palmos de longitud. Alonso de Palencia relata uno de estos juegos, presenciado en Jerez por los Reyes Católicos, diciendo que es ejercicio "en que después de acometerse y arrojarse mutuamente largas cañas que rebotan en las adargas, los justadores dan vuelta corriendo al palenque y van a reunirse con su respectiva cuadrilla" y agrega que está prohibida toda contienda "aunque entre ellos existan rencores o salgan heridos del combate, y ni se considera más enemigos a los caballeros de una cuadrilla cuando arrojan la caña traidoramente contra los contrarios no protegidos por las adargas, ni por esto se tacha a los justadores". (*Crónica de Enrique IV*; trad. castellana de D. A. Paz y Mélia; tomo V, págs. 456 y 457.)

juntó el conde a seiscientos caballeros y soldados de su hueste, con pendones, armas, caballos y demás bélicos pertrechos. Primeramente, hizo la muestra y después entregó a cada uno la paga de dos meses, pero al que no llevaba el caballo o las armas en su punto despedíalo luego.

Por orden del conde vinieron a darnos música a nuestra posada tañedores de flautas, vihuelas y trompetas. ¡Oh prócer magnífico de la clarísima estirpe de los Mendozas, con cuánta grandeza nos honraste! ¡Quiera Dios premiarte tan alta merced, ya que a nosotros nos fué negada la posibilidad de corresponder a ella dignamente! Puso, además, a nuestro servicio a cierto paje suyo, hombre hidalgo, que cuando era muy mozo viajó por Alemania con un bohemio llamado León de Bodebrat, y hablaba las lenguas bohemia y latina; hacía buenas ausencias de Gabriel Tegel y de Gabriel Muffel, camaradas de viaje de León. También nos acompañaron en la ciudad los impresores alemanes Jacobo Magno de Argentina, Juan de Spira, Iodoco de Gerlishofe y otros.

§ 14. El arzobispo fray Hernando de Talavera.—Clero catedral.—Monasterios y fundaciones piadosas.—La cárcel de Granada.

El rey don Fernando, celoso en cristianizar al reino de Granada, estableció un arzobispado con sede en la ciudad, nombrando para ejercerlo a un varón doctísimo de la Orden de San Jerónimo, de vida ejemplar en la devoción, en la piedad, en la mansedumbre y en la misericordia, llamado don Hernando de Talavera, apellido que le viene del nombre de un pueblo de tierra de Toledo. No conocí en España hombre más versado en Teología y Filosofía. Era verdaderamente un nuevo San Jerónimo, porque el continuo estudio, los muchos trabajos de su sagrado ministerio y las rigurosas abstinencias, habían macerado su cuerpo de tal modo que bien pudieran contársele los huesos, tan sólo revestidos con la piel. Me recibió benigna y paternalmente, informándome de cuanto le pregunté, y no acertaría a decir el mucho gozo que me causaba su presencia. Habíase resistido a aceptar la dignidad arzobispal; pero al cabo hubo de someterse para complacer al rey. A él se debe la conversión de muchos sarracenos, a quienes constantemente exhorta y adoctrina imitando el

ejemplo de Jesucristo, así en las obras como en la enseñanza. Ha escrito un *Oficio* muy primoroso para la conmemoración del día que los cristianos entraron vencedores en Granada; es del Consejo Real y confesor de la reina, circunstancia por la cual me favoreció con dos cartas de presentación escritas de su mano, la una para el rey y la otra para un doctor del citado Consejo, con el fin de que pudiera tener la dicha de ver de cerca al cristianísimo monarca de quien se ha servido Dios para reducir a nuestra Ley el reino granadino (1).

---

(1) Fray Hernando de Talavera, de la orden de San Jerónimo, antes de ser arzobispo de Granada fué obispo de Avila, cargo al que se le promovió cuando iba a comenzar la campaña de Málaga, en cuyo cerco estuvo, pues, juntamente con el cardenal Mendoza, formaba parte de la comitiva de la reina cuando ésta llegó al real del ejército cristiano. Escribió varios tratados de Filosofía moral, de Teología y de Liturgia, los más de ellos en castellano, ocho de los cuales, reunidos en un volumen, fueron mencionados por Nicolás Antonio. (*Bib. Hisp. Nova*, 2.ª ed., I, pág. 390.) Consérvase un ejemplar de esta obra en la biblioteca del señor duque de Medinaceli, y tanto porque en la referencia de Nicolás Antonio no aparecen los títulos con entera fidelidad, como por la rareza del incunable que contiene los opúsculos, juzgo que será de interés tener de ellos un conocimiento más exacto, y así, voy a transcribir íntegramente, a pesar de su extensión, la noticia que da de este libro el señor Paz y Mélia en el espléndido catálogo que el pasado año 1922 publicó la Casa de Medinaceli.

"TALAVERA (Sr. (*sic*) (a) Hernando de): Breue y muy prouechosa doctrina de lo que deue saber todo christiano, con otros tratados muy prouechosos, compuestos por el Arçobispo de Granada.

"(Segunda hoja): Son en este volumen estos tratados o libros compuestos por el Arçobispo de Granada. Breue e muy prouechosa doctrina de lo que deue saber todo christiano.

"Confessional o acusación de todas las maneras en que podemos pecar contra los diez mandamientos. El qual deue cada christiano e cada christiana leer con atencion cada vez que se ouiere de confessar porque no se le asconda cosa de lo que ha de confessar.

"Breue tractado de como auemos de restituyr e satisfazer de todas maneras de cargo que son seys.

"Breue e muy prouechoso tractado de como auemos de comulgar.

"Muy prouechoso tractado contra el murmurar y dezir mal de otro en su absencia, que es muy gran pecado e muy usado.

"Deuoto tractado de lo que representan e nos dan a entender las cerimonias de la misa.

"Solazoso y prouechoso tractado contra la demasia de vestir y de calçar y de beuer.

"Prouechoso tractado de como deuemos auer mucho cuydado de es-

---

(a) Parece errata por *Fr.*

La iglesia catedral se ha instalado en la bella mezquita de la Alhambra (1) nombrándose cuarenta canónigos, a ciento veinte ducados cada uno; otros cuarenta racioneros con menor estipendio; dignidades y varios ministros hasta completar el número de ciento.

Hay, además, en Granada los siguientes monasterios e iglesias: el de San Jerónimo, extramuros; el de Santo Domingo, llamado de Santa Cruz, de la Orden de Predicadores, que está en la ciudad, así como también el de frailes del Espíritu Santo, cuyo hábito es blanco con una cruz bermeja en el pecho; el de San Francisco, de la Orden de Menores en la Alhambra; la iglesia de San José, que fué mezquita anteriormente; la de Santiago y, por último, la de Santa María, adonde se trasladará la catedral cuando se termine, construída a expensas del rey, templo espacioso, ornado con lindísimos jardines y que ha adelantado mucho en poco tiempo. El rey ha concedido la décima de todas las rentas del reino de Granada para la edificación de iglesias, de hospitales destinados a los pobres o para otros piadosos menesteres, y no solamente no ha quitado, sino que ha aumentado las rentas del hospital de leprosos y de la casa de orates, fundaciones hechas por los moros. Tiene el monarca el derecho de patronato sobre todos los obispados del reino; el de la concesión de todos los beneficios y el de presentación de los obispos, que ejerce de modo exclusivo.

Vi también la cárcel pública, que está en un edificio que antes fué almacén y casa de genoveses, cuyas paredes conservan

---

pender muy bien el tiempo y en que manera lo auemos de espender para que no se pierda momento.

"(S. l. n a. ni n. de imp.) 4.º gót.

"(Salvá cree la impresión de Granada, de fines del siglo XV)."

(Paz y Mélia: *Archivo y Biblioteca de la Casa de Medinaceli*, 2.ª serie, Bibliográfica. Madrid, 1922, pág. 17.)

De Fray Hernando de Talavera conócense, además, un libro titulado *Memoria de nuestra Redención en los santísimos mysterios de la Misa*, Salamanca, 1636 (que Nicolás Antonio cree que sea el mismo tratado de las *ceremonias* que antes se citó) y un volumen que lleva por título *Officia quatuor*, el cual contiene dos para la conmemoración de la conquista de Granada, uno para el día de San José y otro para el de la Expectación del Parto de la Virgen.

Fray Hernando murió en Granada el 14 de mayo de 1507.

(1) V. nota (1), pág. 96.

no pocos vestigios alemanes, ya casi borrados por los años; dijéronme, en efecto, que allí habían vivido gentes de Nuremberga y cierta familia de mercaderes, llamados *los Mendel,* quienes tenían en Génova grandes negocios.

§ 15. El castillo de Moclín (1).

Saliendo de Granada, a tres leguas al occidente (2), hállase en la cima de un monte muy alto el poderoso castillo de Moclín, baluarte en el que el rey moro cifraba sus mayores esperanzas (3). A tres leguas más allá, hacia los estados del rey de Castilla, alzábase otra fortaleza de cristianos, desde la cual se alcanzaba a ver la ciudad, y estos dos castillos señalaban las fronteras de ambos reinos, pues de allí arrancaban los montes de la tierra castellana. Todas las noches los cristianos encendían una luz en su castillo para que por ella pudieran guiarse los cautivos que, logrando escapar, buscasen refugio entre los suyos. El rey don Fernando, antes de tomar a Granada, atacó al castillo de Moclín con gran copia de gente y de ingenios de guerra; quebrantaron sus muros con arietes y bombardas, y con un mortero echaron sobre una alta torre una gran piedra llena de pólvora. Diez y seis sarracenos acudieron con luz al sitio en que la piedra había caído; pero aterrados al ver el proyectil y la pólvora esparcida por el suelo, dejaron caer sobre ella la candela, voló la torre, abrasáronse los moros, entregaron la fortaleza, y de esta suerte el rey se apoderó de aquel castillo (4). Los mo-

---

(1) En el texto: *Muggelin.*

(2) La distancia de Granada a Moclín es de unas cinco leguas.

(3) Era aquel lugar, dice Zurita, "extrañamente fuerte y tenía su asiento en muy alto monte, y los moros le llamaban el escudo de Granada, porque defendía las entradas y pasos a nuestros ejércitos que entraban a talar la vega de Granada, y está ceñido del río, y había gran espesura de bosques por la parte de la sierra". (*Anales de la Corona de Aragón,* lib. XX, cap. LXVIII.)

(4) En el texto se dice: *lapidem proiecit magnum, qui erat plenus pulvere,* etc. En la *Crónica* de Pulgar cuéntase de otro modo: "En este comedio los maestros del artillería tiraron una pella confeccionada de las que lanzaban centellas de fuego e subían en el ayre. E por caso que paresció traido de la divina providencia, vino a caer en una torre de la fortaleza donde los moros tenían en gran guarda toda su pólvora, e alcanzó una de las centellas al lugar donde la pólvora estaba, e quemola toda, e quemó ciertos moros e provisiones, e todas las cosas cercanas al lugar donde cayó". (Parte tercera; cap. LXI.)

ros, presa del pavor, decían que llegaba el fin de su dominación en Europa, por lo que, perdida la confianza en sí mismos, fueron al cabo vencidos completamente.

§ 16. Salida de Granada y camino de Málaga.—Alhama.

El día 27 de octubre salimos de la gloriosa ciudad de Granada. Caminando primero por una deleitosísima vega, luego por un terreno montuoso, llegamos al fuerte castillo de Alhama, situado en lo alto de un cerro. No lejos de éste hay unas termas de agua purísima y bastante caliente, que no tiene otro sabor, según advertí al probarla, que el que pueda tener el agua de más exquisita calidad. El rey de Granada mandó hacer allí un baño muy suntuoso, con piso de mármol, tres soberbios arcos y lucernas en la parte superior. Fué el citado castillo uno de los primeros que tomó el generoso marqués de Cádiz, guiado y persuadido por cierto cristiano que había estado muchos años cautivo en aquella fortaleza, y llegando de noche, escaláronla, mataron a las guardas y se hicieron dueños de la plaza. Mucho pudiera escribirse de este noble marqués, ya difunto, que estuvo en toda la guerra (1).

Alhama dista siete leguas de Granada.

§ 17. Vélez-Málaga.

El 28 por la mañana, subiendo altas montañas y después descendiendo seis leguas largas hacia la costa, llegamos a Vélez-Málaga, ciudad grande y buena, a la orilla del mar. Tiene una fortaleza en la cumbre de un monte, que por fuerza y por hambre se vió obligada a rendirse al rey de Castilla. Su campo es muy fértil en aceite, higos, almendras, grana y otros productos, que bastan para el holgado sustento de sus naturales.

IX

MÁLAGA.

§ 1. La ciudad.—La catedral.—Retratos de los Reyes Católicos.

En la mañana del 29 salimos de Vélez y nos encaminamos a la ciudad de Málaga, famoso puerto de mar a cinco leguas de aque-

(1) Véase nota (4), pág. 101.

lla población. El camino, que va por la costa, es sumamente peligroso por causa de los moros piratas de Berbería, que cuando tienen viento favorable desembarcan durante la noche en estos parajes, que conocen palmo a palmo, roban cuanto pueden y huyen antes de la salida del sol. En aquellos días habíanse llevado a cinco personas, pastores y labradores de la comarca.

Junto a la ribera del mar vimos mucho áloe, planta de la que se saca el acíbar; su hoja es gruesa, larga e intensamente amarga, y la raíz grande y gruesa también, parecida a la del lirio cárdeno. Para dar al acíbar mayor fuerza acostumbran a mezclarlo con la coloquíntida; el boticario del monasterio de Guadalupe me regaló buena cantidad de plantas de esta clase.

La ciudad de Málaga, cuyo cerco tira algo a la forma triangular, viene a ser de una extensión como Nördlingen, y cuando estaba en poder de los moros tenía siete mil casas. Hay en ella dos hermosos puertos casi semicirculares, con tres fuertes torres, y en el de la parte de occidente una gran construcción de siete arcos para fondeadero de navíos y galeras. Tiene asimismo una mezquita con ciento trece columnas exentas, que ahora es iglesia catedral; tres monasterios de la Orden de Predicadores y uno de nueva planta de la de Menores, cuyo prior es el aragonés Bernardo de Boil (1) que fué enviado a las Indias como verdadero descubridor espiritual; en Madrid, en donde le traté familiarmente, me acompañó a visitar a los reyes y me contó mil cosas del Nuevo Mundo. Su monasterio está en una feraz llanura, antes poblada de numerosas y frondosísimas huertas, que quedaron abandonadas desde el tiempo del sitio.

En un altar de la mezquita mayor, ahora catedral, mandó el rey colocar una tabla en honor de San Juan Bautista, a quien tiene por patrono; en ella están pintados el rey y la reina, el primero con una cartela en la mano, que dice: *Non nobis Domine, etc.* (2), y la reina con otra, en la que está escrito: *Benedicta sit sancta Trinitas et indivisa unitas, que fecit misericordiam nobis* (3).

---

(1) Véase nota (1), pág. 52.

(2) *Non nobis, Domine, sed nomini tuo sit gloria.*

(3) Ignoro cuál sea la suerte que hayan corrido estos retratos que, de conservarse, tendrían grande importancia para la Historia y para el

§ 2. El castillo de Málaga.

Saliendo de la ciudad hacia el oriente hay un grande y poderoso castillo (1) de laberíntica disposición, con puertas de hierro. Desde la que da a la parte del mar se disfruta de un admirable panorama. Tiene la fortaleza tres mazmorras cavadas en la misma roca, como las de Granada, en donde encerraban a los cautivos cristianos. Presentámonos al alcaide, quien, habiendo leído las cartas que llevábamos para él, nos recibió cortésmente y mandó a dos servidores que nos enseñasen la fortaleza alta (2), que está en la cima del monte, y a la que se va por un

---

Arte. Retratos análogos de los Reyes Católicos debieron de ser frecuentes en aquel tiempo, así en Málaga, como en Granada. Mi querido amigo don Miguel María de Pareja, gran conocedor de las cosas de esta última ciudad, me dice que en la capilla Real de la catedral granadina hay tres tablas con la figura de San Juan Bautista, aunque ninguna tiene los retratos de los reyes; una de ellas, sin embargo, debió de ser un tríptico, porque presenta ciertas añadiduras en los lados correspondientes a las hojas, en las que bien pudo haber tenido figuras de santos o quizá las efigies de los monarcas. Agrega el señor Pareja que, examinados por él los antiguos inventarios de la citada capilla, ha encontrado una referencia a *una tabla como de media vara en la que están pintados San Juan Bautista y San Juan Evangelista y la familia de los Reyes Católicos,* pero que se desconoce su paradero. También me dice que en la iglesia de San Juan, antigua mezquita, consagrada por los reyes al culto católico tres días después de la rendición de Granada, o sea el 5 de enero de 1492, hay otra tabla, donación de aquellos monarcas, como de un metro en cuadro, en cuyo centro represéntase una *Piedad* y, a uno y otro lado, a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista; debajo del primero, está el retrato de don Fernando con una cartela en la mano que dice: *Et mortem filii tui delectet me labor meus;* debajo del Evangelista, vése el retrato de doña Isabel con otra cartela en la mano en la que se lee: *Fac me dñe virtute pasionis tuae imitari ⁊ fidē sectari;* la de la Virgen tiene también su cartela con estas palabras: *Videte si ē dolor sicut dolor meū et sentite in vobis.* Todos estos retratos debieron de ser conocidos por los escultores que posteriormente tallaron estatuas de los Reyes Católicos para las catedrales de Granada y Málaga. En la primera, y a uno y otro lado del arco toral de la capilla mayor, están, como se sabe, las efigies orantes de aquellos monarcas, las cuales fueron copiadas el año 1681, aunque en menor tamaño, por el maestro imaginero Juan de Mora en las que aparecen en la capilla de Nuestra Señora de los Reyes de la catedral de Málaga que es la primera de las del ábside en el lado de la Epístola.

(1) Refiérese a la *Alcazaba,* de la que hoy no quedan más que ruinas.

(2) *Gibralfaro,* que estaba en comunicación con la Alcazaba en la forma que indica Münzer, de la que aún quedan vestigios.

camino que avanza entre dos muros. Esta parte del castillo es de una robustez maravillosa, y desde allí, en los días serenos, se alcanza a ver la tierra de Berbería, que dista no más de quince millas.

Vimos luego una pequeña pero linda mezquita Real y algunos instrumentos músicos de los moros.

§ 3. De la conquista de Málaga por el rey de Castilla.—Episodios del sitio.

La situación, el puerto y los dos castillos hacían de Málaga una de las más fuertes ciudades de los moros; pero el rey castellano la sitió durante tres meses (1) por mar y por tierra, impidiendo de este modo la entrada de víveres en la plaza, con lo que llegó a ser tal el hambre que padecieron, que a las centinelas de la muralla no les daban más que una ración de pan de dos onzas, y las gentes pobres y aun muchas que no lo eran viéronse precisadas a comer pan de leño o de corteza de palmera, que molían y amasaban en lugar de harina. Unos quince mil moros con sus mujeres intentaron huír de la ciudad saliendo por el lado de la mar para internarse en las montañas occidentales, llenas, a la sazón, de sarracenos; pero el ejército de don Fernando hubo de impedirlo, matando a muchos y obligando a los restantes a volver a la plaza. Al cabo, Málaga se entregó a merced, y el rey vendió cinco mil moros por treinta ducados cada uno, con la condición de que el que quisiere pudiera rescatarse entregando una suma igual. El castillo resistió quince días más, pero también se tuvo que rendir.

Sería cuento largo narrar por menor el lance de cierto moro, tenido por santo entre los suyos, que saliendo un día de Málaga cuando se hallaba cercada, llegó al real de los cristianos, y entrando en la tienda en donde dormía don Alvaro de Portugal, le hirió creyendo que era el rey; los soldados prendieron al malhechor y le hicieron menudos pedazos (2). En Madrid conocí y

(1) El cerco duró más de cuatro, pues habiendo comenzado en 7 de abril de 1487, la plaza no se entregó hasta el 18 de agosto.

(2) Este santón, que según Hernando del Pulgar llamábase Abrahen Algerbí, se presentó al marqués de Cádiz ofreciéndose como cautivo y asegurando que él sabía cómo y cuándo habría de tomarse Má-

hablé a aquel caballero (1), a cuyo hermano don Fernando mandó cortar la cabeza el rey portugués (2).

El de Castilla, sabiendo que ha setecientos años los sarracenos de Málaga habían dado muerte a los cristianos que allí moraban, juró hacer ahora lo mismo con los moros malagueños; pero siendo en él más poderosa la bondad y la clemencia, se contentó con venderlos como cautivos.

En el mes de enero de este presente año de 1494 hubo en la ciudad tan gran terremoto, que se derrumbaron muchas torres y edificios, y en el puerto se removió la tierra del tal modo, que quedaron en seco muchas naves, las cuales saltaban por el aire como impelidas por el viento.

Tomada Málaga, halláronse setecientos cincuenta y dos cristianos cautivos, extenuados por el hambre, a quienes el rey mandó dar caldos de gallina y otros alimentos para confortarlos. Entre ellos encontraron un alemán de Zurich, llamado Enrique Murer, que por espacio de cuatro años gimió en durísima esclavitud, y un anciano, con toda la barba blanca, que había estado

---

laga, pero que solamente a los reyes podía revelárselo. Vestía albornoz y ceñía un terciado o espada corta. El marqués, aunque tuvo sospecha de aquel hombre, creyó de su deber enviar recado a los reyes, quienes ordenaron que fuera conducido a su presencia tal como se había presentado en el real. Hízose así, mas cuando llegó, el rey hallábase durmiendo la siesta, por lo cual lo llevaron a la tienda en donde posaban doña Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya, y la esposa de don Alvaro de Portugal, hijo del duque de Braganza, el que, a la sazón, conversaba con las damas. "El moro, como no sabía la lengua, creyó según el aparato e vestiduras que vido a don Alvaro e a la marquesa, que aquellos serían el rey e la reina, e poniendo en obra su propósito, sacó aquel terciado e dio a aquel caballero don Alvaro una gran cuchillada en la cabeza, de la cual llegó a punto de muerte; e tiró otra cuchillada a la marquesa por la matar, e con la turbación que ovo no le acertó; e diérales otros golpes, salvo que un tesorero de la reyna, que se llamaba Ruy López de Toledo, que estaba a la hora fablando con la marquesa, tovo esfuerzo para socorrer aquel peligro, e se abrazó con el moro, e le tovo tan fuerte los brazos, que no pudo fazer más tiros; e luego fué fecho pedazos de la gente que le rodeaba" (Hernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos,* parte tercera, cap. LXXXVIII).

(1) Münzer le llama conde.

(2) Se refiere a don Fernando, duque de Braganza, decapitado en Evora por orden del rey de Portugal don Juan II, quien le acusó de "haber cometido y tratado traición y perdición de sus reinos y de su persona real", sospechando que tenía tratos secretos con la Corte de Castilla.

en prisiones cuarenta y ocho años, al cual le preguntó la reina: "¿Qué hubieras hecho si el primer año de tu cautiverio llegan a decirte que el que te habría de libertar no era nacido todavía?" "Señora —contestó el infeliz—, me hubiera muerto de tristeza." Al salir los cautivos de sus mazmorras, llevando delante una pequeña cruz de palo, clamaban: *Advenisti redemptor mundi, qui liberasti nos ex tenebris inferni;* pero el rey y la reina, postrándose en tierra, decían, derramando copiosas lágrimas: "*¡O crux, ave, spes unica! ¡Non nobis, sed nomini tuo sit gloria!*" Todo lo cual causaba al mismo tiempo dolor y júbilo. Nueve cristianos renegados, a quienes cogieron en la ciudad, fueron condenados por el rey a sufrir la pena capital: murieron atravesados por agudísimas saetas, y después quemaron sus cuerpos; dos de ellos eran lombardos y los siete restantes de tierra de Castilla. ¡Oh, rey cristianísimo, cantaré eternamente loores en tu alabanza!

En un valle muy húmedo, a cinco leguas de Málaga, hay un castillo que fué tomado por fuerza de armas; el rey mandó entonces que le entregaran los cautivos cristianos que tuvieran; pero los moros, que los habían matado a pedradas en las mazmorras, no pudieron llevar más que los cadáveres. El rey, al verlos, hizo dar muerte a todos los moros, y desde aquel día, siempre que sitiaba alguna ciudad, su primer cuidado era ordenar a los sitiados que no matasen a ningún cautivo cristiano, advirtiéndoles de que, en caso contrario, cuando entrara en la plaza no dejaría con vida moro alguno; y así consiguió que los enemigos, aterrados por la amenaza, mataran en adelante a muy contados cautivos.

El ejército cristiano siempre llevaba campanas, y los moros al oírlas tocar acostumbraban a decir, como por chunga: "Las esquilas bien las oímos, pero al rey le faltan las vacas." Sin embargo, con la ayuda de Dios, el rey se apoderó de todas las *vacas* o sea de los sarracenos (1).

Cuando sacaron de Málaga a los cautivos cristianos fué, ciertamente, tristísimo espectáculo, pues parecían imágenes de la

(1) No creo que sea este el sentido figurado de la frase, y me parece más probable que con ella quisiera darse a entender que, aunque el rey llevaba campanas, no tenía *torres* donde colocarlas.

muerte. Dos carros de gran tamaño llenáronse con los grillos que les quitaron de los pies.

§ 4. Salida de Málaga y camino de Sevilla.

Salimos de Málaga el día 30 de octubre, después de mediodía; cruzamos elevados montes, como el de *Portalon* (1), y atravesamos los valles y parajes por los que el ejército cristiano hizo marchas admirables con motivo de la guerra; dejamos a la izquierda a Ronda y Marbella, y habiendo pasado por muchos pueblos y parado en muchas ventas, llegamos en tres jornadas a Osuna (2), villa del marqués de Cádiz, en la que vimos más de trescientos moros cautivos sujetos con grilletes. Las fortalezas de Marchena (3) y de Mairena (4), que pertenecen al mismo marqués, hallábanse asimismo repletas de prisioneros. El rey, no obstante, ha concedido libertad a los cautivos que estén en tierra sevillana para que puedan vivir libres en Granada, que hace ya tres años que se tomó, y por eso los cristianos que moran en los lugares fronterizos guardan cuidadosamente sus cautivos, por temor de que se les escapen para acogerse al asilo que en Granada se les ofrece.

Al cuarto día de viaje entramos en Sevilla.

---

(1) En la arenga que el autor dirigió a los Reyes Católicos y que se verá más adelante, al hablar de este camino ya no dice *Portalon*, sino *Portum Loni*, pero en ninguna de las dos formas he logrado averiguar a qué montes se refiere, aunque me parece indudable que han de corresponder o a la Sierra de *Andalucía*, o a la de las *Yeguas* o a la de *Morón*. He visto con detenimiento el *Bosquejo físico-geológico de la región septentrional de la Provincia de Málaga*, escrito por don Domingo Orueta (*Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, t. IV) y no hallo puerto ni monte alguno cuyo nombre pueda ser el que indica Münzer; sospecho, sin embargo, que quiso referirse a los de *Tolox*.

(2) En el texto: *Ursana*.

(3) En el texto: *Marschena*.

(4) En el texto: *Mariena*.